

Faculté de philosophie, arts et lettres

Víctimas de la guerra o víctimas de la prensa

Análisis del discurso de El País acerca de las víctimas del conflicto israelí-palestino iniciado el 7 de octubre de 2023

Autor: Havet Jean-Félix

Promotora: De Cock Barbara

Año académico 2025-2026 (sesión de junio)

Máster a finalidad didáctica en lenguas y letras modernas, orientación general

Declaration of honour

Dissertation/Individual Final Project

Faculty of Philosophy, Arts and Letters, UCLouvain

I hereby declare that this is an original and personal work, that all referenced sources have been fully cited, regardless of their origin, and that the use of artificial intelligence tools complies with the general instructions published by UCLouvain and available at the following address :

<https://cdn.uclouvain.be/groups/cms-editors-p1/portail/reglement/Consignes-ChatGPT-versionetudiante.pdf?itok=SebXXm87> (French version)

I am aware that failure to cite a source, to cite it clearly and fully, to announce in a specific section at the beginning of the dissertation the use I have made of artificial intelligence tools, or to use them in a manner contrary to the guidelines set forth in the institutional note, constitutes serious irregularities in accordance with the Academic regulations and procedures (Chapter 4, section 7, articles 107 to 114) within the University. In particular, I am aware of the risks of academic and disciplinary sanctions.

In light of the above, I declare on my honour that I have not committed plagiarism or any other form of fraud and that I have not used artificial intelligence tools beyond what is permitted by UCLouvain.

Last name, First name : Havet Jean-Félix

Date : 18/05/2026

Student's signature :

X

Jean-Félix Havet
Student

Agradecimientos

Esta tesina es el resultado de un trabajo de más de un año. Sin embargo, este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de múltiples personas que tuvieron roles distintos pero esenciales para la redacción.

Primero, quiero agradecer a la señora De Cock. Durante este último año, se ha mostrado siempre a la escucha de mis dudas. Sus correcciones resultaron cruciales para el mejoramiento de la tesina. La agradezco también por su soporte continuo. Cada vez que le mandaba preguntas o interrogaciones, recibía una respuesta rápida y detallada. Tomaba tiempo para corregir mis primeros intentos incluso los fines de semana o con solo poco tiempo antes de nuestras citas para que podamos discutir mis escritos juntos y avanzar en la buena dirección. Se ha mostrado también muy comprensiva y atenta a mis dificultades.

En segundo lugar, agradezco a Nicolas Gerardy y Laura Vermeren. Su soporte fue crucial para la parte estadística y cuantitativa. Los varios gráficos realizados en RStudio son el resultado de nuestra cooperación, más bien de nuestra amistad. Sus contribuciones participaron en mi entendimiento profundizado de los datos cuantitativos, así como la realización de varios soportes visuales; ciertos que no pudo incluir porque no tenía suficiente tiempo ni suficientes conocimientos para explicarlos solo. Les debo la calidad de los análisis cuantitativos y estadísticos. Pero también les debo un soporte aportado a la carga mental de esta tesina.

Quiero agradecer a mi compañera por el soporte que me ha traído. Este soporte llevó una multitud de formas, sea logístico, práctico o incluso mental. Sin su ayuda, no hubiera llevado a cabo esta tesina. Conmigo, ha llevado la carga del largo y duro proceso que fue la redacción de este trabajo.

Por último, agradezco a mis padres su paciencia y su ayuda al nivel financiero. La tesina y, de hecho, mi carrera universitaria se revelaron ser un desafío para mí y para mis padres, que tuvieron que tratar con mis altibajos. Además, esta carrera y este año dedicado a la tesina no hubieran sido posibles si no me hubieran cubierto la espalda. Gracias a ellos, pude dedicar todo mi tiempo y mi energía a mi éxito hasta ahora, lo que no es el caso de otros estudiantes que tienen que trabajar para tener la oportunidad de estudiar en la universidad. Y con la subida del minerval decidida por el gobierno Arizona, estos estudiantes tendrán aún más dificultad para sostener el precio de la educación.

Utilización de la inteligencia artificial generativa en el marco de la redacción de la tesina

Durante la redacción de esta tesina, se emplearon recursos de inteligencia artificial como ChatGPT y Grammarly. La utilización de estas herramientas ha sido únicamente con el propósito de corrección ortográfica y gramatical, así como para ordenar y verificar el registro académico del texto.

Se entraron en los motores de inteligencia artificial producciones propias con la intención de corregir y reformar mis producciones. Luego, se leen los resultados para ver si caben con la intención inicial y considerar si los cambios son adecuados. Cada resultado ha sido revisado exhaustivamente.

Resumen

A la luz de esta tesina, se identifican los recursos lingüísticos y discursivos del periódico español El País al tratar del último conflicto israelí-palestino, empezado el 7 de octubre de 2023. Este estudio se funda en el análisis del discurso, más específicamente las varias formas de representar las víctimas del conflicto dentro de un corpus de artículos según la metodología de van Leeuwen (1996). Por eso, se anotan las ocurrencias de víctimas en el discurso según categorías de representación y su nacionalidad en dos corpus de artículos publicados durante la primera semana y la misma semana un año después del inicio del conflicto. Las víctimas estudiadas son las víctimas israelíes, las palestinas o gazatíes, y, las internacionales. Al considerar estos parámetros, se destacan diferencias de tratamiento de las víctimas en relación con la nacionalidad o pertenencia étnica, y también, con el año de publicación de los artículos. Se les representa de forma más o menos personalizante según los previos parámetros; así como según las prácticas profesionales de El País y los elementos societales del ámbito español.

Abstract

In the light of this thesis, the linguistic and discursive elements of the Spanish media El País are identified as the media deals with the latest Israeli-Palestinian conflict, begun the 7th of October of 2023. This study is founded on discourse analysis, more precisely in the multiple ways to represent the victims of the conflict in a corpus of articles according to the methodology of van Leeuwen (1996). For this reason, each occurrence of victims has been annotated in the discourse according to the categories of representation and their nationality in a corpus of articles published during the first week and the same week, a year later after the beginning of the conflict. The scrutinized victims are the Israeli victims, the Palestinian o Gazan ones, and the international ones. Considering these parameters, differences of treatment between victims are highlighted by their nationality or ethnicity, as well as by the publishing year of the articles. They are represented in degrees of personalization according to the parameters, together with the professional practices of El País and societal elements within the Spanish environment.

Table des matières

Introducción.....	8
Capítulo I: Estado del arte	10
1. Tratamiento de las víctimas.....	11
1.1. Victimismo en estudios del discurso y en lingüística	11
1.2. Victimismo en psicología	24
1.3. Victimismo en estudios de comunicación.....	26
2. El conflicto israelí-palestino.....	30
2.1. Una aproximación histórica y contextual	30
2.2. Hamás o el nuevo contendiente	33
2.3. El sionismo: fundación del Estado de Israel.....	34
2.4. La relación entre España y los protagonistas.....	36
3. Historia e ideología de El País	42
Capítulo II: Metodología	43
1. Pregunta de investigación (PI)	43
2. Elección del material	45
3. Selección de los datos / Constitución del corpus.....	45
4. Delimitación de los casos: criterios de selección	46
5. Anotación manual del corpus	47
6. Codificación según <i>The representation of social actors</i> (van Leeuwen, 1996).....	48
6.1. Aproximación global de la categorización	48
6.2. Distinción entre personalización e impersonalización.....	48
7. Fiabilidad y validación de los datos	50
7.1. Organización de los datos	50
7.2. Significatividad de los datos	51
7.3. Fiabilidad y replicabilidad de los datos	52
Capítulo III: Resultados e interpretaciones	53
1. Análisis cuantitativo de los datos	54
1.1. Tratamiento general	54
1.2. Tratamiento comparativo.....	58
2. Análisis cualitativo de los datos	67
2.1. Simbolización	68
2.2. Identificación física	69
2.3. Asociación	71
2.4. Especificación.....	74
2.5. Agregación.....	76
Capítulo IV: Discusión	78
1. Elección y perpetuación del victimismo: los valores de noticia.....	79

1.1.	Víctimas israelíes.....	79
1.2.	Víctimas palestinas.....	81
1.3.	Víctimas internacionales.....	84
2.	If it bleeds, it leads	87
3.	Discursos discriminantes: personalización e impersonalización.....	89
3.1.	La cuestión israelí: apatía o proporcionalidad de El País	90
3.2.	Ambigüedad del caso árabe: los cuantificadores	91
4.	Equalizing effect.....	94
	Conclusión.....	95
	Bibliografía.....	97

Introducción

Desde hace casi 80 años, los palestinos y los israelíes se enfrentan. Cada uno reivindica su derecho a existir en su tierra ancestral. Y con regularidad, los enfrentamientos resurgen con el objetivo de que ambos campos proclamen su soberanía y su legitimidad en Palestina. Los beligerantes se han jurado una lucha a la muerte para cumplir sus propósitos. Sin embargo, esta muerte no solo se impone a los beligerantes, los que eligen hacer frente a esta última, sino también a las poblaciones civiles.

Las mujeres, los niños, los mayores de edad. Ellos son los más vulnerables de la sociedad y, por consiguiente, los más susceptibles de padecer las consecuencias de las guerras. El 7 de octubre de 2023, el esquema se reitera; los enfrentamientos vuelven a hacer la actualidad después del Diluvio de Al-Aqsa. El Diluvio como sus efectos pusieron a la luz viva la suerte de las víctimas de conflictos armados tanto en su magnitud como en su diversidad. Ciudadanos de varios países, israelíes, palestinos, festivaleros de pasaje, u otros fueron tomados rehenes, heridos, incluso matados durante este último conflicto. Estas víctimas son el objeto de la investigación que sigue porque son ellas las que pagan el precio más alto. A saber, las víctimas se entienden en dos criterios principales. En primer lugar, la víctima se define por los daños padecidos por causa ajena. Y en segundo lugar, la víctima es irresponsable de los sufrimientos. Es decir, la víctima no es un personal político o (para)militar y, entonces, no tiene un rol activo en el curso de la guerra.

Así, el análisis se fundamenta en la representación de las víctimas en el contexto español. Específicamente, se estudia el caso mediático del tratamiento de las víctimas por parte de El País, institución periodística española desde el fin de la dictadura. El discurso tiene una alta variedad de posibilidades para ilustrar y expresar la experiencia de las víctimas en el conflicto. De manera a entender estas representaciones, se emplea el marco de referencia de van Leeuwen (1996). Este marco proporciona una multitud de categorías en las que los actores sociales se pueden integrar. En este caso, las víctimas son los actores sociales y se trata de identificar el modo de representación de las víctimas.

Al final, esta tesina se interesa en la representación de las víctimas del conflicto en relación con la Franja de Gaza e Israel, tanto los ataques terroristas del 7 de octubre como los acontecimientos que los suceden. Por eso, para llegar a una conclusión exhaustiva, se consideran dos factores: primero, las similitudes y diferencias entre las víctimas, y, para ser más exacto, según sus nacionalidades/etnias, y, por otra parte, el aspecto comparativo y

temporal. Mejor dicho, se comparan las representaciones entre las víctimas palestinas, israelíes e internacionales, y se las comparan también entre el año 2023 y el año 2024.

Para llevar a cabo este análisis, se colectan los artículos vinculados a la guerra a Gaza en la red de internet de El País durante la primera semana del conflicto (07-13 de octubre de 2023), así como los artículos de la misma semana un año después (07-13 de octubre de 2024). Enseguida, se trata de anotar las víctimas del corpus previamente recopilado. Se les recopilan según los criterios ya explicitados antes. A partir de estos datos, se aplican dos tipos de etiquetas, la primera sirve a distinguir la nacionalidad/etnia de la víctima, y la otra, explicitar el modo representativo de la víctima según el marco de van Leeuwen (1996). La colección de las víctimas es sistemática. Es decir que, a partir de la definición aportada, se seleccionan todas las ocurrencias que cumplen los criterios victimistas. Al final, víctimas no vinculadas al conflicto están incluidas en los datos. Se justifica esta posición por la categorización del artículo. Se considera que, a partir del momento en que el artículo está registrado como en relación con el conflicto, la ocurrencia de cada víctima está vinculada al conflicto de cerca o de lejos por la intención del autor que redactó el artículo de incluirlo en esta categoría.

El objetivo del siguiente análisis es demostrar la posición clave que las víctimas tienen en el seno del discurso alrededor del conflicto. Las víctimas son los actores centrales de todo conflicto. Los conflictos provocan cantidad de víctimas, incluso de víctimas inocentes. Pero sufren de una falta de consideración por los beligerantes. Los periódicos tienen más consideración para ellos, pero cabe entender las representaciones, cómo se representan las víctimas de este conflicto tan particular por su escala y su duración, tanto por sus especificidades nacionales como nacionalistas. Por consiguiente, el propósito es relevar los tratamientos discursivos de las representaciones según las particularidades de cada víctima, así como la evolución de estas representaciones.

Con el objetivo de cumplir con los objetivos de la tesina, se necesita elaborar el esquema que este último toma. En primer lugar, el estado del arte recopila y estudia la manera de tratar el sujeto del victimismo en varios campos de estudio. Después, se proporcionan elementos contextuales del conflicto, de la relación de España con los involucrados, así como del periódico El País con el fin de entender las apuestas del discurso del conflicto israelí-palestino.

Luego, se expresan las modalidades de la metodología en detalles más amplios. Primero, se explicitan las preguntas de investigación, así como las hipótesis en cuanto al tratamiento del victimismo en los parámetros previamente establecidos. Después, se justifica la elección del material, es decir, los artículos publicados en la red web de El País en relación con el conflicto. Se detalla el método de selección de los datos y los procesos de constitución del corpus. Incluso

la metodología presenta con más profundidad los criterios de selección de las ocurrencias de víctimas. Además, se presenta el proceso de anotación utilizado en el corpus en cuanto a las “nacionalidades” y las categorías de van Leeuwen (1996). De igual manera, se introduce la teoría de la representación de los actores sociales en temas del método de categorización, así como de diferenciación entre las categorías de personalización y de impersonalización. En último lugar, se verifican y validan los datos en cuanto a su significatividad y su replicabilidad. Prosiguiendo, se abordan los resultados, así como las primeras pistas de interpretaciones. Los resultados están constituidos de dos partes: el análisis cuantitativo y el análisis cualitativo. En la primera, se trata de estudiar las frecuencias y las significatividades de ciertos resultados. Pasa en primer lugar por las observaciones generales que retoman las comparaciones de frecuencia al nivel de las nacionalidades y de fechas de colección de los datos. Además, se incluyen los resultados de la categorización de van Leeuwen (1996). Luego, el enfoque se encuentra en el aspecto estadístico de las categorías en relación con las nacionalidades y las fechas de colección. Enseguida, el análisis cualitativo pone el énfasis en las categorías que sobresalen del corpus por su rareza como el simbolismo o la identificación física, o por su sobrerrepresentación como es el caso de la agregación.

En la discusión, se trata de poner la luz en los resultados acumulados. Por eso, se analiza el rol de los valores de noticias tanto en la elección y la manera de tratar ciertas víctimas como en la perpetuación o no de las víctimas según su nacionalidad. Después, se enfatiza la importancia de la negatividad en reportar la suerte de las víctimas. Luego, se demuestran las prácticas discriminantes internalizadas en El País al redactar sobre las víctimas palestinas e israelíes. Y en último lugar, se encuentra la conclusión en la que se hace el balance de la tesina.

Capítulo I: Estado del arte

Este capítulo aborda el estado del arte de los trabajos académicos sobre el concepto de victimismo. El estado del arte abarca las diversas aproximaciones al tratamiento de las víctimas en la prensa global y en la literatura académica (lingüística y estudios del discurso, psicología, y estudios de comunicación). Además, se proporcionan los elementos históricos necesarios para comprender y establecer los criterios del victimismo, así como los actores relevantes del conflicto. Esto abarca un alcance histórico no exhaustivo del conflicto, una explicación de los actores políticos y sociales vinculados al conflicto (la lucha palestina en Gaza y el sionismo judío como necesidad nacionalista) y la relación que España mantiene con los protagonistas.

Además, el estado del arte incorpora una explicación histórica e ideológica del medio de comunicación El País, así como su tratamiento de los enfrentamientos entre palestinos e israelíes.

La guerra entre los palestinos y los israelíes, por recurrente que sea, ha dejado una marca en cada sociedad, no tanto por su intensidad de fuego sino por sus víctimas. El *Human Rights Council* (2025) de la ONU ha concluido el carácter genocidio de esta guerra. Esto es la razón por la cual este conflicto ha marcado tanto el mundo. La noción de genocidio marca las sociedades, tanto las que padecen sus consecuencias directas como las que tienen que asistir a la matanza sin poder actuar. El término “genocidio” ha sido fundado y aceptado en el derecho internacional al salir de la Segunda Guerra Mundial y al descubrir la magnitud del Holocausto. Esta proclamación en el derecho internacional actúa entonces como denuncia del crimen absoluto contra la humanidad según las Naciones Unidas. El trabajo memorial operado en nuestras sociedades, entonces, culmina en una sensibilidad profunda para la suerte de los que padecen tal crimen.

Las guerras y los conflictos armados son, dramáticamente, eventos recurrentes a nivel mundial. Por eso, son objetos de interrogación para una multitud de campos de la sociedad, como el mundo académico o la opinión pública. Por lo tanto, no hace falta olvidar que la existencia de beligerancias tiene inevitablemente repercusiones para víctimas. Estas víctimas son gente común, son los individuos más vulnerables de la sociedad, son las personas que no tienen elección en sufrir las consecuencias de los enfrentamientos, sea la destrucción de su hogar, la escasez de los recursos básicos para su vida, el deterioro físico y mental del individuo o del grupo, o la muerte. Por eso, se necesita hablar de los que se encuentran en estas situaciones porque no son los actores principales en los enfrentamientos, pero son los primeros en sufrirlos.

Por lo tanto, se exponen en este capítulo los hallazgos de varios campos de estudio en cuanto a la representación de las víctimas, no únicamente víctimas de guerra sino también víctimas de causas diversas como las violencias sexistas y sexuales, por ejemplo. Se cubren campos como la lingüística y el discurso, los estudios de comunicación o la psicología.

1. Tratamiento de las víctimas

1.1. Victimismo en estudios del discurso y en lingüística

Es imprescindible mencionar que, en el discurso, se hacen ciertas elecciones discursivas que llevan un impacto en la comprensión del mensaje por el receptor. En el caso de este estudio, se

trata de la comprensión de la experiencia de las víctimas. El tratamiento periodístico vale tanto para expresar cierta idea de la víctima como para convencer al receptor de esta visión de la víctima (Amer, 2017: 3).

En primer lugar, se destaca en varios artículos la importancia del papel ideológico de los medios de comunicación, entre otros, en periódicos palestinos e israelíes (Atawneh, 2012). Además, se considera ampliamente en la literatura académica el caso de Al Jazeera, medio árabe con posturas pro-palestinas (Zhang & Luther, 2020; Blondheim & Shifman, 2009; AlShebli et al., 2025; Aya, 2024; Alasmri, 2017; Ali Amaireh, 2023).

Por otra parte, los medios de comunicación estadounidenses son amplios objetos de investigación por la relación estrecha entre los Estados Unidos e Israel, pero también por las diferencias y similitudes entre estos canales de información al tratar de las víctimas. Estos medios son, por ejemplo, CNN, The Guardian o The Washington Post (AlShebli et al., 2025; Liu, 2024; Alasmri, 2017; Aya, 2024; Saidi, n.d., Mohammedwesam, 2017; Boegli, 2020; Ahmed et al., 2022). En este caso, se nota que los medios más conservadores empatizan con la suerte israelí; al revés, los medios progresistas/liberales conservan una línea neutra o siguen la misma línea editorial proisraelí que su contraparte conservadora (Şahin, 2017: 7)

1.1.1. Aspecto lexical

1.1.1.1. La lexicalización

El trabajo ideológico realizado por los varios medios de comunicación es el resultado de estrategias discursivas y lingüísticas. Entre ellas, la lexicalización tiene un rol importante en representar a los actores del conflicto. Este concepto está sujeto a interpretación y tiene una variedad de sentidos en lingüística. Sin embargo, Bakken (2006) propone entender la lexicalización en términos de conceptualización, es decir, en conceptos lexicalizados. Estos conceptos, entonces, están atribuidos a una forma lexical; esta nueva forma lexical forma una nueva unidad lexical.

Atawneh (2012: 19-26) muestra a través de su análisis de canales palestinos que se usa esta estrategia para representar la suerte trágica y horrificada con referencia a la imagen del masacre de civiles sin distinción, niños, viejos, mujeres... El tratamiento mediático palestino busca la victimización de su pueblo. Los canales israelíes, por su parte, se refieren a sus ciudadanos como víctimas de las amenazas de Hamás y, por consiguiente, aterrorizados. Además, se minimiza o se niega el daño hecho a la población civil gazatí. Cada bando busca la simpatía de

su público al representarse como la víctima del conflicto, o a lo menos, al demostrar su buena fe.

Para Ali Amaireh (2023), el uso de la lexicalización por Al Jazeera en el reportaje de la crisis de 2021 encaja en la simpatía ideológica hacia los palestinos, vistos como parte del “endogrupo” (p. 11). Se los victimiza a través de la violencia sufrida por los colonos israelíes y por el desequilibrio de la relación de fuerzas (p. 13). La posición de Al Jazeera es, por consiguiente, similar a los medios palestinos. Ambos adoptan una postura propalestina y proporcionan un enfoque en las víctimas gazatíes.

Resulta que, en el ejercicio de la lexicalización, la línea editorial del medio tiene un papel importante. Los canales propalestinos y árabes usan la lexicalización para victimizarse ante su público. Los palestinos están puestos en posición de víctimas ante el agresor israelí. Al contrario, los medios israelíes muestran el miedo de los ciudadanos del Estado hebreo para generar empatía, para construirlos como víctimas en el discurso.

1.1.1.2. Elección léxica

En el periodismo nacional e internacional, cada palabra tiene su importancia. Los periodistas necesitan reflexionar sobre el uso de cada palabra si quieren transmitir un mensaje claro a su lectorado. Por eso, las elecciones lexicales son de amplia relevancia en el caso de que se desee analizar el contenido de la prensa a lo largo del conflicto entre Israel y Hamás. Richardson (2007) pone énfasis en esta característica constitutiva de la redacción de artículos, sea en línea o en papel.

1.1.1.2.1. *Léxico de los enfrentamientos entre israelíes y palestinos*

Henri y Chandra (2022) analizan el tratamiento que hacen Fox News (medio de comunicación estadounidense) y Detik.com (medio de comunicación indonesio) acerca del conflicto de 2021. Se estudia la elección léxica en el artículo a través de un conjunto de unidades lexicales frecuentes en los artículos de ambos medios. Sin embargo, las elecciones lexicales no parecen explicitar las víctimas en Detik.com o en Fox News. El léxico tiende a focalizarse más bien en los perpetradores. No obstante, la referencia a perpetradores coincide con la existencia de víctimas, sean explícitas o implícitas. El medio de comunicación estadounidense atribuye el calificativo de “*terrorist*” a Hamás y, por consiguiente, se presenta a los israelíes como víctimas del conflicto, víctimas del terrorismo. Además, Fox News asimila unidades lexicales como “*violence*”, “*shoot*” o “*kill*” al bando palestino. Este léxico de la violencia, entonces, pone los

israelíes en posición de víctima ante los actos perpetrados por Hamás. Por su parte, Detik.com se refiere a las dos últimas unidades al tratar de la violencia perpetrada por Israel contra los palestinos (pp. 142-143).

El análisis de Al Bzour y Abu Anzeh (2022) muestra interpretaciones relevantes al estudiar el léxico. El artículo se aproxima a la recepción por el Independent de la declaración de Jerusalén como capital de Israel durante el primer mandato de Trump. Este territorio es un lugar de alta tensión entre Israel y Palestina que reivindican su soberanía sobre la ciudad (Lescure, 2021: 218-220). Esta declaración, entonces, ha dejado un partido constituyente (Palestina) víctima de la pérdida de su territorio, o a lo menos, ha minimizado su derecho a reivindicar dicho territorio. El léxico empleado, según Al Bzour y Abu Anzeh (2022), favorece una construcción de los palestinos como agentes del caos y de la violencia suscitada por la declaración sin considerar las causas profundas (pp. 8-9). En este caso, se destaca una tensión en la representación de los palestinos. Por una parte, la soberanía palestina fue violada y los palestinos son víctimas de esta pérdida, y, por otra parte, el Independent construye a los palestinos como perpetradores de la violencia y del caos.

Por sus elecciones de léxico, los medios occidentales se muestran poco receptivos a las víctimas palestinas. Las deslegitiman, les desacreditan por el uso de vocabulario asociado a la violencia o al caos. Por eso, el foco está más bien en las interrupciones y violencias padecidas por los ciudadanos israelíes. En los medios occidentales, los israelíes son las víctimas de los actos de violencia de los palestinos. Al contrario, el medio de comunicación indonesio, Detik.com, reporta los disparos y las matanzas cometidas por Israel, poniendo a los palestinos en posición de víctima.

1.1.1.2.2. Léxico de los crímenes

Tabbert (2013: 158) estudia la construcción lingüística de las víctimas de crímenes entre otros actores a través de un corpus de la prensa británica y alemana. Argumenta que el uso de unidades que se refieren a la víctima abre un campo léxico más amplio que el campo léxico de los perpetradores. Estas unidades tienden a asociar a la víctima con rasgos familiares, sociales o personales como su edad, su género o sus relaciones familiares. En la mayoría de los casos, en el corpus alemán, Tabbert (2013) señala la prevalencia de unidades con género femenino o neutro. Por consiguiente, se enfatiza la vulnerabilidad, la inmadurez y la debilidad física de la víctima en la prensa alemana. Además, Tabbert (2013) apunta las palabras que se refieren a la víctima en relación con rasgos familiares y/o sociales. Estas palabras permiten asimilar los

daños perpetrados al individuo a los daños perpetrados a la totalidad de la sociedad (pp. 194-195).

Tabbert (2013) apunta también a la importancia de las elecciones de sustantivo(s) como un factor moral e ideológico. Efectivamente, por esta elección, el lector se ve impactado en su comprensión de la información por razonamientos morales. Esos nombres son elecciones entre una multitud de nombres, y la elección de un solo nombre construye la opinión del emisor tanto como la del receptor que tiene que confrontarse con una cierta presentación de los hechos (p. 217).

La elección de un cierto léxico resulta en efectos diversos e importantes. En el caso de crímenes, el foco está en la vulnerabilidad de la víctima, así como en elementos sociales y en su identidad. Se trata de una llamada a la compasión ante la víctima por los daños que sufre, pero también a la indignación ante un perpetrador que debilita el ámbito social y colectivo.

1.1.1.2.3. El tratamiento de los niños ante la violencia

Los niños atrapados en el conflicto han sufrido daños irreparables. En la Franja, son por lo menos 65 000 niños que fueron matados o mutilados (Russel, 2025). Por eso, se dedican los siguientes párrafos al tratamiento periodístico de los niños. La Franja de Gaza es uno de los territorios más densamente poblados del mundo con un promedio de 3000 habitantes por kilómetro cuadrado. Una proporción considerable de esta demografía tiene catorce años o menos (45%) (Lescure, 2021: 205). Entonces cabe mencionar el impacto importante que la guerra tiene sobre los niños. Numerosos estudios vinculados a conflictos armados o guerras se interesan por el tratamiento periodístico de los niños por su posición particular que ellos ocupan. No son responsables; tampoco pueden responder a los enfrentamientos. Es la vulnerabilidad profunda de los niños la que impacta y suscita tanta emoción. Enseguida, se observa el tratamiento y el análisis de la elección lexical de la infancia y su impacto en el discurso.

Alasmri (2017) funda su análisis en el tratamiento asimétrico entre Al Jazeera y CNN en cuanto a la muerte de niños en la Franja durante la guerra de 2014. Al Jazeera favorece el enfoque en las víctimas, en este caso los niños, y la emoción suscitada por la tragedia. Se toma en cuenta en el análisis de la muerte de los niños la agencia, las connotaciones y el enfoque particular de Al Jazeera acerca del evento. Los niños son pasivos en el discurso, lo que resalta sus sufrimientos. Por el uso del oxímoron, se intenta transmitir la tristeza y el drama que representa el evento. Al Jazeera se focaliza más bien en lo trágico que representa este evento que en lo que sucedió exactamente durante los enfrentamientos.

Zhang y Luther (2020) examinan los relatos realizados por CNN, Al Jazeera y Sputnik de la guerra civil en Siria. Observan que CNN es el único medio de comunicación que proporciona la experiencia de los niños ante la guerra civil siria. Estos últimos, reporta CNN, sufren de pesadillas recurrentes (p. 410).

Isiaka (2024) destaca la importancia de los niños como seres vulnerables (al igual que los mayores de edad o las mujeres, por ejemplo) en la producción de las narrativas de la atrocidad. Isiaka (2024) extrae sus datos de un corpus de relatos memoirísticos y medios digitales. Inscribe esta estrategia en el marco de la “narrativa de la atrocidad” que rodea la prensa nigeriana y el tratamiento de los secesionistas del Biafra. Se les incluye en estas narrativas a través de los daños sufridos por ellos para, en respuesta, generar un sentimiento de indignación y explotar el evento como un *casus belli* (pp.3-4)

Tabbert (2013) incluye los términos “niño/niña” (*kind* en alemán) y “bebé” (*baby* en alemán) al referirse a víctimas. Estos términos, neutros en alemán, ponen énfasis en la vulnerabilidad, la debilidad y la inmadurez de la víctima (pp. 194-195).

El empleo de los niños en el discurso es, entonces, una llamada a la empatía. Esta empatía se funda en gran parte en la vulnerabilidad de los menores de edad. Son testigos y víctimas de los daños causados por la guerra u otros actos de violencia. La mención de niños tiene como objetivo suscitar emociones fuertes en el lectorado como la empatía, pero también sirve para llamar a la indignación y a la acción.

1.1.2. Modalidad

La modalidad ofrece otra aproximación a la escritura en el ámbito periodístico. Les da a los periodistas mayor amplitud para expresar sus propias opiniones, su actitud y sus comentarios (Richardson, 2007: 59), y les permite comunicar su postura ideológica.

Atawneh (2012: 26-30) demuestra que los periodistas israelíes usan modales fuertes (“*will*”, “*won’t*”) con valor deóntico para reforzar la idea de la necesidad de la guerra para proteger a sus ciudadanos, así como su derecho a matar a todos los que consideran terroristas, sean civiles o paramilitares. En cuanto a los palestinos, los modales deónticos como “*will*” sirven para describir la resistencia y la fuerza de la población palestina ante la adversidad. Cada bando llama al deber de esta guerra: para los israelíes, es el deber de ganarla para asegurar la paz a sus ciudadanos como los civiles palestinos; para los gazatíes, es el deber de endurar sus efectos para, un día, alcanzar la victoria.

Por otra parte, Tabbert (2013) añade que la modalidad y, en particular, la modalidad epistémica sirve para mantener la presunción de inocencia del perpetrador por las dudas y la incertidumbre. Por consiguiente, minimiza la experiencia y el sufrimiento de la víctima (p. 207).

Alasmri (2017: 2775), en su análisis comparativo de CNN y Al Jazeera, subraya que este último canal favoreció la ausencia de modalidad. Los recursos empleados por el medio de comunicación son de tono factual, con un modo indicativo y en tiempo pasado. El propósito es, por una parte, llamar la atención del lectorado y, por otra, generar simpatía con las víctimas.

Se pueden notar varios usos de la modalidad en consecuencia. La modalidad deóntica, como lo sugiere su etimología, genera una necesidad, una obligación. En este caso, se proporciona el deber legítimo de perpetuar la guerra para, al final, asegurar la seguridad y el bienestar de los civiles. La modalidad epistémica genera incertidumbre en la suerte de la víctima y de su experiencia en los medios de comunicación. Sin embargo, cabe mencionar que la ausencia de modalidad también se revela pertinente. Esta ausencia permite una mayor simpatía en las víctimas por su tono factual y riguroso.

1.1.3. Voz activa o pasiva

Además, la elección de la voz activa o pasiva se muestra relevante en la construcción lingüística y discursiva de la víctima y de las características que se le aloca. Tabbert (2013: 198) nota que se construyen las víctimas en criterios de pasividad a través de la voz pasiva. Esto induce una imagen de una víctima pasiva en oposición a un perpetrador activo.

Martínez Lirola (2022: 81) estudia la representación de los inmigrantes subsaharianos en la prensa española y ha encontrado que el uso de la voz pasiva refuerza la representación de los migrantes como vulnerables y dependientes del país de acogida. Se transmite esa representación por la asimetría de la relación entre los inmigrantes y el país acogedor; el primero es vulnerable y pasivo ante su suerte y el segundo tiene que acogerlos y ayudarlos.

Mohamed (2024: 363) nota una construcción similar al análisis previo en el tratamiento que hace Al Jazeera de las víctimas palestinas civiles del conflicto en curso. Se oponen los dos bandos a través de la oposición entre la voz pasiva, atribuida a los palestinos como víctimas pasivas con muy poca agencia, y la voz activa, atribuida a los israelíes representados como los agresores.

Heni y Chandra (2022: 140) muestran que Detik.com usa la voz pasiva para hablar de la población palestina como receptor pasivo del ataque. En adición, la voz pasiva sirve para resaltar a las víctimas, es decir, los palestinos. En cuanto a Fox News, no hace explícitamente

referencia a las víctimas. Al contrario, usa la voz activa para tratar de los perpetradores, en este caso, Hamás. Esto induce a pensar que, si existe un perpetrador, existe una víctima. De manera implícita, el uso de la voz activa resulta en representar a los civiles israelíes como víctimas de los actos perpetrados por Hamás.

La voz pasiva es una herramienta común para “pasivizar” a la víctima. Así, la víctima se queda sin ninguna agentividad sobre su suerte, sólo puede sufrir los daños sin reaccionar ante ellos. Este razonamiento también funciona con el uso de la voz activa atribuida a los perpetradores, como se nota en el estudio de Heni y Chandra (2022). Las víctimas están puestas en posición de vulnerabilidad y de pasividad ante los perpetradores de la violencia.

1.1.4. Cifras y cuantificadores

A través del corpus, se puede identificar un recurso discursivo empleado con amplia frecuencia: el uso de las cifras y de cuantificadores. Estas cifras hacen referencia en el corpus a la cantidad, supuesta o confirmada, de desaparecidos, heridos o muertos por causa de los enfrentamientos. El uso de cifras y de cuantificadores es un elemento recurrente en el discurso y en el discurso mediático, como se notará enseguida. Estos recursos discursivos llevan una carga semántica y, entonces, un mensaje destinado a su lectorado sea este mensaje consciente o no.

La prensa española se distingue en este paradigma, en particular cuando redacta sobre el sujeto de la inmigración. Soto-Almela y Alcaraz-Mármol (2019) estudian las tendencias de El Mundo y El País en sus tratamientos de los refugiados entre 2010 y 2016. El uso de colocados en relación con cifras, con otras palabras, vinculadas a números y la imagen de una marea humana resulta en la construcción de los migrantes como seres no humanos (p. 16). Este modo deshumanizante tiene un impacto más amplio. Soto-Almela y Alcaraz-Mármol (2019) concluyen que estos modos contribuyen a la eliminación de la individualidad, así como de la identidad de los migrantes. Los migrantes se vuelven en un conjunto de seres absolutamente similares (p. 17).

Martínez Lirola (2022) conduce un análisis similar al previo, con la diferencia de que estudia ABC y El País. Subraya que la representación de los refugiados se hace por rasgos colectivizantes y asimilantes, es decir, bajo la imagen de un grupo. Esto contribuye a quitar la identidad individual a los inmigrantes (p. 77). Además, se destaca la frecuencia del uso de las cifras. Esto lleva a la prensa a construir a los migrantes como una invasión simbólica, así como un conjunto homogéneo de seres anónimos (p. 84)

En su análisis de la guerra del golfo, Liebes (1998) observa que los medios de comunicación estadounidenses tienen una tendencia a la “sanitización” de las víctimas causadas en el bando oponente. Las víctimas no son identificadas. La única información proporcionada por las fuerzas armadas estadounidenses es la cantidad de cuerpos encontrados. El objetivo es, en presentar la información así, desensibilizar al público de la guerra y las bajas que invariablemente ocurren (p. 68).

Las construcciones colectivizantes, grupales y a fortiori numerales son responsables de una imagen poco favorable de las víctimas. Se establece la pérdida de individualidad, de personalidad de la víctima, así como la imagen de un colectivo deshumanizado, homogéneo y anónimo. Son efectos adversos de la representación de las víctimas. Si se olvida de que un grupo de seres humanos esté constituido de seres individuos, se olvida la humanidad con la cual cada uno tiene derecho. El público, entonces, tiende a olvidar u omitir la humanidad de cada víctima.

1.1.5. Aplicaciones de los trabajos de van Leeuwen

El análisis propuesto a continuación se funda en la categorización de los actores sociales propuesta por van Leeuwen (1996). Por eso, se necesita analizar casos de estudios previos que eligieron referirse a la categorización de van Leeuwen. Se puede destacar, enseguida, las varias metodologías y usos que este marco conceptual proporciona. Al Bzour y Abu Anzeh (2022) proponen aplicar categorías de la categorización (van Leeuwen, 1996) así como rasgos de análisis del discurso (van Leeuwen, 2008) en el análisis del Independent después de la declaración de Jerusalén como capital de Israel y de las protestas que siguieron. Se notifica el uso de la supresión/exclusión por la falta de actores, agentes y pacientes de la acción. Además, se aplica esta estrategia en el caso de la nominalización, deslegitimando el caso palestino, despojando el discurso de sus actores y pacientes. Esto ha permitido al Independent despojar a la causa palestina de su legitimidad en la cuestión de Jerusalén. Igualmente, la generalización y la globalización de agentes de la comunidad internacional y de la ley sirven para deslegitimar a los palestinos (p. 12).

Atawneh (2012) sugiere que la categorización es el resultado de la voluntad de “funcionalizar”, identificar o valorar los agentes sociales. Esto resulta en la creación de clases/categorías en las que se enmarcan. En adición, la pertenencia a una categoría genera un vínculo entre las partes constituyentes de la categoría. Esta clasificación impacta la reacción y la percepción del receptor ante el grupo o la persona según la pertenencia a una categoría. Por eso, Atawneh

(2012) argumenta que la opinión que se hace el lectorado de un grupo se funda en la categoría con la cual se les enmarca. Usa el ejemplo del terrorismo palestino. Atawneh (2012) proporciona la idea de que categorizar a los palestinos en referencia al terrorismo permite al receptor posicionarse. Esta posición es que los palestinos no merezcan ninguna compasión porque son terroristas (p. 8).

La noción de deslegitimación colectiva se encuentra en los dos estudios. La supresión/exclusión y la funcionalización son recursos discursivos con funciones similares, pero con realización distinta. En ambos casos, se trata de eliminar el actor y el paciente del discurso, estableciendo una mayor pasividad del contenido. Entonces, revoca del discurso la legitimación de ciertas partes. Los actores desaparecen o son aglomerados en un conjunto poco representativo de sus papeles propios y distintos.

1.1.6. Figuras de estilo

Incluso, se destaca la importancia de las figuras de estilo en la representación de las víctimas frente a diversas amenazas. Alasmri (2017) demuestra el uso del oxímoron en el marco de un uso connotativo. Al Jazeera hace referencia, en relación con la muerte de los niños, a un “*Eid of mourning*”. El *Eid* es una festividad, una celebración en el islam. Sin embargo, en este contexto, representa el dolor, un dolor que se comparte con todos los que tienen que lamentarse de la pérdida de un ser querido. CNN, al igual que Al Jazeera, usa el oxímoron, pero no tanto para lamentar la muerte de los niños, sino más bien para atribuir al Hamás la responsabilidad de las víctimas (p. 2775).

Isiaka (2024) nota la utilización de figuras de estilo en los discursos en relación con los secesionistas del Biafra. La enumeración es un recurso que permite al periodista persuadir e impedir las dudas del lectorado (p. 7). Además, nota el amplio uso de la repetición como herramienta propagandística a través de nuevas formulaciones o sumalizaciones. Se repiten los relatos de atrocidades para fortalecer el sentimiento de victimismo y renovar la emoción popular.

Las figuras de estilo son herramientas discursivas esenciales en la transmisión de efectos. Llaman a la emoción como a la acción del receptor con efectos distintos. El oxímoron se muestra de particular uso en cuanto a tratar de la muerte de víctimas vulnerables. Se usa para provocar tristeza tanto como indignación. El uso de la enumeración resulta en generar un mayor sentimiento de certeza en el receptor. La repetición tiene como objetivo mantener la comprensión de los eventos en cada receptor, así como la emoción que genera el evento.

1.1.7. Valores de noticia

El discurso mediático necesita criterios de selección para elegir o no ciertos acontecimientos y producir noticias. Existen varios marcos conceptuales para identificar la probabilidad de un evento de volverse en noticias. El marco empleado en este análisis es el de Galtung y Ruge (1965: 70-71), simplificado por Richardson (2007: 91-92). Este marco recopila los valores que participan en la selección, la perpetuación y la difusión de ciertos acontecimientos en comparación con otros acontecimientos. Se destacan doce valores.

En primer lugar, la frecuencia de un acontecimiento se refiere a “la duración necesaria para que el evento se desarrolle y adquiera sentido” (Galtung & Ruge, 1965: 66). Este valor funciona en la base del modelo mediático que difunde la noticia. La duración del acontecimiento influye en la frecuencia de publicación. Para retomar el ejemplo de Galtung & Ruge (1965: 66), un asesinato, evento aislado, cabe en una noticia única, en una cobertura de poco tiempo.

En segundo lugar, el umbral se define por la escala o la intensidad de un evento (Richardson, 2007: 91). El evento tiene que ser ampliamente difundido para ser recibido con mayor interés. Galtung & Ruge (1965: 65) lo describen así: “*The stronger the signal, the greater the amplitude, the more probable that it will be recorded as worth listen*” o, en español, “Cuanto más fuerte es la señal, mayor la amplitud, cuanto más probable que sea se registrará como digno de escuchar”. El evento tiene que ser difundido con cierta coordinación de los medios de comunicación para impactar a lo mejor al público.

En seguida, la univocidad de un evento es necesaria. Como lo describe Richardson (2007: 91), la univocidad es la claridad con la cual un acontecimiento puede ser entendido. En general, las noticias negativas generan más consenso y univocidad (Galtung & Ruge, 1965: 69). En el caso de la guerra a Gaza y de los atentados, el evento es negativo y entonces genera menos ambigüedad.

Después, se considera la proximidad cultural, la significancia entre el acontecimiento y el receptor de la noticia. La familiaridad, la proximidad son valores que importan para el lectorado. Tiene más facilidad para entender el acontecimiento, por una parte, y la noticia, por otra. De una cierta manera, Galtung y Ruge (1965) hablan de la noción de escalas de etnocentrismo. La proximidad cultural entre los actores del acontecimiento y el lectorado es un valor de noticias importante. Incluye también la relevancia en los criterios de significancia. La relevancia pone énfasis en la ausencia de necesidad de proximidad física. La proximidad pasa también por significados que son relevantes para el lectorado, solo se trata de entender el mensaje como un tema próximo (Galtung & Ruge, 1965: 66-67).

Luego, se observa el valor de consonancia (Galtung & Ruge, 1965: 67). Por consonancia, se entienden las expectativas e imágenes preconcebidas de los lectores. El valor se funda en interpretaciones cognitivas y normativas. La primera interpretación se entiende como lo que se predice, lo que se anticipa. Por otra parte, la segunda interpretación se traduce por lo que el lectorado quiere que ocurra. Las noticias negativas llaman más a la consonancia. Estas noticias responderían a “necesidades latentes y manifiestas” (Galtung & Ruge, 1965: 69).

El carácter imprevisto constituye el sexto valor de noticias. Este valor encaja en dos aspectos: la rareza y la imprevisibilidad. Estos dos aspectos necesitan la presencia uno del otro para maximizar su valor. Lo más importante es la imprevisibilidad del acontecimiento, lo más grande es la probabilidad de formar parte de las noticias (Galtung & Ruge, 1965: 67). Las noticias negativas son más raras, más imprevistas. En general, la imprevisibilidad está asociada a la regresión (Galtung & Ruge, 1965: 70).

También, los medios de comunicación necesitan continuidad en cuanto a los acontecimientos que cubren. La información se queda un cierto tiempo en los canales y necesita mantenerse (Galtung & Ruge, 1965: 67). Una vez que la información existe, la inercia la mantiene en el canal. Y por eso, necesita historias y relatos de seguimiento para conservar su interés y justificar su presencia y su perpetuación (Richardson, 2007: 92).

Sigue la composición. Es la idea de proporcionar al público un balance de noticias dentro de la plataforma mediática. Se trata de proponer variedad de noticias (Richardson, 2007: 92).

El noveno y décimo valor ponen el énfasis en la dimensión “élite” de la producción de noticias. Se argumenta que las prácticas periodísticas son más bien centradas en las élites. Por una parte, un evento tiene más probabilidades de convertirse en noticias si trata de personas de élites. Por otra parte, la probabilidad es grande cuando se trata de naciones élites. Se fundan estas hipótesis en su potencial consecucional. Al impactar una élite, se suponen consecuencias. Sin embargo, enfatizan el carácter identificante al tratar de las élites. Se establece una cierta cercanía entre las élites y el lectorado al disponer de un vistazo en estas esferas de la sociedad.

Además, los valores de noticias incluyen la personificación. Se presenta la personificación de dos maneras. La primera es la construcción de la información según un sujeto (una persona o un grupo de pocas personas), y una acción realizada por el/los sujeto(s). La otra opción es presentar el acontecimiento como siendo el resultado de un conjunto más grande, en el cual es imposible distinguir los miembros, y entonces aparecen como una unidad de fuerzas sociales (Galtung & Ruge, 1965: 68).

En fin, se considera la negatividad. Richardson (2007: 92) ilustra este valor por la frase “*If it bleeds, it leads*”, “La sangre vende”. La frase es una máxima periodística que presupone que la

negatividad en general es un factor importante de difusión y de consumo de la información. Los eventos trágicos como los enfrentamientos son recursos valiosos para los periodistas (PBS, 1999; Best, 2021).

1.1.8. Discourse and Racism (van Dijk: 1999)

El discurso, como evento comunicativo, tiene el potencial de influir en los lectores. Esta influencia aparece bajo diversas formas, pero puede conllevar aspectos negativos. Van Dijk (1999) propone que el discurso es un vector de discriminación, y en particular, de racismo contra minorías étnicas y migrantes. Para ilustrar su posición, analiza y enfatiza las formas y los sentidos del racismo en varios géneros discursivos como la práctica periodística, los discursos parlamentarios, incluso los libros de texto. En el desarrollo de esta secuencia, se enfatiza la propuesta de respuesta aportada al caso mediático porque se trata del propósito del siguiente análisis de El País.

En primer lugar, se destacan los mecanismos generales del discurso xenofóbico. Sostiene que este tipo de discurso tiene sus raíces en las élites que controlan el discurso. De hecho, estas élites son la gente y las instituciones que controlan los canales de comunicación, los medios discursivos. Se explica este control por el capital simbólico mayor de estas élites. El capital simbólico es una forma de capital que aprovechan las élites y que les da acceso a una mayor difusión de sus mensajes y sus discursos. Son las élites que, esencialmente, tienen “todo que decir en la sociedad”¹ (van Dijk, 1999: 146). En consecuencia, por la concentración del capital simbólico entre las manos de pocos, abusos de poder o dominaciones son posibles.

En cuanto al discurso racista, van Dijk (1999: 146) recuerda que no siempre es una práctica intencional sino más bien el resultado de preconcepciones, estereotipos compartidos acerca de una minoría. Estas representaciones, en realidad, son el resultado de fenómenos comunicativos dialécticos. Por una parte, las representaciones necesitan ser aprendidas para formar parte de las preconcepciones. Por otra parte, las representaciones son compartidas, justificadas y legitimadas en el seno del grupo dominante, lo que permite la perpetuación del discurso racista. Así, los medios de comunicación tienen una responsabilidad en su manera de tratar

¹ Esta traducción es una producción propia

acontecimientos porque tienen un poder de influencia y un capital simbólico enorme (van Dijk, 1999: 148). Además, este discurso es el producto de un contexto y este contexto es constitutivo de la influencia que ejerce el discurso hacia los receptores del mensaje. Más aún, las élites simbólicas se apropian el discurso racista para mantener sus posiciones y sus ventajas en movilizar el descontento y la confusión popular hacia minorías (van Dijk, 1999: 149).

En el contexto mediático, se proporcionan discursos étnicos. Van Dijk (1999: 152) escribe que el impacto del discurso impacta a la gente común como las élites: “[...] *not only for ordinary citizens but also for the elites themselves, the mass media are today the primary source of "ethnic" knowledge and opinion in society.*” “[...] no sólo para los ciudadanos ordinarios, pero también para las élites mismas, los medios masivos son la primera fuente de conocimiento “étnico” y opinión en la sociedad.”² Por los medios de comunicación, se manifiestan discursos racistas en cuanto a sus representaciones de las minorías. De hecho, el periodismo constituye redes de sentidos que generan automáticamente ciertas representaciones mentales compartidas de eventos, grupos o relaciones étnicas (van Dijk, 1999: 153). A este mecanismo, se añade la falta de acceso de las minorías, así como una credibilidad menor atribuida al discurso de estas minorías en las esferas mediáticas. En general, las fuentes provienen de instituciones y organizaciones élites (el gobierno, los académicos, la justicia, ...) en las cuales las minorías aparecen muy poco. Entonces, contribuye a la proliferación de un discurso racista como discurso dominante (van Dijk, 1999: 154).

1.2. Victimismo en psicología

1.2.1. *Identifiable victim effect (efecto de la víctima identificable)*

Desde un punto de vista psicológico, la manera de referirse a víctimas tiene un impacto en la importancia que las víctimas revisten en la mente del receptor. Lee y Feeley (2016) proponen un metaanálisis acerca del efecto de la víctima identificable (*Identifiable victim effect*). Esta noción argumenta que la reacción de alguien ante la suerte de una víctima depende de la información proporcionada al receptor (p. 199).

Por ejemplo, el empleo de recursos estadísticos o cifrados para referirse a dos o más víctimas es un factor decisivo en la emoción y la empatía generadas por la representación de víctimas. Además, sólo se requiere poca información (nombre, edad o fotografía) para conseguir llamar a la simpatía o al sentimiento de urgencia del receptor. En resumen, el efecto de la víctima

² Esta traducción es una producción propia

identificable enfatiza la diferencia de tratamiento psicológico entre una víctima sola y bien identificada y, al contrario, un grupo de víctimas. La primera genera más emociones en la mente del receptor que la segunda. Como escribe Slovic (2007): “*Numerical representations of human lives do not necessarily convey the importance of those lives*” “Las representaciones numerales de las vidas humanas no necesariamente comunican la importancia de esas vidas”³ (p.86). En otras palabras, la escala de la violencia no importa tanto; es la gente que la padece lo que importa, más bien, la persona individual e identificada que la padece. El recurso a la cantidad empobrece la magnitud y el sentido de las numerosas pérdidas de vida (p. 86).

Estos elementos cuantificadores son un sujeto de investigación relevante para académicos, como se puede notar en los siguientes estudios. Se necesita ver su impacto en condiciones reales como lo proporcionan Alshebli et al. (2025) y Zhang & Luther (2020). AlShebli et al. (2025) reconocen esta noción de la víctima identificable y notan que la BBC, CNN y NYT (New York Times) tienden a proporcionar la identificación de las víctimas israelíes con más frecuencia que la de los palestinos, más bien agrupada. Al contrario, Al Jazeera trata a los dos bandos aproximadamente igualmente.

Zhang y Luther (2020) observan el uso de cifras en relación con las víctimas mortales y los desplazados en la guerra civil siriana. Ciertos periódicos pusieron el énfasis en la cantidad de víctimas de la guerra. El propósito inicial era reforzar el sentido de angustia y sufrimiento de un gran número de personas. La consecuencia parece ser la minimización del impacto emocional y, en consecuencia, la alienación del público al sufrimiento de gente lejana (p. 416). Se destaca la importancia crucial en la transmisión de los sufrimientos de las víctimas que proporcionan las cifras y otros cuantificadores, así como otros rasgos individualizantes o más bien generalizantes en la construcción mental del lectorado. Los académicos tienden a demostrar que este efecto, en el discurso mediático, favorece a las víctimas israelíes y a esconder los daños sufridos por los palestinos.

1.2.2. Equalizing effect (sesgo igualizante)

La psicología es igualmente un campo académico que pone también de manifiesto los sesgos de los enfoques periodísticos. AlShebli et al. (2025) proponen examinar el caso del “sesgo igualizante”⁴. Este concepto se define por la expresión de cantidad igual o casi igual de atención

³ Esta traducción es una producción propia

⁴ Esta traducción es una producción propia

y de tratamiento de los periodistas hacia un tema y su contraparte en situaciones en las que no se justifica. Esto induce la negación de las escalas de sufrimiento (p. 3). En el artículo, se trata de analizar cuantitativamente las referencias a víctimas palestinas e israelíes en relación con sus bajas respectivas. Se identifica, por ejemplo, que los medios occidentales han dedicado una gran cantidad (más del 40%) de su cobertura de los niños víctimas a los niños israelíes, mientras representan menos del 1% de los niños víctimas. Al Jazeera, al contrario, dedicó el 91% de su cobertura a niños palestinos (p. 10).

De hecho, este razonamiento se aplica no solo a los niños. Las referencias a víctimas en términos cuantitativos, abreviadas como CVN (*Civilian Victim Numbers*) en el artículo, muestran que los CVN israelíes superan en más del 50% los CVN palestinos en los medios de comunicación occidentales a pesar de que el conflicto ha generado más víctimas palestinas que israelíes (p. 12). Esto permite concluir que se manifiesta, en este caso, tal sesgo en el tratamiento periodístico de las víctimas del conflicto oponiendo a Hamás a Israel.

En conclusión, este sesgo está de aplicación en el conflicto. La gran mayoría de las bajas que ha producido esta guerra son gazatíes. Sin embargo, la atención al sufrimiento de uno no equivale al sufrimiento del otro, a lo mejor, se equilibra la atención. A pesar de que los gazatíes padecieron más bajas, el tratamiento periodístico no deja pensarlo por su (casi) igualdad de tratamiento.

1.3. Victimismo en estudios de comunicación

El discurso mediático, así como su análisis, no es un campo de estudio exclusivo de la lingüística o la psicología. Cabe mencionar que, antes de todo, este tipo de discurso es el resultado de un trabajo de comunicación y, por lo tanto, es también sujeto a análisis dialécticos entre su producción y su recepción dentro del paradigma de la comunicación. Es decir, la producción se estudia tanto a través del foco del receptor como del foco del emisor. En esta sección, se discuten los alcances comunicativos en relación con el tratamiento periodístico de las víctimas en sus formas diversas. En eventos dramáticos como la guerra en Gaza, los medios de comunicación tienen un papel mayor en transmitir al resto del mundo el sufrimiento, la miseria y el dolor de las víctimas para influir en la posición del lectorado y, entonces, su actitud (Zhang & Luther, 2020).

1.3.1. Víctimas israelíes

Según Blondheim y Shifman (2009), existen tres narrativas posibles en la comunicación de guerra que pueden emplear los beligerantes para posicionarse en el evento. Estas narrativas se elaboran en términos de poder: el actor encuentra poca resistencia por su superioridad; de vulnerabilidad: el actor no tiene las capacidades para resistir a la ofensiva; y de desastre: el actor padece daños excesivos sin poder evitarlos. Cada estrategia puede aplicarse tanto al productor del mensaje como a su oponente (p. 207). Sólo las dos últimas narrativas son de interés en esta sección porque se centran en las víctimas y, por lo tanto, están incluidas en esta reflexión sobre los recursos de la comunicación para referirse al victimismo. Los autores examinan el caso de la guerra en Gaza de 2008-2009. Por eso, estudian cómo se transmiten estas narrativas en los medios del territorio propio (Israel o Gaza), en el territorio rival y en los medios internacionales.

Los medios israelíes, al entrar en esta guerra, recurren a la narrativa de la vulnerabilidad de sus ciudadanos ante la amenaza que representa el frente del Líbano y su milicia pro-palestina, el Hezbolá (p. 209). Al igual que su narrativa nacional, el mensaje israelí dirigido a la escena internacional subraya la vulnerabilidad de su población civil, en particular la que reside cerca de Gaza. Sin embargo, los oficiales no pudieron entregar pruebas concretas de esta vulnerabilidad (p. 210).

En su metaanálisis, Sahin (2017b) examina el contenido de 50 estudios académicos vinculados al tratamiento académico del conflicto palestino-israelí. Resulta de este metaanálisis una multitud de opciones adoptadas por medios de comunicación para referirse a las víctimas, entre otros aspectos, de los numerosos conflictos. Los medios estadounidenses e israelíes tienden a identificar a los ciudadanos israelíes como sufrientes (p. 6). Se centra más bien la atención de los periodistas en las víctimas israelíes y se dejan de lado las repercusiones que padecen los palestinos.

Al-Najjar y Zaid (2025) estudian el tratamiento de los ataques del 7 de octubre de 2023 en los grandes medios occidentales. Sin embargo, toman un enfoque distinto a los demás estudios. Examinan las prácticas fraudulentas empleadas por estos medios en su tratamiento de la información durante los primeros días del conflicto, así como sus efectos en el lectorado. Se destacaron dos eventos impactantes en las noticias del ataque terrorista. El primero es la decapitación de bebés y la segunda, la violación repetida de mujeres por miembros de las brigadas al-Qasam. En realidad, estas víctimas no pudieron ser verificadas (pp. 7-8). En este caso, el enfoque es en las víctimas vulnerables en situación de guerra de cada sociedad, los niños y las mujeres. Al-Najjar y Zaid (2025: 8-9) argumentan que estas informaciones falsas

tienen un impacto importante en la concepción del lectorado de los palestinos. La difusión de estos relatos permite la deshumanización de los palestinos y, posiblemente, “hacer crímenes contra ellos contextualmente imaginables”⁵ (p. 9).

Liebes (1998) examina dos casos de estudios que son el conflicto israelí-árabe y la guerra del Golfo para demostrar los recursos hegemónicos empleados por las prensas nacionales e internacionales en la descripción de los eventos y actores de los conflictos. En el caso israelí, durante la intifada, subraya la diferencia de tratamiento entre el tratamiento periodístico israelí de las víctimas israelíes y las víctimas palestinas. Las víctimas israelíes se benefician de un tratamiento “personalizante”. Es decir, se añaden detalles personales a los israelíes como la edad o el nombre de la víctima, así como las circunstancias de su muerte (pp. 70-71).

Los canales israelíes e internacionales producen una visión victimaria de los civiles israelíes. Los israelíes están representados como víctimas y, en particular, víctimas vulnerables a los ataques del Hezbolá o Hamás. Esta vulnerabilidad está vinculada a ciertas categorías de población civil como los bebés y las mujeres. Además, se proporcionan más informaciones de las víctimas israelíes. Resulta en una imagen más personalizada y más sensacionalizada.

1.3.2. Víctimas palestinas / gazatíes

En los medios palestinos, según Blondheim y Shifman (2009), tanto los oficiales de Hamás como los medios de comunicación internos no hacen caso de su población civil (p. 209). Sin embargo, cuando el mensaje se dirige al exterior de sus fronteras, hacia los israelíes, los oficiales describen la situación utilizando la narrativa del desastre. Se pone el enfoque en la destrucción de su hogar y en las pérdidas humanas. El objetivo es generar la indignación en la población israelí (p. 210). A nivel internacional, la suerte palestina recoge más credibilidad en cuanto a su vulnerabilidad. Los medios se refieren a los beligerantes en comparación con el enfrentamiento entre “David y Goliat” por la asimetría de las fuerzas y de la violencia. Esta comparación designa a la población palestina en posición de inferioridad y recuerda a los lectores que los palestinos sufren de una crisis humanitaria de amplitud. Los medios internacionales se focalizan entonces en la narrativa del desastre (p. 212).

Şahin (2017b) muestra el énfasis en la deslegitimación por los medios israelíes y estadounidenses de los daños perpetrados ante la población palestina. Se les designa como

⁵ Esta traducción es una producción propia

agresores y, por consiguiente, se justifican las acciones militares israelíes contra las víctimas palestinas (p. 6).

Al-Najjar y Zaid (2025) añaden una dimensión relevante en cuanto al tratamiento de las víctimas: es la omisión de mencionarlas. Los grandes medios occidentales, al seguir los ataques del 7 de octubre, contextualizaron muy poco la geopolítica o el contexto histórico entre los actores del conflicto. Esto llevó los medios a no referirse a los territorios ocupados en Cisjordania, al estado de apartheid entre palestinos e israelíes, el bloqueo de Gaza desde 2007 y otros elementos. En consecuencia, las víctimas civiles palestinas, así como sus condiciones de existencia están invisibilizadas y el foco periodístico sólo se centra en los actores beligerantes. Esto tiene como efecto descontextualizar y desensibilizar el lectorado (pp. 9-10). Observan también las amenazas muy concretas que afectan a los periodistas que operan dentro de la Franja. Los profesionales de la comunicación gazatíes tienen el rol de documentar los enfrentamientos desde dentro, lo que les pone en situaciones muy peligrosas. Particularmente en la Franja, los periodistas han sido matados por las FDI (Fuerzas de Defensa de Israel) y, por esto, constituyen un caso de victimismo. Adicionalmente, los autores notan una construcción recurrente en cuanto al anuncio de la muerte de periodistas. Esta construcción omite sistémicamente el papel de la FDI en los homicidios, favoreciendo una construcción pasiva (pp. 11-12).

Según Liebes (1998), los canales israelíes minimizaron las bajas palestinas durante la primera intifada. Las prácticas periodísticas israelíes ocultan las muertes palestinas en no o poco reportar las víctimas. Los informes del número de víctimas publicados por Israel se fundan en los informes militares que minimizan regularmente la cantidad de víctimas. De hecho, Israel no comparte en general sus estimaciones. Al contrario, los medios estadounidenses proporcionan una cobertura más amplia de los daños sufridos por los palestinos por la difusión de las cifras de fallecidos (pp. 68-69).

Además, se nota la despersonalización de las víctimas palestinas durante los eventos de la intifada. Las víctimas no pueden ser identificadas en los canales israelíes, no se les dan nombres o edad a menudo, limitándose a una breve descripción. Sin embargo, Liebes (1998) observa que este proceso de despersonalización se produjo progresivamente a lo largo de la intifada. Al principio, los medios israelíes proporcionan un tratamiento más equilibrado. Por su parte, los medios estadounidenses eligen personalizar a los palestinos al reportar las consecuencias humanitarias que sufren, así como personalidades activistas en relación con las protestas (p. 71-72).

El caso de los medios palestinos es más ambiguo. Los medios emplean estrategias diversas para transmitir el victimismo de los palestinos, así como la relación del medio con su sensibilidad con este victimismo. En primer lugar, se representan los palestinos como vulnerables y sufriendo un desastre humanitario y material. Por otra parte, las otras estrategias son más bien prácticas contrarias al interés palestino. A veces, se omiten las víctimas palestinas: los medios no mencionan los muertos y heridos en Palestina. Otro aspecto de la representación de los palestinos es la minimización. De hecho, los mecanismos de la minimización se encuentran en la escasez, voluntaria o involuntaria, de informaciones como la cantidad de víctimas o la descripción muy parcial de una víctima. Lleva el discurso a efectos adversos como la invisibilización, la despersonalización de los palestinos o la desensibilización del lectorado. Últimamente, los canales también pueden deslegitimar la causa palestina. Asocian a los palestinos con los terroristas del Hamás para establecer un paralelismo y desacreditar la suerte de la población civil local.

2. El conflicto israelí-palestino

2.1. Una aproximación histórica y contextual

El conflicto israelí-palestino es un tema particularmente complejo y sensible. Debido a esta complejidad, no se pretende ofrecer un análisis exhaustivo, sino más bien un panorama general que permita una comprensión global del conflicto y, posteriormente, de las raíces del último enfrentamiento en la Franja de Gaza. El contexto histórico resulta crucial para entender un conflicto, así como su recepción en los medios de comunicación. El conflicto ha perdurado por más de setenta años y, en la actualidad, se ha intensificado nuevamente con la guerra entre Israel y Hamás. Los acontecimientos que se exponen a continuación se fundamentan, en su mayor parte, en las obras de Filiu (2024) y Lescure (2021).

2.1.1. Los orígenes del conflicto: promesas británicas y tensiones demográficas

Es difícil establecer un inicio claro para este conflicto, porque Palestina ha sido desde principios del siglo XX un territorio disputado tanto por judíos como por palestinos. El origen de las tensiones puede rastrearse hasta la doble promesa británica realizada durante la Primera Guerra Mundial: por una parte, al jerife Hussein, y por otra, a los judíos sionistas mediante la Declaración Balfour (1917). En ambos casos, se les prometió la creación de un Estado nacional en Palestina. Al jerife Hussein se le prometió un reino árabe a cambio de su rebelión contra el

Imperio otomano; mientras tanto, a Herbert Samuel, miembro del gobierno británico y sionista, se le prometió Palestina a cambio del apoyo de la diáspora judía en el Reino Unido (Filiu, 2024: 46-47).

Después, en 1920, se delegó el mandato de Palestina al Reino Unido gracias a la firma de los acuerdos secretos Sykes-Picot (1916) entre Francia y el Reino Unido (Lescure, 2021: 63-64). Dicho acuerdo preveía la división entre ambos países de partes del Imperio otomano. Sin embargo, los británicos rompieron sus promesas al jefes cuando la Declaración Balfour fue ratificada por la Sociedad de las Naciones (antecesora de la ONU), excluyendo el territorio transjordano del acuerdo.

A partir de entonces, comenzaron la tercera y la cuarta aliyá (inmigración judía a Israel), lo que alteró significativamente la composición demográfica y estableció las bases para un hogar nacional judío. Este período fue sumamente tenso, con numerosos episodios de violencia entre judíos y árabes/palestinos, como la crisis de 1928-1929, que surgió por la cuestión del acceso al Muro Occidental o “Muro de los Lamentos” por parte de los judíos (Filiu, 2024: 53).

2.1.2. De la Segunda Guerra Mundial a la creación del Estado de Israel

Más tarde, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto representaron momentos decisivos en cuanto a la inmigración hacia la llamada “tierra prometida”, considerada por muchos judíos como un lugar donde podrían estar finalmente a salvo. En consecuencia, la Organización de las Naciones Unidas adoptó un plan de partición de Palestina en dos Estados e internacionalizó Jerusalén (Lescure, 2021: 85-87).

En mayo de 1948, se proclamó oficialmente el Estado de Israel, lo que dio inicio a la primera guerra israelí-árabe. Este conflicto concluyó con la victoria de Israel y la toma de más territorios de los que originalmente habían sido atribuidos por la ONU. Como consecuencia, se establecieron tensiones duraderas entre Israel y sus vecinos árabes, y se produjo la Nakba, es decir, la emigración masiva de palestinos (Lescure, 2020: 111).

2.1.3. La formación del movimiento nacional palestino y la diversificación ideológica

Después de estos acontecimientos, y como resultado directo de la derrota árabe, se creó en 1959 el Fatah (“Movimiento de Liberación de Palestina”), bajo el liderazgo de Yasser Arafat, así como la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), que integró movimientos de resistencia de carácter nacionalista y militar contra la expansión judía. La OLP también incluyó

estructuras civiles, como el Consejo Nacional Palestino y la Cruz Roja Palestina (Lescure, 2021: 178-180).

Más tarde, la Guerra de los Seis Días (1967) permitió a Israel conquistar nuevos territorios, desde el Sinaí hasta los Altos del Golán, y ocupar la Franja de Gaza. En consecuencia, la resolución 242 de la ONU exigió que Israel devolviera los territorios conquistados, con la excepción de los territorios palestinos, que quedaron en una situación política y jurídica muy ambigua. La redacción ambigua de la resolución (“retiro de territorios ocupados”) dio lugar a interpretaciones divergentes entre Israel y los países árabes.

Cuando Yasser Arafat asumió la dirección de la OLP, inició una campaña terrorista. Bajo la dirección de Arafat, algunos grupos vinculados a la OLP recurrieron a atentados y secuestros. Paralelamente, la lucha palestina nacionalista se internacionalizó gracias al apoyo de varios países árabes, como el Líbano, el Egipto y el Catar. Sin embargo, estos países no formaban un bloque homogéneo: algunas organizaciones surgidas en ellos eran marxistaleninistas, otras baasistas y otras islamistas. Todas se unieron por diversas razones, entre ellas el antisionismo o, en ciertos casos, el antisemitismo (Lescure, 2021: 175-177; Filiu, 2024: 276).

2.1.4. De la resistencia a las intifadas y los Acuerdos de Oslo

La resistencia a Israel y a su ocupación de territorios palestinos se manifestó de manera variable, a veces violenta, mediante los atentados de la OLP, pero también a través de negociaciones, conflictos con naciones propalestinas y las intifadas.

El Hamás (“Movimiento de Resistencia Islámica”), por ejemplo, nació oficialmente al final de la Primera Intifada, desarrollada en Gaza. Esta primera intifada fue el resultado directo de la frustración palestina frente a la ocupación militar israelí (Filiu, 2024: 292-296).

En 1993, surgió un momento de esperanza: Yasser Arafat y Yitzhak Rabin, primer ministro de Israel, firmaron los Acuerdos de Oslo, a pesar de la falta de preparación por parte de Arafat (Filiu, 2024: 75, 295). El acuerdo preveía el reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP, la retirada progresiva de los territorios ocupados por parte de Israel y la creación de la Autoridad Palestina, concebida como base del futuro Estado palestino (Lescure, 2021: 235-237).

Sin embargo, esta esperanza no duró. Rabin fue asesinado por un colono israelí y sus sucesores intentaron ignorar los acuerdos mediante la instalación de nuevas colonias en territorios palestinos ocupados en Cisjordania.

Por su parte, la Autoridad Palestina y el Fatah (partido principal y heredero de la OLP) no cumplieron sus promesas ni convencieron a la población. De este descontento surgieron nuevas facciones políticas, entre ellas Hamás, que se fortaleció progresivamente (Filiu, 2024: 291-294).

2.1.5. *La división política y el recrudecimiento del conflicto en Gaza*

Posteriormente, Hamás, que se describirá más adelante, ganó las elecciones palestinas de 2006. Sin embargo, el sucesor de Arafat, Mahmud Abbas, rechazó los resultados de las elecciones y se mantuvo al mando de la Autoridad Palestina. En consecuencia, se consumó la división entre Cisjordania, bajo el control del Fatah, y la Franja de Gaza, bajo el control de Hamás.

Hamás, que mantiene una postura muy hostil hacia Israel, reavivó las tensiones con Gaza como centro del conflicto. La línea política cambió: antes se trataba de un nacionalismo laico con el Fatah y la OLP; ahora, Hamás sigue una línea más bien islamista. No obstante, el objetivo global se mantuvo: la creación de un Estado palestino (Lescure, 2021: 279-282).

A pesar de ello, Hamás ha llevado a cabo acciones terroristas y beligerantes contra el Estado judío (Filiu, 2024: 291, 296, 299). La culminación de este prolongado conflicto ocurrió el 7 de octubre de 2023, con los ataques terroristas de Hamás desde Gaza y la dura respuesta de Israel.

2.2. Hamás o el nuevo contendiente

Hamás, acrónimo de *Harakat al-Muqawama al-Islamiya* (“Movimiento de Resistencia Islámica”), fue fundado en 1987 por el jeque Ahmed Yassine como extensión palestina de los Hermanos Musulmanes (Filiu, 2024: 292-296). Sus raíces organizativas se remontan al *al-Moujamma al-Islami*, una asociación caritativa creada por Yassine en 1973 en Gaza, cuyo carácter humanitario le permitió establecerse de manera duradera en el territorio (Lescure, 2021: 277-278). Además, desde sus inicios recibió apoyo financiero de varias naciones árabes, como Arabia Saudí, y fue tolerado por Israel, que percibía sus actividades como un contrapeso frente al nacionalismo de la OLP en los años 1980 (Filiu, 2024: 289-290). Sin embargo, el *Moujamma* siempre mantuvo una postura muy hostil hacia la OLP. A partir de entonces, la escisión entre el *Moujamma* y los Hermanos Musulmanes se consolidó en 1987 bajo la iniciativa de Yassine, quien buscaba dirigir directamente la resistencia palestina durante la Primera Intifada (Abu-Amr, 1993: 11).

A partir de esa transformación, Hamás reafirmó progresivamente su carácter paramilitar y combativo. Inicialmente, Yassine y sus seguidores empleaban ataques de baja intensidad, lanzamientos de piedras y cócteles molotov. Sin embargo, a partir de 1993 y tras los Acuerdos

de Oslo, Hamás comenzó a recurrir a atentados suicidas y a ataques armados contra Israel, así como a incursiones en territorio israelí. Además, los Acuerdos impulsaron la creación de su brazo militar, las Brigadas Ezzedine al-Qassam (Filiu, 2024: 294).

De hecho, Hamás mantiene una agenda islamista, antisionista e incluso antisemita, promoviendo la destrucción del Estado israelí y adoptando posturas conspiracionistas, como la creencia en *Los protocolos de los sabios de Sión*, una falsificación elaborada en Rusia a fines del siglo XIX que atribuía a los judíos la coordinación secreta de los destinos de las naciones (Bock, 2018: 95). La Carta de Hamás de agosto de 1988 resume estos objetivos, enfatizando la lucha armada y el rechazo constante a cualquier acuerdo con Israel (Lescure, 2021: 279-280). A partir de entonces, las relaciones entre la Franja de Gaza e Israel se deterioraron dramáticamente. La Franja ha debido resistir la ocupación y los bombardeos. Además, tras la toma del poder por Hamás en 2007, Gaza fue sometida a un bloqueo terrestre, aéreo y marítimo por parte de Israel y Egipto (Lescure, 2021: 289-291). Sin embargo, Hamás ha sobrevivido pese a los repetidos asesinatos de sus líderes y ha continuado respondiendo con atentados e incursiones, incluida la captura de rehenes, estrategia que se ha mostrado efectiva, dado que Israel ha aceptado intercambios de prisioneros, como en el caso de Yahya Sinwar (Filiu, 2024: 307-308).

La consagración política de Hamás se produjo en 2006, tras ganar las elecciones legislativas organizadas por la Autoridad Palestina (AP). Sin embargo, las tensiones con Fatah derivaron en enfrentamientos armados en 2007, lo que llevó a la expulsión de Fatah de Gaza y a la consolidación del control total de Hamás sobre la Franja. Por consiguiente, las relaciones entre Gaza y Cisjordania se interrumpieron y, en ocasiones, derivaron en conflictos armados, lo que consolidó la fractura entre ambos territorios palestinos (Lescure, 2020: 283-286; Filiu, 2024: 306-307).

Los atentados más recientes ocurrieron el 7 de octubre de 2023, conocidos como “Diluvio de Al-Aqsa”. Hamás lanzó esta ofensiva terrorista con el objetivo de reafirmar su papel como principal actor de la resistencia palestina y capturar rehenes para intercambiarlos por prisioneros palestinos. Por consiguiente, Israel respondió con una guerra de alta intensidad y bombardeos sobre la Franja de Gaza (Filiu, 2024: 304-305).

2.3. El sionismo: fundación del Estado de Israel

El Estado de Israel fue creado en 1948, tras un largo proceso de influencia política y diplomática ejercida por los miembros de la Organización Sionista Mundial en los países occidentales. Sin

embargo, antes de analizar su creación, es necesario explicar el concepto que la fundamenta: el sionismo.

Según la Real Academia Española, el sionismo se define como:

“Movimiento político judío centrado en sus orígenes en la formación de un Estado de Israel y, después de la proclamación de este en 1948, en su apoyo y su defensa.”

De manera complementaria, Greilsammer (2005: 5) lo describe así:

Le mot sionisme désigne à la fois une idéologie et un mouvement politique, nés en Europe dans le dernier quart du XIXe siècle. La reconstitution d'une nation juive, formant un corps politique visant à la création d'un État souverain en Terre d'Israël (Eretz-Israël), constitue l'objectif fondamental de cette doctrine et de ce mouvement.

El término sionismo se refiere, al mismo tiempo, a una ideología y a un movimiento político nacidos en Europa durante el último cuarto del siglo XIX. La reconstitución de una nación judía, formando un cuerpo político destinado a la creación de un Estado soberano en la Tierra de Israel (*Eretz-Israël*), constituye el objetivo fundamental de esta doctrina y de este movimiento.⁶

Por consiguiente, el sionismo posee una larga evolución histórica y conviene aportar algunos detalles adicionales para comprender mejor el sentido amplio de este término.

En primer lugar, como sostiene Filiu (2024: 31-89), el sionismo tiene raíces cristianas y estadounidenses. Los pioneros del *Mayflower* veían en el territorio que hoy constituye los Estados Unidos una nueva “Tierra Prometida”, una Jerusalén moderna. Estos disidentes religiosos interpretaban de manera literal las Escrituras cristianas, según las cuales el retorno de los judíos a Israel posee una dimensión profética y escatológica. Por esta razón, los evangélicos han ocupado históricamente un lugar central en la política estadounidense, y los Estados Unidos se han convertido, en consecuencia, en uno de los aliados más firmes del Estado de Israel. Es importante subrayar que este apoyo no se debe al filosemitismo, sino más bien a un designio teológico cristiano profundamente arraigado.

Con la Revolución Francesa, los nacionalismos modernos tomaron forma en Europa. En este contexto surgió el proto-sionismo, impulsado por León Pinsker y su folleto *Autoemancipación* (*Auto-émancipation*, 1882). Los judíos, perseguidos durante siglos en Europa, encontraron en el movimiento de los Amantes de Sión la idea de un hogar nacional judío dotado de un territorio propio. En ese momento, la elección de Palestina no era evidente: también se contemplaron

⁶ Esta traducción es una producción propia

alternativas como Uganda o Madagascar. Sin embargo, este proto-sionismo inicial tuvo un alcance limitado (Lescure, 2021: 39-40).

Quince años más tarde, Theodor Herzl dio un nuevo impulso al movimiento con la publicación de *Der Judenstaat* (*El Estado de los Judíos*) y la fundación de la Organización Sionista Mundial. Herzl defendía la necesidad de crear un “refugio permanente para el pueblo judío”, es decir, una entidad política soberana (Lescure, 2021: 43-44). La estrategia de Herzl se distinguió de la de los Amantes de Sión en que él buscó activamente el apoyo de las potencias europeas para lograr ese objetivo.

Así, las negociaciones culminaron con la Declaración Balfour (1917), un acuerdo entre el Reino Unido y Lionel Walter Rothschild, figura prominente del movimiento sionista. Esta declaración comprometió al gobierno británico a respaldar la creación de un “hogar nacional judío” en Palestina (Taylor, 1972: 45). Después de los acuerdos Sykes-Picot (1916) y de la ocupación británica de Palestina, la Declaración Balfour se concretó, y comenzó la tercera aliyá, es decir, una nueva ola migratoria judía hacia *Eretz Israel*.

La fuerza del movimiento sionista residía en su diversidad ideológica interna, que iba desde el socialismo laborista de los *Trabajadores de Sión* hasta el revisionismo nacionalista de Vladimir Jabotinsky y su *Legión Judía* (Lescure, 2021: 43-44).

Sin embargo, el sionismo no gozó de unanimidad dentro de la comunidad judía. En primer lugar, como se ha mencionado, la elección de Israel como lugar del hogar nacional no era evidente. Además, una parte de los judíos se oponía por razones teológicas, pues según la tradición religiosa, el retorno a Israel solo debe producirse con la llegada del Mesías. Así, ciertos sectores del judaísmo, por ejemplo, parte de la comunidad judía estadounidense, rechazan aún hoy emigrar a Israel por esta razón (Filiu, 2024: 92-94; Lescure, 2021: 53-55)

2.4. La relación entre España y los protagonistas

Después de haber contextualizado este episodio de la historia, una cuestión fundamental sigue abierta: ¿qué tiene que ver España con un conflicto tan lejano? En consecuencia, esta parte se dedica a explicar la relación que mantuvo España con Israel y Palestina. El objetivo principal es aclarar cuáles son los elementos presentes en el mundo social, cultural y político español que pueden impactar el ámbito mediático.

En primer lugar, y por razones de transparencia, conviene recordar que el Estado hebreo siempre ha tenido el objetivo de ser un refugio para los judíos del mundo entero. Por esta razón, resulta necesario evocar la relación que se desarrolló entre España y las comunidades judías.

Cabe precisar que la intención no es esencializar al pueblo israelí reduciéndolo a la totalidad de la comunidad judía, sino ofrecer una visión exhaustiva de dicha relación, incluyendo a todos los judíos, incluso aquellos que no son ciudadanos israelíes ni partidarios del Estado de Israel. En cuanto al origen de esta presencia, no se sabe exactamente cuándo se establecieron los judíos en la Península Ibérica. Sin embargo, el Concilio de Elvira ya mencionaba indirectamente su existencia a través de disposiciones que regulaban el contacto entre cristianos y judíos. Este documento fue redactado alrededor del año 300, aunque su datación exacta sigue siendo debatida. A partir de ese momento, las comunidades judías permanecieron en la península hasta la llegada de los Reyes Católicos y el decreto de expulsión de 1492 (González-Varas Ibáñez, 2016: 9).

A finales del siglo XIV, la convivencia con los judíos comenzó a deteriorarse progresivamente. De hecho, se trató de un largo proceso de discriminación y violencia. En 1391, se desencadenaron persecuciones masivas en Castilla y Aragón, donde los barrios judíos fueron repetidamente asaltados (Ayouun, 1991: 144). Posteriormente, en 1492, los Reyes Católicos promulgaron la expulsión de los judíos tras una serie de medidas que habían complicado de manera creciente sus condiciones de vida (González-Varas Ibáñez, 2016: 9). Por ejemplo, ya no se permitía practicar otra fe que la cristiana, lo cual obligó a los judíos y musulmanes a convertirse, exiliarse o enfrentar la persecución. Los que eligieron la conversión fueron denominados “conversos” (Ayouun, 1991: 144).

Estos judíos son los sefardíes (González-Varas Ibáñez, 2016: 9). La comunidad judía constituía una parte significativa de la población peninsular y participaba activamente en diversos ámbitos de la vida ibérica al nivel económico, cultural y político, entre otros. Sin embargo, aunque este evento marcó profundamente a los sefardíes, no parece haber dejado un rencor colectivo duradero en la totalidad del mundo judío. En efecto, para muchas comunidades hebreas, esta expulsión fue percibida como una reiteración de un patrón histórico de diásporas sucesivas. Más adelante, se verá que las tensiones entre Israel y España se explican por razones que van más allá del ámbito religioso (Whealey et al., 1997: 1043-1044).

El inicio de las relaciones contemporáneas entre España y el Medio Oriente tuvo lugar tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. En aquel momento, Franco se encontraba aislado debido a la derrota de sus aliados, es decir, la Alemania nazi y la Italia fascista. Por consiguiente, intentó acercarse a los vencedores y, por extensión, a la ONU. Sin embargo, la Organización de las Naciones Unidas rechazó la adhesión de España. A continuación, Franco trató de aproximarse a Israel con la esperanza de que el nuevo Estado apoyara su candidatura, pero Israel, recordando

la alianza de Franco con Hitler, rehusó prestar su ayuda. Así, las relaciones entre España e Israel comenzaron en un clima de notable hostilidad (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2019: 225).

Además de estos factores políticos, el rechazo israelí se fundamentaba también en su historia reciente y en aspectos internos del régimen franquista. Franco propagó un ambiente antisemita. Tras su llegada al poder, se difundieron ampliamente obras como *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. En su discurso del Día de la Victoria, culpó explícitamente “el espíritu judaico” por haber traicionado a España: “No nos hagamos ilusiones; el espíritu judaico que sabe tanto de pactos con la revolución antiespañola no se extirpa en un día y aletea en el fondo de muchas conciencias” (Trías Sagnier, 2011: 197). Franco identifica así el espíritu judaico con el bando “antiespañol”, bando contra el cual luchó durante la guerra civil de 1936-1939. Se puede interpretar de dos maneras. La primera es la denuncia de la participación de judíos en el conflicto, aliados al bando republicano. La segunda es el empleo de recursos conspiracionistas similares a los de *Los Protocolos de los Sabios de Sión* que sugiere el control global del mundo por una élite judía. La victoria franquista supuso, en este sentido, un retorno simbólico al Decreto de Expulsión de 1492, señalando uno de los resurgimientos más virulentos del antisemitismo en España (Morant I Ariño, 2021: 143).

En este contexto, la España franquista se encontraba aislada en la escena internacional. Por ello, Franco impulsó las llamadas “políticas de sustitución”, cuyo objetivo era estrechar lazos con América Latina y las naciones árabes (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2019: 244). Progresivamente, esta estrategia permitió a España reducir su aislamiento y desempeñar un papel de intermediario entre Occidente y el mundo árabe. Muy pronto, España reconoció la lucha del pueblo palestino, una línea política que se ha mantenido, aunque no sin tensiones, hasta nuestros días.

En 1955, España consiguió finalmente ingresar en la ONU. A partir de entonces, intentó establecer relaciones diplomáticas con Israel, aunque con resultados limitados. Franco se vio obligado a mantener un difícil equilibrio entre los países miembros de la ONU, aliados de Israel, y los Estados árabes, defensores de la autodeterminación palestina. Finalmente, España optó por privilegiar sus vínculos con los países árabes, lo que explica su rechazo persistente hacia Israel (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2019: 227).

Con el fin del franquismo, se inauguró una nueva etapa caracterizada por la apertura internacional. A diferencia del régimen anterior, la nueva España democrática buscó normalizar sus relaciones con el Estado hebreo, aunque inicialmente sin reconocerlo oficialmente. Al mismo tiempo, continuó apoyando la causa palestina, conforme a las resoluciones de la ONU (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2019: 230). Finalmente, en 1986, ambos países establecieron plenas relaciones diplomáticas mediante la *Declaración de La Haya*, durante la presidencia de

Felipe González (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2019: 232). Posteriormente, España desempeñó un papel clave en la búsqueda de la paz regional, organizando la *Conferencia de Paz de Madrid* en 1991, considerada uno de los hitos diplomáticos más relevantes para la regulación del conflicto (Filiu, 2024: 74).

Por otra parte, uno de los pasos más significativos hacia la reconciliación entre España y las comunidades judías fue la aprobación de la *Ley 12/2015*, destinada a reparar la injusticia sufrida por los sefardíes en 1492. Esta ley permitió, bajo determinadas condiciones, que los sefardíes nacidos en otros países pudieran adquirir la doble nacionalidad española. Sin embargo, dicha norma tuvo un carácter temporal, vigente hasta 2019. Aun así, representó una excepción notable dentro del Código Civil español, que hasta entonces no contemplaba la doble nacionalidad. Isaac Querub Caro, expresidente de la Federación de las Trece Comunidades Judías de España, calificó la ley como “un evento histórico mayor para el judaísmo español y el sefardismo mundial”⁷, según el *Canadian Jewish News* (Levy, 2021). González-Varas Ibáñez (2016: 35) concluye que “con ello [la Ley 12/2015] se pretende una mayor aproximación a ellos (los judíos sefardíes) y recobrar un estado que se entiende que hubieran mantenido de no ser por aquella expulsión”. No obstante, el propio autor reconoce sus límites en cuanto a las condiciones de adquisición.

En cambio, se observa también un rechazo de la comunidad judía y posiciones antijudías. Según Anna Menny (2013), el antisemitismo continúa siendo un problema en la península ibérica debido a diversos factores, entre los que destacan la concepción de la religión católica como pilar de la nación, la persistencia de estereotipos religiosos y políticos, así como su difusión a través de la cultura popular (pp. 3–10). En esta misma línea, Gustavo Perednik sostiene que el antisionismo constituye una forma de judeofobia y que la crítica al Estado de Israel puede funcionar, en determinados contextos, como un velo que encubre discursos antisemitas (2003: 87). El autor afirma que en España existe una tendencia a confundir a Israel con “los judíos”, lo que conduce a sostener, en ocasiones de manera explícita en los medios de comunicación, que la judeofobia sería una consecuencia directa de la política israelí: “*Spaniards usually fail to distinguish between Israel and ‘the Jews,’ and therefore they tend to claim (sometimes openly in the media) that Judeophobia is caused by Israeli policy*” (Perednik, 2003: 98–99). Asimismo, sostiene que los medios españoles presentan escasas excepciones a una línea editorial crítica

⁷ Esta traducción es una producción propia

hacia Israel: “*The Spanish media has few exceptions to its anti-Israel line*” (Perednik, 2003: 99).

Además, el *Informe sobre el Antisemitismo en España 2024*, elaborado por el Observatorio de Antisemitismo (2024), señala un aumento significativo de los incidentes antisemitas en el país: “Se trata del mayor número registrado en la historia moderna de España en un año y supone un incremento del 321 % con respecto al año 2023 y de un 567 % respecto a 2022” (Observatorio de Antisemitismo, 2024: 6). Asimismo, el informe denuncia la publicación de ilustraciones, viñetas y artículos procedentes de *El País* que, según el Observatorio, contribuyen a la difusión de estereotipos o discursos problemáticos (Observatorio de Antisemitismo, 2024: 38; 40; 42). Sin embargo, el propio informe matiza que:

“Las principales manifestaciones antijudías se han registrado contra el mismo estado de Israel, sus dirigentes, el conjunto de la población israelí, justificando la lucha armada contra población civil de Israel y contra los judíos españoles, en acciones en las que aflora un profundo prejuicio antisemita oculto en tiempos de paz. (Observatorio de Antisemitismo, 2024: 8)

Esta definición incluye factores políticos y demográficos que pueden dar lugar a cierta confusión conceptual. En efecto, no todo ciudadano israelí es judío, como lo ilustra, por ejemplo, la población beduina que representa aproximadamente el 4 % de la población israelí (Lescure, 2021: 137–139), o la población árabe israelí, que en 2016 ascendía a 1,3 millones de personas, entre las cuales se contabilizaban comunidades cristianas (alrededor de 100 000 individuos) y drusas (aproximadamente 100 000) (Lescure, 2021: 122–124). Por ello, la definición previamente evocada no se ajusta plenamente a la realidad judía ni a las persecuciones históricas específicas que esta población ha sufrido.

En consecuencia, cuando se haga referencia al antisemitismo en este trabajo, se adoptará la definición propuesta por Halpern: “*Antisemitism is a hostile attitude towards the Jews (regarded as a threat) that develops into a tradition and becomes institutionalized*” (1981: 255). Esta definición pone el acento en la hostilidad dirigida específicamente hacia los judíos y en la dimensión tanto concreta como institucionalizada de la persecución que padecen.

Como se mencionó anteriormente, las relaciones con Palestina se fueron complicando progresivamente. Entre los puntos de inflexión destacan el colapso del *Proceso de Oslo* y los atentados del 11 de septiembre de 2001 (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2019: 237). A partir de entonces, se consolidó una división interna: la izquierda continuó apoyando la causa palestina, mientras que la derecha, especialmente bajo los gobiernos del Partido Popular, mostró mayor afinidad hacia las tesis israelíes (Ringby, 2023: 63-64).

Cuando Hamás ganó las elecciones palestinas, el gobierno español respetó el resultado, pero al mismo tiempo se alineó con la comunidad internacional al exigir que la organización abandonara la lucha armada y reconociera a Israel, exigencias que Hamás rechazó categóricamente. Por otra parte, las operaciones militares israelíes, como la operación *Lluvia de Verano* de 2006, suscitaron condenas del gobierno español, principalmente por la desproporción de los ataques y el riesgo de crisis humanitarias (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2019: 238).

Tras esta descripción de la posición política, es pertinente mencionar la opinión pública. Como observa Álvarez-Ossorio Alvariño (2019: 242):

“Una mayoría de los españoles considera que los palestinos deberían disponer de un Estado independiente, tal y como ponen de manifiesto los informes sobre Opinión Pública Española y Política Exterior y de Seguridad elaborados por el Instituto Nacional de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE). Al mismo tiempo existe un rico movimiento asociativo que no ha dudado en movilizarse a favor de la cuestión palestina a lo largo de las últimas décadas.”

De manera más reciente, un sondeo del *Barómetro del Real Instituto Elcano* (julio de 2025) confirmó esta tendencia: el 78 % de los encuestados se declaró de acuerdo con la afirmación “Los Estados europeos deberían reconocer ya el Estado de Palestina”. Aunque la metodología del sondeo puede influir en los resultados, estos datos reflejan claramente el clima de opinión predominante en España sobre la cuestión palestina.

Finalmente, el artículo de Buheji y Hasan (2024: 7–11) demuestra la amplitud del apoyo español hacia los gazatíes y los palestinos desde el 7 de octubre de 2023 y la guerra que siguió. Según los autores, se trató de una acción multifacética, con raíces en el ámbito civil, gubernamental, universitario y mediático. Buheji y Hasan (2024: 8) califican este fenómeno como una forma de *empatía colectiva*. Dicha solidaridad también se vincula al pasado dictatorial de España, que inspira un rechazo profundo a toda forma de opresión. Tras varias manifestaciones y la firme toma de posición de Pedro Sánchez, presidente del Gobierno, quien exigió el cese del conflicto, las relaciones bilaterales entre España e Israel se deterioraron considerablemente, multiplicándose las acusaciones recíprocas.

3. Historia e ideología de El País

El periódico nace al salir de la dictadura franquista y a los primeros días de la recién nacida democracia en el año 1976. Se imprimió el primer ejemplar el 4 de mayo de ese mismo año. Ha sido uno de los primeros periódicos independientes de la línea franquista con Diario 16 (Voltmer, 2004). El País pertenece al grupo PRISA. Establece su sede principal en Madrid. El periódico está disponible en versión papel y digital. Es esta última la que será usada en cuanto a la colección de los datos.

En sus principios, El País fue uno de los pocos periódicos en abogar por el reconocimiento del régimen franquista como una dictadura durante la transición a la democracia. Por lo tanto, la redacción era proamnistía. El propósito no era tanto olvidar los crímenes del pasado y una dictadura larga de cuarenta años, sino avanzar colectivamente hacia el futuro. (Voltmer, 2004).

El País fue creado con el propósito de seguir una línea política de centroizquierda. Además, el diario también fue iniciado para apoyar al Partido Socialista Obrero Español o PSOE. Así que, con poca variación en el tiempo, el lectorado de El País está constituido por más de cincuenta por ciento. (Bonafont & Baumgartner, 2013) Por otra parte, parece que El País tiene una tendencia a atacar al Partido Popular, partido de derecha tradicional. (Bonafont & Baumgartner, 2015.)

En cuanto a su posición con el conflicto y sus beligerantes, El País es constante en su postura crítica contra el gobierno israelí. Durante un previo mandato de Benjamin Netanyahu, el periódico se había mostrado antagónico a sus decisiones como jefe de la Knesset. El énfasis mediático es esencialmente en las necesidades humanitarias de los palestinos ante los conflictos, así como en la denuncia de la desproporción de los medios militares empleados contra ellos. El País, como sus homólogos mediáticos españoles, tiende a proporcionar una visión neutral, poca ideologizada de la situación entre Palestina e Israel (Moreno Mercado, 2018).

En lo que respecta la posición de El País ante Israel, Perednik lo describe como “*probably the most extreme in its constant demonization of Zionism and Israel*”, “probablemente la más extrema en su demonización constante del Sionismo e Israel”⁸ (2003: 100). No obstante, esta

⁸ Esta traducción es una producción propia

afirmación debe ser matizada a la luz de la definición de Halpern, que no incluye el sionismo ni el Estado de Israel como criterios constitutivos del antisemitismo. Con todo, las observaciones de Perednik no pueden ser ignoradas y deben ser consideradas como parte del debate académico sobre los límites entre crítica política, antisionismo y antisemitismo.

Capítulo II: Metodología

En la sección que procede, se detalla la metodología empleada para llevar a cabo las investigaciones sobre el tratamiento de las víctimas en el conflicto iniciado en 2023. En primer lugar, se exponen las preguntas de investigación. Establecen la fundación del análisis. Sus objetivos son explicitar las pistas de reflexión, así como estructurar los razonamientos. Se incluyen también las hipótesis en cuanto a las preguntas. Enseguida, se justifica la elección de El País, así como la elección de este conflicto en particular para llevar a cabo el análisis. Luego, se expone el método de colección de los datos, los artículos de El País acerca del conflicto Hamás-Israel en el marco temporal dado. A partir del corpus, se necesita establecer criterios de selección para llevar a cabo la investigación en toda transparencia y objetividad en cuanto a lo que se entiende por víctima. Se dedica una parte a explicar la metodología de anotación del corpus, así como de aplicación de la categorización de los actores sociales del discurso de van Leeuwen (1996). En último lugar, se valida y se verifica la replicabilidad de los datos finales.

1. Pregunta de investigación (PI)

Esta tesina toma partido en que los medios de comunicación usan un lenguaje específico e intencional (Richardson, 2007: 49; 54). Este lenguaje, por consiguiente, se revela ser un objeto de investigación. Sin embargo, se necesita identificar una pregunta de investigación (PI). El foco de esta tesina es el tratamiento de las víctimas del último conflicto entre los israelíes y los gazatíes en un periódico nacional y central en el paisaje comunicativo español, El País. El conflicto Palestina-Israel ha sido un amplio objeto de investigación para una multitud de áreas de estudio. En consecuencia, este sujeto ha sido cubierto por numerosas preguntas de investigación. Por lo tanto, la lingüística y el análisis del discurso dedicaron un tiempo y esfuerzo considerable a estudiar el lenguaje que se desarrolla alrededor de los conflictos que oponen los dos bandos. No obstante, pocos estudios se centran en los civiles impactados por las

violencias de las guerras. Por eso, se desarrollan algunas preguntas de investigación con el fin de estudiar el tratamiento de El País de las víctimas del conflicto Hamás-Israel:

PI 1: ¿Cuál es el tratamiento discursivo de las víctimas del conflicto entre Hamás e Israel?

Esta pregunta de investigación representa más bien una cobertura global del tratamiento discursivo de las víctimas del conflicto. Con el objetivo de concentrar las observaciones en el tratamiento discursivo, se enfoca en las dos subpreguntas siguientes. Estas subpreguntas cobran por una parte el aspecto diacrónico y cuantitativo y, por otra parte, el aspecto más bien cualitativo.

PI 2: ¿Cómo evoluciona el tratamiento discursivo de las víctimas del conflicto entre su inicio (del 7 de octubre al 13 de octubre de 2023) y un año después (del 7 de octubre al 13 de octubre de 2024)?

PI 3: ¿Cómo incide la nacionalidad de las víctimas en el tratamiento discursivo de las víctimas del conflicto?

Con el fin de orientar el análisis de las víctimas del conflicto en el discurso, ya se pueden destacar algunas hipótesis que tienen valores de guía al buscar respuestas fundadas y objetivas:

H 1: Se supone que el tratamiento de las víctimas del conflicto disminuirá cuantitativamente a medida que disminuya el tratamiento del evento.

H 2: Como se puede ver en el estado del arte, los medios de comunicación dominantes dejan de lado a los palestinos y priorizan el tratamiento de los actores israelíes. Por eso, se hipotetiza que, a nivel global, las víctimas palestinas serán subrepresentadas en comparación con las víctimas israelíes.

H 3: Se espera un mayor tratamiento de las víctimas internacionales por su ausencia de responsabilidad en el conflicto y por su proximidad relativa con el lectorado. De hecho, se suponen estos resultados por un mayor sentimiento de empatía hacia estas víctimas atrapadas entre los beligerantes y no responsables de su situación como lo destacan AlShebli et al. (2025: 3)

H 4: Con la prolongación del conflicto y la toma de posición del gobierno español, también se especula sobre un tratamiento más amplio de las víctimas palestinas en el subcorpus 2024 en comparación con el subcorpus 2023.

H 5: Se puede suponer un tratamiento discursivo distinto entre las víctimas israelíes y las palestinas. Esto implicaría recursos lingüísticos diferentes entre las víctimas con el objetivo de representarlas de formas distintas (i.e. personalización o impersonalización) (AlShebli et al., 2025)

La elección de estas preguntas implica límites. Este análisis sólo estudia a las víctimas civiles, irresponsables de las hostilidades. Entonces, los responsables políticos y los miembros de las fuerzas armadas fueron excluidos de la investigación. Estos actores centrales del conflicto podrían estar sujetos a una investigación futura. Además, la cobertura temporal está limitada a dos semanas del conflicto, la primera semana del conflicto (del 7 de octubre al 13 de octubre de 2023) y la semana correspondiente del año 2024 (del 7 de octubre al 13 de octubre de 2024). Hubiera sido interesante analizar la evolución progresiva del tratamiento de las víctimas, estudiando un corpus más lineal, recopilando artículos consecutivos dentro de un cierto período de tiempo desde el comienzo del conflicto.

2. Elección del material

El material extraído es el resultado de una elección intencional. En primer lugar, se elige estudiar el discurso periodístico porque es a la vez un tema ya ampliamente abordado por los académicos, pero también su multitud de estratos proporciona a este discurso una libertad de investigación incommensurable. Sin embargo, cabe mencionar que el presente material y análisis se centran más bien en el nivel textual que en el nivel macroestructural. Por otra parte, la elección de El País tiene que ver con su papel predominante en el paisaje mediático español. Esta posición hegemónica genera ambigüedad en cuanto a estudios académicos previos (cf. Estado del arte). De hecho, esta dominancia, al comparar con otras instituciones mediáticas dominantes, lleva a pensar que El País va a reproducir los esquemas proisraelíes. Sin embargo, se sabe que, tanto al nivel societal como al nivel interno del periódico, su tratamiento de los conflictos israelí-palestinos resulta neutro y se centra en las necesidades humanitarias, a menudo asociadas a los palestinos y gazatíes. Es por esta oposición, por esta ambigüedad, pero también por su prevalencia en la sociedad española que se elige analizar este medio de comunicación y este material.

3. Selección de los datos / Constitución del corpus

Dado que no existe ningún corpus que recopile la totalidad de los artículos publicados por El País, fue necesario generar uno ad hoc. Para ello, se siguió el procedimiento que se detalla a continuación.

En primer lugar, se activó una suscripción a la plataforma digital elpais.com. El medio cuenta con varias ediciones internacionales: la edición americana (México, Colombia, Chile y

Argentina), la estadounidense (en español e inglés) y la edición española. La recopilación de datos se realiza exclusivamente en esta última.

Con el fin de restringir la búsqueda al tema pertinente, el conflicto en Gaza, se selecciona la sección “Internacional” en la página de inicio y, dentro de ella, la subsección “Oriente”. A continuación, se utiliza la función “Siguiente” para retroceder cronológicamente hasta las fechas deseadas: del 7 al 13 de octubre de 2023 (ambos incluidos) y del 7 al 13 de octubre de 2024 (ambos incluidos). El objetivo consiste en analizar si el tratamiento discursivo de las víctimas varía a lo largo del tiempo, es decir, si la sensibilidad hacia su destino en la redacción de El País se modifica.

Cada artículo contiene un subtítulo que ofrece una idea general del contenido. Para esta investigación se seleccionan aquellos que llevan las etiquetas “Guerra entre Israel y Gaza”, “Conflicto árabe-israelí”, “Guerra en Gaza”, “Líbano” (a partir del momento en que la milicia chiita libanesa Hezbolá apoyó directamente a Hamás y se vio implicada en enfrentamientos con las fuerzas armadas israelíes (CFR, 2024)) y “Estados Unidos” (país que, como argumenta Filiu (2024), desempeña un papel central en el conflicto, cf. Estado del arte). Se tiene especial cuidado en incluir únicamente artículos directamente relacionados con el tema del conflicto.

4. Delimitación de los casos: criterios de selección

Con el objetivo de no omitir ninguna mención de víctima, se realiza una lectura exhaustiva de cada artículo. En esta fase preparatoria se identifican todas las ocurrencias de víctimas en el discurso, conforme a una definición operativa precisa. El término “víctima” implica un cierto nivel de ambigüedad en cuanto a lo que pertenece o no a esta categoría. Por eso, se exponen los criterios de selección de las unidades discursivas que se refieren a víctimas en el corpus.

En primer lugar, se consideraron referencias lexicográficas y teóricas para definir *víctima*. Según el Diccionario de la lengua española (2014), la tercera acepción define la víctima como “persona que padece daño por culpa ajena o por accidente fortuito”. Complementariamente, se incorporó la perspectiva de Walby et al. que vincula la víctima al daño sufrido:

“The harm is that done to the victim. Harm is a detriment to wellbeing. It is most likely to be a physical injury, but may be mental or psychological. Harm is usually understood to have occurred if the victim did not consent.” (Walby et al., 2017: 33).

“El daño es el que se le hace a la víctima. El daño es un perjuicio para el bienestar. Lo más probable es que sea una lesión física, pero puede ser mental o psicológica.

Normalmente se entiende que el daño ocurrió si la víctima no dio su consentimiento.”⁹
(Walby et al., 2017: 33)

A partir de estas referencias se adopta la siguiente definición operativa: una víctima es una persona que padece un daño (físico, mental o psicológico) sin haber consentido y sin haber tenido agencia en la perpetración del daño. Por consiguiente, se excluyen del corpus de análisis a los militares (regulares o paramilitares, como las Brigadas al-Qassam), altos mandos, terroristas y actores políticos con capacidad de decisión. El foco analítico se centra, por tanto, en individuos y colectivos que sufren la violencia sin ser agentes de esta violencia. Esto incluye a las víctimas directas del conflicto como los rehenes, los heridos, los muertos y los desplazados civiles. Además de esas víctimas directas, se toman en cuenta las víctimas indirectas que sufren daños psicológicos y mentales, como los familiares o amigos de dichas víctimas directas.

5. Anotación manual del corpus

Una vez identificadas las menciones de víctimas, se procede a anotar su nacionalidad en cuatro categorías: israelí, palestina (incluyendo gazatí), internacional y N/A (no identificada). La categoría “internacional” agrupa a víctimas no procedentes ni de Israel ni del territorio palestino, relevante, por ejemplo, en el caso de asistentes extranjeros al Nova Festival el 7 de octubre de 2023. La categoría N/A se emplea cuando la nacionalidad no aparecía explícita ni podía inferirse del contexto.

Por otra parte, se anota el corpus con las varias categorías de van Leeuwen (1996) y sus representaciones de actores sociales. Se consideran todas las categorías propuestas por van Leeuwen; sin embargo, sólo aparecen las que ocurren en el corpus. Además, ciertas ocurrencias pueden llevar más de una categoría. Por lo tanto, para este análisis, se limita a aplicar una categoría a la ocurrencia, priorizando la categoría que lleva más coherencia en el discurso (cf. 6. Codificación según *The representation of social actors* (van Leeuwen, 1996))

Entonces cada ocurrencia de víctima lleva dos etiquetas. La primera es la etiqueta “nacionalidad” y la segunda es la etiqueta “categoría” que se refiere a la manera con la cual el periódico se refiere al actor social en el discurso del artículo.

⁹ Esta traducción es una producción propia

6. Codificación según *The representation of social actors* (van Leeuwen, 1996)

6.1. Aproximación global de la categorización

A continuación, cada ocurrencia está clasificada según las categorías de representación de los actores sociales propuestas por van Leeuwen (1996: 66). Dado el amplio conjunto categorial propuesto por van Leeuwen, se aplican solo aquellas categorías pertinentes a las ocurrencias observadas. Se prioriza el criterio explicativo (el sentido contextual) frente al rasgo puramente gramatical; en casos de multicategorialidad se registra la categoría predominante tras evaluación contextual.

Ejemplo de aplicación:

- (1) Los niños, asegura por teléfono **Sandra Paola, tía de Macías**, no saben que sus papás están desaparecidos. (La llamada desesperada de la colombiana desaparecida en Israel: “Papi, estamos en guerra. Estoy corriendo hacia un búnker”, El País, 2023)

Esta ocurrencia designa a una víctima indirecta (Sandra Paola) y se codifica como identificación relacional (presencia justificada por el vínculo familiar con la víctima directa) así como nominación (identificación de la víctima por su apellido y/o nombre). Se consideraron tanto la nominación como la identificación relacional, pero se prioriza esta última como categoría predominante por su rol en el discurso. En efecto, la razón de su inclusión en el discurso es, antes de todo, su relación con una víctima directa, los padres de Macías que desaparecieron.

6.2. Distinción entre personalización e impersonalización

En eventos dramáticos, como un conflicto armado, es crucial identificar el tratamiento que se brinda a las víctimas. Se destaca, después de la anotación, que la mayoría de las categorías identificadas en ambos subcorpus pueden ser agrupadas en dos categorías principales, la personalización y la impersonalización. La primera representa a los actores sociales como seres humanos mientras que la otra no (van Leeuwen, 1996: 59). Esta definición es demasiado amplia y propicia errores de juicio. Además, existen categorías que se encuentran entre la personalización y la impersonalización, como se puede ver en el gráfico recapitulativo (Gráfico 1) (van Leeuwen, 1996: 66). Por eso, se intenta establecer una distinción más clara que la de van Leeuwen para estas categorías.

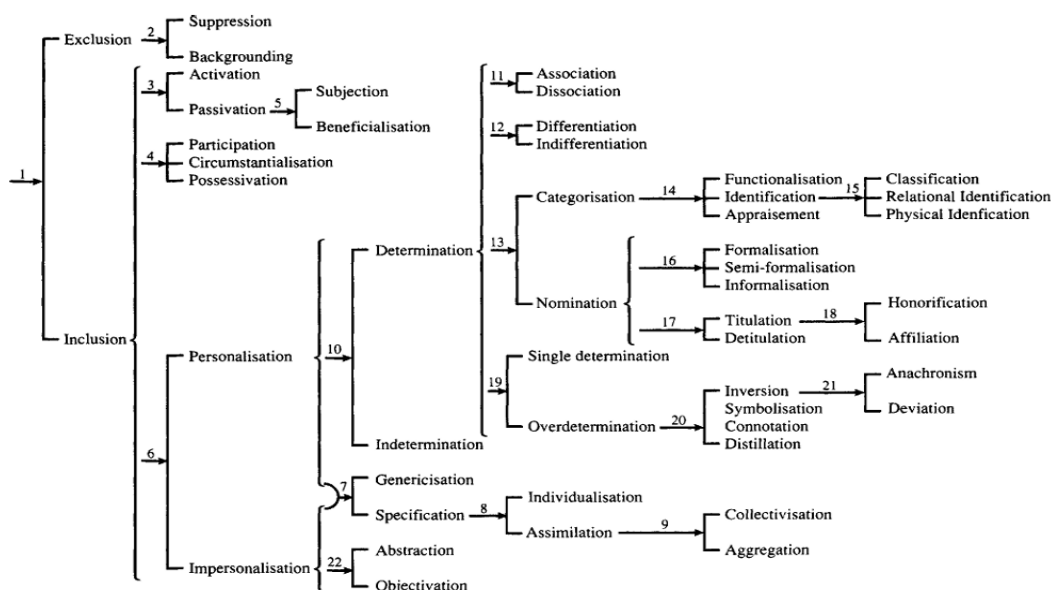


Gráfico 1. La representación de los actores sociales en el discurso: red del sistema

El primer criterio de personalización es la capacidad de identificar a los individuos dentro del conjunto de actores sociales. Sin embargo, se nota que el uso de numerales y colocaciones de cuantificación o de numeración contribuye a la homogeneización del grupo, de la anonimización de los individuos (Martinez Lirola, 2022: 83) así como a su deshumanización con el objetivo de minimizar la “individualidad e identidad individual” y favorecer la idea de un grupo amorfo (Soto-Almela & Alcaraz-Mármol, 2019: 17). En general, cuando el periódico muestra la experiencia de civiles al nivel de un grupo, se la minimiza y se deshumaniza a los individuos. El discurso incluye aspectos de desafíos generalizados, cuentos estadísticos, descripción de eventos (AlShebli et al., 2025: 3-4). Esto tiene que ver con el efecto de la víctima identificable o *identifiable victim effect*, que demuestra la inclinación de los individuos a tener más compasión por una víctima bien identificada que por un conjunto, cifrado o no, de víctimas, presentadas como estadísticas (Lee & Feeley, 2016: 199). Como lo escribe van Leeuwen, se necesita la idea de la representación de un ser humano, pero en el caso de grupos se supera la humanización y, por eso, las categorías que se califican por el sentido de formar un grupo están consideradas como parte de la impersonalización. Por consiguiente, las categorías de asimilación, colectivización y agregación fueron atribuidas a la impersonalización debido a su carácter cuantitativo.

La genericización también necesita clarificación. Van Leeuwen representa esta categoría como “eliminando simbólicamente del mundo de la experiencia inmediata del lector, considerado como un ‘otro’ distante en lugar de gente que ‘nosotros’ tenemos que tratar día a día.” (1996: 48) La genericización se traduce en un distanciamiento del actor social. Ya no es sujeto de

interés profundo o de preocupación, sino que el individuo desaparece en la mente del lector. La genericización no permite identificar a una persona precisa, sino más bien una idea global de un arquetipo de persona. Además, esta categoría sirve para representar cierta clase de persona y no una persona precisa (van Leeuwen, 1996: 46). Por eso, no es suficientemente precisa para designar la genericización como una personalización.

A la inversa de la genericización, la especificación representa al actor social como específico e identificable (van Leeuwen, 1996: 46). Son criterios que permiten al lector individualizar, “personalizar” el actor social. Este razonamiento vale igualmente para la individualización, que pone énfasis en la individualidad del actor social y su singularidad, realizada por el uso de una forma gramatical singular. Esto refleja la importancia de la persona, del individuo como actor único e identificable. Por estas razones se decide incluir la especificación y la individualización en la categoría de personalización.

En suma, la distinción se funda en el principio de un grupo dentro del cual se enfatiza lo colectivo frente a lo individual. Los recursos identificados para diferenciar las dos categorías son: el número gramatical, las colocaciones de número y de cantidad, así como el sentido de las dos categorías globales y su semejanza con sus subcategorías. En resumen, se distinguen las categorías personalizantes e impersonalizantes. En las categorías personalizantes, se encuentran la especificación y la individualización. En las categorías impersonalizantes, se registran la agregación, la genericización, la asimilación y la colectivización.

7. Fiabilidad y validación de los datos

7.1. Organización de los datos

Los datos están recopilados en un fichero Excel tomando en cuenta la categoría (van Leeuwen, 1996: 66), el año de publicación del artículo y la nacionalidad de las víctimas. Los datos del previo Excel están adaptados para permitir la lectura por el software R; así se propone un formato “tidy”.

Primero se organizaron los datos en cuatro columnas. La primera es “categorías”, que compila las 22 categorías de representaciones de los actores sociales de van Leeuwen, en este caso las víctimas, que aparecen en los datos. La segunda columna representa el enfoque cronológico de los datos. Bajo la etiqueta “año”, se encuentran dos posibilidades: “2023” y “2024”, que representan cuándo los años de publicación de los artículos, es decir, la primera semana después de los eventos del 7 de octubre de 2023 (incluido) o de la semana un año después. La tercera

columna se refiere al “tipo_de_victima” que tiene que ver con la nacionalidad de la víctima, sea israelí (ISR), gazatí/palestina (PAL), internacional (INT) o desconocido (N/A). La cuarta columna, llamada “cantidad”, recopila la frecuencia de menciones de víctimas según el año, sus nacionalidades y cómo se califica. El fichero, llamado “Compilation_Tidy_ElPaís”, ha sido convertido en un fichero .csv para poder ser exportado al software R. Una vez cargado en el software, para facilitar el uso de los datos, el conjunto ha sido renombrado “data”. Además, se dividen los datos de “data” en dos según criterios cronológicos. Son llamados “data_2023” y “data_2024”. El propósito es calcular la significatividad global y también la significatividad de los datos que están separados por un año.

7.2. Significatividad de los datos

La primera etapa es determinar si los datos globales son significativos. En este caso, la variable “ano” no está incluida en la observación. Para verificar la significatividad de estos datos, se necesita ponerlos a prueba a través de una prueba Chi Square en una tabla cruzada, en este caso “categorias x tipo_de_victima”. Los resultados fueron significativos porque el p-valor es inferior a 0.05 ($p\text{-value} < 2.2e-16$).

Para la segunda etapa, es decir, las calculaciones de los datos específicos de los años de colección de datos, se reiteró la prueba Chi Square a los niveles “data_2023” y “data_2024”. La primera prueba es realizada en “data_2023”. El primer resultado no es concluyente ($p\text{-value} = NA$). El problema es que no hay ningún p-value con el cual trabajar. Eso significa que la prueba utilizada no es la más adecuada y que, entonces, se necesita una prueba diferente. Por eso se elige el *Fisher’s test* porque permite el cálculo de frecuencias bajas.

La prueba resultó en un error porque la tabla de datos sería demasiado grande o compleja. Pero si se incluye la fórmula “simulate.p.value = TRUE”, se puede evitar el límite de la tabla. Además, se añade “B = 1e5” para permitir a R hacer 100.000 simulaciones. El objetivo es estimar el p-value. Los resultados demuestran la significatividad de los datos en “data_2023”. El p-value es inferior a 0.05 ($p\text{-value} = 1e-05$).

En el caso de los datos colectados en 2024, se siguen las mismas etapas del *Fisher’s test*, reemplazando “tab_2023” y “data_2023” por “tab_2024” y “data_2024”. Ya se puede notar que se necesita aportar las mismas correcciones que las del “data_2023”. De nuevo, el valor p es inferior a 0.05 ($p\text{-value} = 1e-05$), lo que permite concluir que el resultado es significativo.

Se realizó una prueba de *Fisher’s Exact Test* para determinar la significatividad de la asociación entre dos variables: las categorías de van Leeuwen y las nacionalidades de las víctimas

(*tipo_de_victima*). La prueba arroja un valor p significativo de 1×10^{-6} , lo que permite rechazar la hipótesis nula de independencia. Estos resultados indican que existe una asociación significativa entre las categorías y las nacionalidades de las víctimas.

7.3. Fiabilidad y replicabilidad de los datos

Para comprobar la consistencia y replicabilidad del procedimiento de anotación se efectúan pruebas de fiabilidad intraanotador calculando el coeficiente kappa de Cohen en tres dimensiones complementarias:

La primera etapa es averiguar la identificación de ocurrencias de víctimas. Con el objetivo de confirmar la replicabilidad de las menciones de víctimas, se selecciona una muestra de 20 artículos representativos del corpus, en los que se revisan 200 ocurrencias en dos momentos distintos. El coeficiente kappa obtenido es $k = 0,72$, lo que indica un acuerdo sustancial según la interpretación de Landis & Koch (1977: 165). Esta primera prueba asegura que la detección de menciones de víctima es coherente y reproducible.

En cuanto a la codificación de nacionalidades, se toma una muestra independiente de 10 artículos (100 ocurrencias) sobre la que se aplica la codificación de nacionalidad en dos sesiones distintas. El coeficiente obtenido fue $k = 0,87$, correspondiente a un acuerdo casi perfecto.

Finalmente, para evaluar la consistencia en la asignación de las categorías de van Leeuwen, se revisaron 10 artículos (100 ocurrencias) en dos pasadas, obteniéndose $k = 0,71$, lo que implica un acuerdo sustancial.

A modo de síntesis, la tabla siguiente resume los resultados:

Dimensión evaluada	Muestra	Ocurrencias revisadas	Kappa (Cohen)	Interpretación (Landis & Koch)
Identificación ocurrencias de víctimas	de 20 artículos	200	0,72	Acuerdo sustancial
Nacionalidad de víctimas	10 artículos	100	0,87	Acuerdo casi perfecto
Categorías van Leeuwen	10 artículos	100	0,71	Acuerdo sustancial

La diferencia de resultados entre las tres variables está debida a la explicitación de ciertos datos. Las nacionalidades de las víctimas son más fáciles de identificar porque el contexto y el texto dan indicaciones sobre este tema. Además, cuando no se da suficiente información, se pone a

la víctima en la categoría N/A. Esto permite no restringir a las víctimas a un cuadro fijo en el que la identificación de la nacionalidad es imperativa.

Sin embargo, las categorías y las ocurrencias resultan menos fiables. Se debe al carácter interpretativo de estas variables. Aunque los criterios de “víctima” fueron establecidos, se puede cambiar de perspectiva en cuanto a si una ocurrencia verdaderamente cumple los criterios necesarios para ser cualificada como tal. Además, no suele poner de lado las omisiones. Entre la primera y la segunda colección de datos, ciertas víctimas han sido identificadas en la segunda prueba, otras han sido omitidas por falta de atención. En cuanto a las categorías, el trabajo de interpretación es más complejo. Como ya ha sido expuesto anteriormente, las víctimas pueden cumplir criterios asociados a más de una sola categoría. Por lo tanto, esto explica las irregularidades de categorización.

Capítulo III: Resultados e interpretaciones

Enseguida, se proporcionan los resultados e interpretaciones que los datos permiten estudiar. Por eso, se toman en cuenta aspectos de análisis tanto cuantitativos como cualitativos. El primero se enfoca en la frecuencia de las ocurrencias de víctimas en general entre los subcorpus así como entre las diferentes nacionalidades de víctimas. Después, se añade la dimensión comparativa en la cual se superponen los datos tomando en cuenta tanto la frecuencia entre los subcorpus como las nacionalidades. Se calculan las frecuencias al nivel bruto como relativas a su presencia media en los artículos. Luego, se analizan los resultados destacados por la etiquetación de los actores sociales por van Leeuwen (1996). El énfasis es en las categorías más frecuentes del corpus. Ellas son la agregación, la nominación y la identificación relacional. Por otra parte, el análisis cualitativo se enfoca más bien en las categorías inusuales que aparecen en el corpus. Se trata de las categorías que se destacan por su singularidad como la asociación o la especificación. Sin embargo, se analiza también la agregación en más detalles por su sobrerrepresentación, así como por su significatividad particular en el corpus.

1. Análisis cuantitativo de los datos

1.1. Tratamiento general

En primer lugar, se presentan los resultados relativos a la frecuencia de las menciones a víctimas. En el conjunto del corpus se registran 1 234 ocurrencias, considerando todas las nacionalidades. Durante la primera semana del conflicto, en octubre de 2023, se contabilizan 676 ocurrencias, mientras que en el corpus correspondiente a la semana equivalente del año 2024 el número desciende a 558, lo que representa una disminución del 17,46 %, como se puede ver en el gráfico 2.

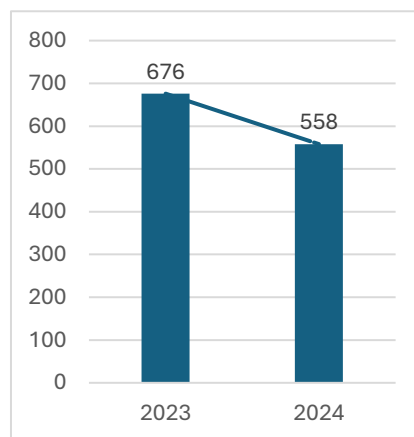


Gráfico 2. Frecuencia de menciones de víctimas por año

Esta diferencia también se refleja en el número de artículos publicados por El País. En el subcorpus 2023, se contabilizan 57 artículos durante la primera semana del enfrentamiento. En la misma semana, en 2024, se cuentan 38 artículos. Esto representa una caída de 33,33 % de artículos publicados en relación con el conflicto israelí-palestino. Del mismo modo, en cuanto al volumen textual, El País pasa de 52 199 tokens en 2023 a 38 693 en 2024, lo que supone una disminución del 25,87 %. Esta doble reducción puede interpretarse como, por una parte, la dificultad del medio de comunicación para conseguir información dentro de la Franja, y por otra parte, el valor de la noticia que disminuye con el tiempo y, por consiguiente, la disminución del tratamiento del conflicto. Se añade a esto que el evento pierde interés porque se prolonga en el tiempo a la inversa del Diluvio de Al-Aqsa.

“Research on the availability heuristic shows that a single-mass casualty event tends to attract disproportionate attention and to be remembered more vividly than a higher, but gradually accumulating, death tolls. Second, events that occur first in time or space tend to receive greater attention than those that follow (e.g., the ballot-order effect.” (AlShebli, Casara et al., 2025: 5)

“La investigación sobre la heurística de disponibilidad muestra que un solo evento de bajas masivas tiende a atraer una atención desproporcionada y a ser recordado más vívidamente que una mayor cantidad de muertes, pero que se acumulan gradualmente. En segundo lugar, los acontecimientos que ocurren primero en el tiempo o el espacio tienden a recibir mayor atención que los que siguen”¹⁰ (AlShebli et al., 2025: 5)

¹⁰ Esta traducción es una producción propia

Se puede notar que se trata más del conflicto al principio porque su elemento fundacional fue un solo “evento de bajas masivas”, con particular énfasis en el festival Nova, y que es la fase inicial del conflicto. La guerra subsecuente, que es la consecuencia del Diluvio, ocurre después de los ataques y aún no se puede saber cuándo se terminará en concreto. Se cumplen las condiciones establecidas por AlShebli et al. (2025). Por eso, el episodio del Diluvio y sus víctimas (israelíes e internacionales por su mayoría) reciben una cobertura mayor que la guerra entre Hamás e Israel y sus víctimas (sobre todo palestinas/gazatíes).

Sin embargo, cabe mencionar que los artículos colectados en 2024 son más largos que los de 2023. En promedio, los artículos del subcorpus 2023 registran 915,77 tokens por artículo y los del subcorpus 2024, 1018,24 tokens por artículo. Entonces se trata menos del conflicto en cuanto a la cantidad de artículos, pero no en cuanto a la extensión de cada artículo.

A primera vista, pueden ofrecerse dos explicaciones para este fenómeno de abandono mediático. La primera concierne a la creciente dificultad de acceso a la información. El CPJ (Committee to Protect Journalists) ha publicado un informe en el que se registran los nombres de periodistas y trabajadores de los medios de comunicación muertos en el contexto del conflicto, cifra que asciende a 249 entre 2023 y 2025 (Committee to Protect Journalists, 2025). Los periodistas palestinos sufren represión, violencia física y material, así como censura, tanto por parte de Hamás como por parte de Israel, lo que dificulta considerablemente la circulación de la información hacia los medios de comunicación internacionales (Mousa Alsarayrah, 2024: 356; 360–361). En segundo lugar, el acceso independiente de periodistas extranjeros a la Franja de Gaza se encuentra estrictamente controlado por las autoridades israelíes (Ginsberg, 2024; Mousa Alsarayrah, 2024: 359).

De manera más general, el conflicto entre Hamás e Israel pone de relieve las deficiencias de los medios de comunicación tradicionales, según Al-Najjar y Zaid (2025: 13). Dichas deficiencias estarían vinculadas a la sensibilidad política del conflicto, a la presión de la opinión pública.

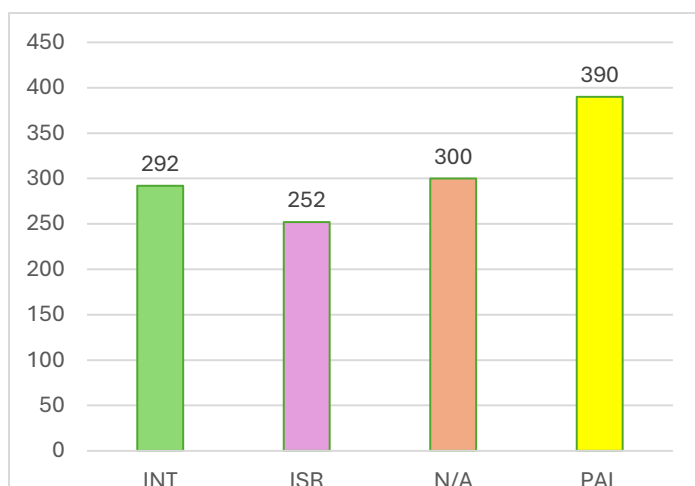


Gráfico 3. Frecuencia de menciones de víctimas por nacionalidad

El análisis incluye la distribución de las ocurrencias de víctimas según su nacionalidad. El corpus registra cuatro categorías: víctimas palestinas, víctimas israelíes, víctimas internacionales y víctimas cuya nacionalidad no se puede identificar (gráfico 3).

En el conjunto de los datos, las víctimas palestinas constituyen la categoría más frecuentemente

mencionada, con 390 ocurrencias. Las víctimas israelíes presentan el número más reducido, con 252 ocurrencias. Las menciones de víctimas internacionales ascienden a 292 ocurrencias, mientras que las víctimas no o mal identificadas alcanzan un total de 300 ocurrencias.

El total de menciones de víctimas en ambos subcorpus (gráfico 3) muestra un mayor enfoque en las víctimas palestinas, en contraste con la cantidad menor de menciones de víctimas israelíes. Esta desproporción puede relacionarse con la magnitud de las bajas sufridas por la población gazatí a lo largo del conflicto, que ascienden a un total de 43 063 fallecidos en la Franja de Gaza y Cisjordania con pocos detalles en el estatuto de las víctimas. En comparación, las bajas israelíes se sitúan en torno a 1 200 víctimas, a las que se suman 454 soldados muertos en Gaza, según datos de Statista (2024).

Esta diferencia cuantitativa puede reflejar la envergadura de las pérdidas humanas reales; es decir, se habla más de las víctimas palestinas porque hay más víctimas en este lado y, por ende, generan un mayor interés informativo para los periodistas de *El País*. Además, el periódico ya había dedicado una cobertura sostenida a conflictos anteriores en la región, caracterizada por un enfoque centrado en su dimensión humanitaria. En este marco, dicha cobertura se focaliza especialmente en los efectos humanitarios de los conflictos pasados (Moreno Mercado, 2018: 84).

Teniendo en cuenta que quienes han sufrido mayores daños físicos son los palestinos, El País dedica más espacio a visibilizar la amplitud de las necesidades humanitarias de esta población que a las de la población israelí, que sufre menos daños físicos o materiales. Esto no significa que la población civil israelí no sufre o no ha sufrido daños emocionales o psicológicos. No obstante, este tipo de daño, el daño físico, es el más fácil de identificar y transmitir al lectorado por palabras o fotografías. Genera empatía entre los lectores y las víctimas.

Además, este enfoque preponderante sobre los palestinos tiene sus orígenes en un crisol cultural propio de España. La sociedad civil española está muy movilizada para apoyar a los palestinos y los gazatíes (Bruheji y Hasan, 2024: 7-11). Además, el periódico tiene una línea mediática de izquierda e históricamente alineada con el PSOE (Zugasti, 2008: 55), actualmente encarnada por el gobierno socialista de Pedro Sánchez. Este mismo gobierno ya ha establecido su solidaridad con el bando gazatí, solicitando el cese del conflicto y la firme condena de las autoridades israelíes en sus operaciones militares en la Franja de Gaza, yendo hasta calificar la guerra de “genocidio” (Alonso, 2023). En su informe sobre la opinión pública, el Real Instituto Elcano (2024) subraya que los que apoyan más la soberanía del Estado de Palestina con el reconocimiento de dos estados distintos, además de responsabilizar a Israel por el actual conflicto, son en su mayoría ideológicamente de izquierda. Borgui y Agbobli (2017) subrayan que la sensibilidad de los medios de comunicación es selectiva y esta sensibilidad depende de la sensibilidad del dirigente del país en el que el medio ejerce (pp. 4-5). En el caso español, se establece claramente el paralelo en cuanto a la preocupación por las víctimas palestinas entre El País y el primer ministro.

En cuanto a las víctimas israelíes, estas solo alcanzan 252 ocurrencias en la totalidad del corpus (gráfico 3), lo que las convierte en las víctimas menos mencionadas entre los artículos publicados por El País. Esta escasa presencia puede interpretarse como una tendencia a minimizar el daño causado por Hamás a la población civil israelí. No obstante, dado que no pueden descartarse distintas hipótesis interpretativas, conviene considerar también la posibilidad de que esta infrarrepresentación responda a sesgos ideológicos o discursivos más amplios. Se puede suponer, por razones desarrolladas anteriormente, antecedentes o síntomas de antisemitismo o antijudaísmo de alguna forma, que vienen de su pasado cultural y social. (cf. La relación entre España y los protagonistas).

1.2.Tratamiento comparativo

1.2.1.Frecuencias brutas y relativas

El gráfico 4 incorpora la dimensión cronológica con el fin de comparar las ocurrencias de menciones de víctimas en los dos subcorpus analizados (2023 y 2024). En él se presentan, de manera paralela, los resultados cuantitativos según la nacionalidad de las víctimas.

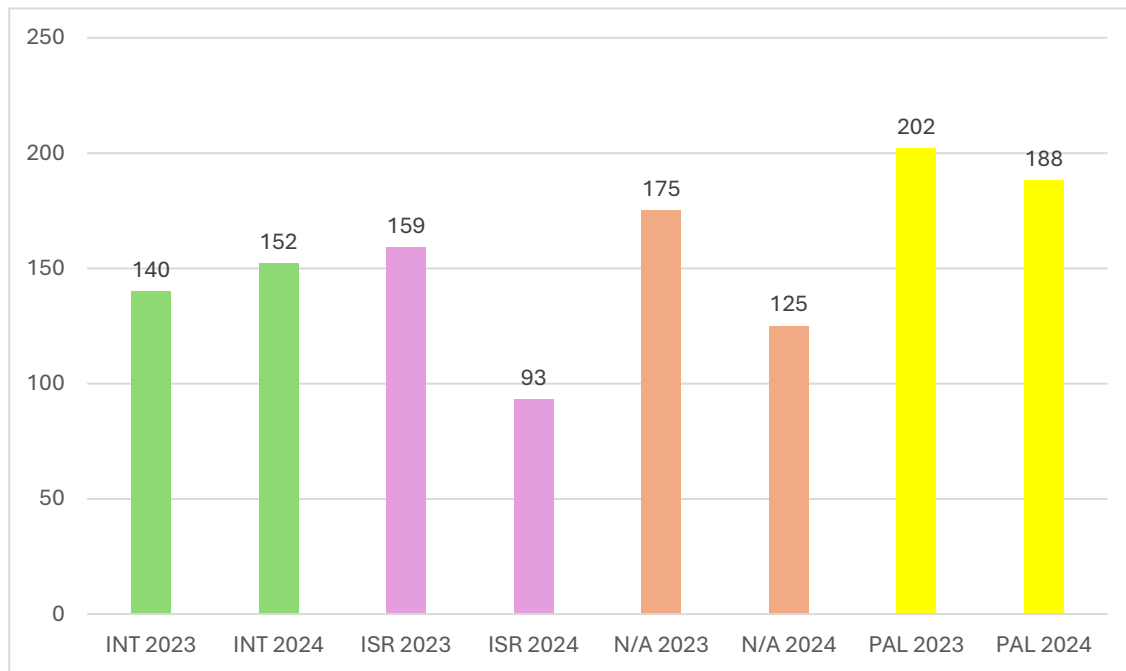


Gráfico 4. Frecuencia de menciones de víctimas por nacionalidad y por año

Con excepción de las víctimas internacionales, todas las categorías muestran un descenso en el número de ocurrencias entre 2023 y 2024. Las víctimas israelíes pasan de 159 a 93 ocurrencias, lo que representa una reducción del 41,51 %. Las víctimas no identificadas disminuyeron de 175 a 125 ocurrencias, equivalente a una disminución del 28,57 %. Las víctimas palestinas registran un descenso del 6,93 % (de 202 a 188 ocurrencias). Por su parte, las víctimas internacionales aumentan de 140 a 152 ocurrencias, lo que representa un incremento del 8,57 %.

La disminución de la frecuencia (gráfico 4) y de la densidad (gráfico 5), así como la escasa cantidad global de menciones (gráfico 3) a las víctimas israelíes, puede interpretarse como un distanciamiento progresivo del peligro inmediato del conflicto. En efecto, desde los acontecimientos del Diluvio, no se registran nuevas incursiones en territorio israelí por parte de las brigadas de al-Qasam. Asimismo, los primeros rehenes fueron liberados el 20 de octubre de 2023 (CNN, 2025).

En este contexto, el periódico puede haber reducido la frecuencia de las referencias a víctimas israelíes para comunicar de forma implícita un cierto relajamiento de la amenaza percibida y,

por ende, de la gravedad de su situación. Esta menor visibilidad mediática no implicaría necesariamente una negación del sufrimiento, sino más bien una reconfiguración de las prioridades informativas en función de la evolución del conflicto y de su impacto inmediato.

Con el objetivo de analizar la frecuencia de las ocurrencias de menciones de víctimas por artículo, se calculan los promedios por artículo a partir de los totales de ocurrencias registrados en los subcorpus de 2023 y 2024. Los promedios por artículo (gráfico 5) muestran un aumento de las menciones de víctimas en 2024, excepto para las víctimas israelíes. Las ocurrencias de víctimas internacionales aumentan un 64 %, pasando de 2,46 a 4 por artículo. Las víctimas no

o mal identificadas registran un incremento del 7,17 %, equivalente a 0,22 ocurrencias adicionales por artículo. Las menciones de víctimas palestinas aumentan un 39,83 %, lo que corresponde a 1,41 ocurrencias más por artículo. Por el contrario, las víctimas israelíes disminuyen un 14,34 %, equivalente a 0,35 ocurrencias menos por artículo.

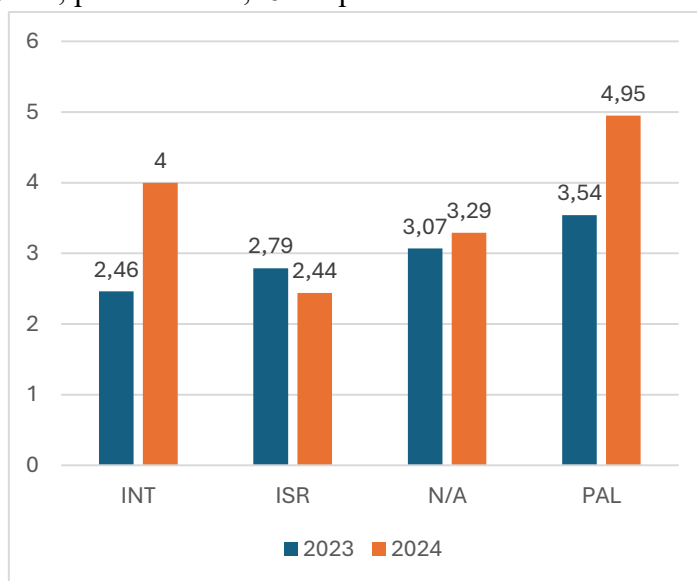


Gráfico 5. Densidad de las ocurrencias por artículo

Las víctimas internacionales registran un aumento en las menciones entre

ambos subcorpus, con un incremento del 61,5 % por artículo (gráfico 5) en El País. En un contexto mediático en el cual los periódicos compiten por mantener la atención de su lectorado, resulta estratégico seleccionar los sujetos y temas que susciten mayor interés. Para generar empatía, se tiende a destacar a aquellas víctimas más cercanas al público, en términos de nacionalidad o identidad cultural (cf. valores de noticias: proximidad cultural). Dentro de la categoría “víctimas internacionales” se incluyen, por ejemplo, las víctimas españolas del conflicto, cuya cercanía cultural y nacional genera un mayor grado de identificación y empatía por parte de los lectores por elementos de sentimentalidad vinculada a una concepción inclusiva. En efecto, el “orgullo local” o la referencia a un “nuestro algo” genera en el público emociones y por consiguiente una vinculación con la víctima (Richardson, 2007: 125). En este caso, las víctimas con las cuales el lectorado español tiene más facilidad para empatizar son las víctimas internacionales y la sentimentalidad que les describe.

En el subcorpus de 2023, las víctimas no o mal identificadas constituyen el segundo grupo más frecuente. Esto se explica por la “niebla de guerra” durante los primeros momentos del Diluvio

y del conflicto, periodos caracterizados por intensidad, sorpresa y descoordinación informativa, especialmente cuando la incursión no fue anticipada adecuadamente (Brossault, 2024; Ali, 2023; Elci, 2023). Esta confusión inicial dificulta la identificación precisa de las víctimas.

Como se ha señalado previamente, el periodismo en el contexto Palestina–Israel es un ejercicio complejo y peligroso, particularmente durante el desarrollo activo del conflicto. Algunas víctimas no pueden ser identificadas por múltiples razones: desaparecen, son tomadas como rehenes, fallecen sin que sea posible identificar sus cuerpos, entre otras circunstancias. Esta situación puede explicar parcialmente la disminución en la frecuencia de menciones de víctimas a lo largo del tiempo: una vez que las condiciones permitan el inicio de las búsquedas y la verificación de la información, las víctimas de los primeros instantes pueden finalmente ser identificadas y registradas en los medios.

1.2.2. The representation of social actors (van Leeuwen, 1996)

El gráfico 6 compara las cantidades de ocurrencias de víctimas según la categoría a la que pertenecen en los subcorpus de 2023 y 2024. Las categorías de van Leeuwen constituyen el nudo de este análisis. Por eso, se necesita evaluar el alcance en el discurso de las categorías en cuanto a cómo se trata de las víctimas. En el siguiente gráfico, como en los demás, se aíslan las categorías que aparecen en el corpus. Esto implica que no todas las categorías de van Leeuwen aparecen. Se contabilizan 22 categorías, entre ellas la colectivización, la agregación o la diferenciación. Estas categorías se refieren a la manera con la cual se representa un actor social, es decir, las víctimas en el conflicto. Es imprescindible notar que ciertas categorías aparecen en el subcorpus 2023 pero no en el subcorpus 2024 y viceversa. Se puede identificar este fenómeno en el hecho de que los “count” presentan un resultado de 0 en el gráfico 6, por ejemplo. Las cantidades corresponden a frecuencias absolutas de ocurrencias.

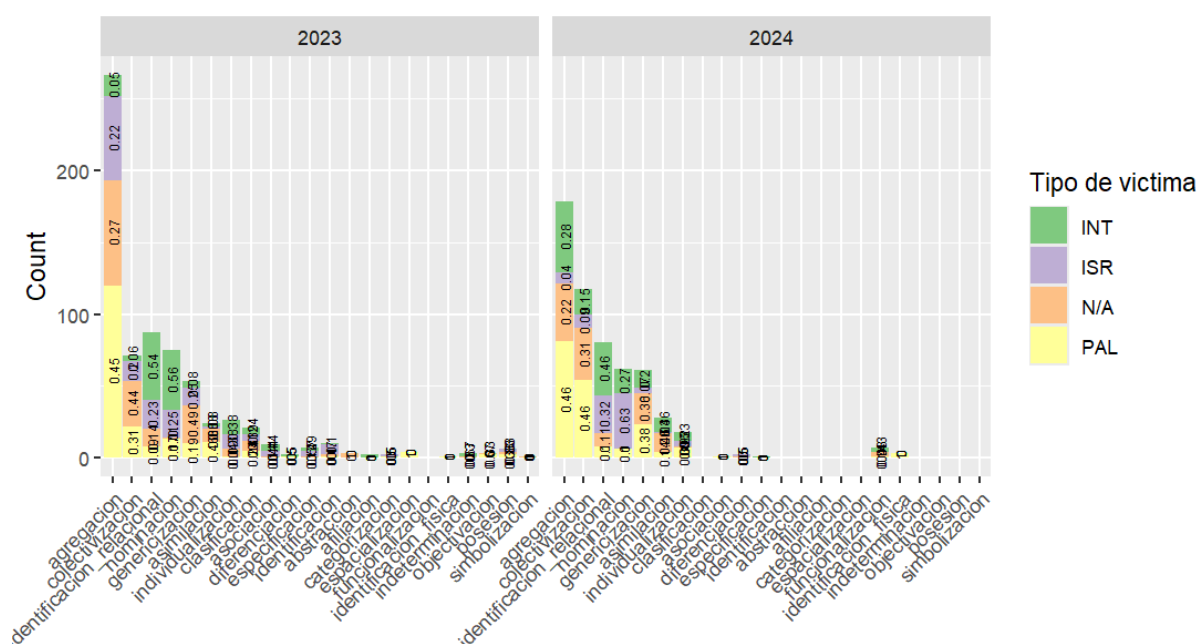


Gráfico 6. Número de mención de víctimas según las categorías de van Leeuwen (1996) por subcorpus y por nacionalidad

Las barras del gráfico 6 están diferenciadas por colores que representan las distintas nacionalidades, mostrando la proporción de cada nacionalidad en una categoría determinada y en cada subcorpus. En el seno de las barras, aparecen cifras que representan el porcentaje que ocupa cada nacionalidad en las ocurrencias de cada categoría. Este porcentaje tiene como máximo 1 y como mínimo 0. Por ejemplo, en la categoría *agregación* en el subcorpus 2023, dentro de las 266 ocurrencias, 45% de ellas se refieren a víctimas palestinas, 27% a víctimas no o mal identificadas, 22% a víctimas israelíes y 5% a víctimas internacionales. Añade la dimensión necesaria al análisis del tratamiento periodístico de las víctimas del conflicto según su pertenencia nacional/étnica a los eventos. Además, permite la identificación de una ausencia o de una sobrerrepresentación relativa a las otras víctimas.

Sin embargo, no se puede analizar en detalle todas las categorías y las ocurrencias que las constituyen. Por eso, se seleccionan un número restringido de categorías con el fin de proporcionar un análisis exhaustivo y comprensivo. Se selecciona la *agregación* por su frecuencia que prevalece tanto en el subcorpus 2023 y 2024. Al contrario, no se selecciona la *colectivización* por su proximidad conceptual con la *agregación*. No se puede proporcionar observaciones nuevas también por su frecuencia de uso al referirse a las víctimas palestinas, como la *agregación*. Con el fin de exponer categorías personalizantes, pero también por su frecuencia en los subcorpus, se eligen la *identificación relacional* y la *nominación*. La primera

registra 87 ocurrencias en el subcorpus 2023 y 80 en el subcorpus 2024. El segundo registra 75 ocurrencias y 62 ocurrencias entre los subcorpus.

1.2.2.1. Impersonalización

La impersonalización representa la mayoría de las ocurrencias de mención de víctimas. En el subcorpus 2023, constituye un total de 424 ocurrencias, o sea, el 62,72 % de las ocurrencias. En el subcorpus 2024, se registraron 384 ocurrencias, o sea, el 68,82 % de las ocurrencias. Esto indica un incremento en el uso de impersonalizaciones cuando el periódico se refiere a las víctimas del conflicto. La agregación es la categoría que experimentó el cambio más importante. Este cambio se tradujo en una caída de las ocurrencias. En otras palabras, y según la definición que van Leeuwen proporciona de la agregación, se abandonó progresivamente el tratamiento estadístico, puramente cuantitativo, de las víctimas del conflicto por parte del periódico. Por lo tanto, el aumento del uso de la colectivización muestra un cambio periodístico hacia una imagen más humanizadora, alejándose de la carga estadística de la previa categoría y favoreciendo la imagen de un conjunto de víctimas sin perder la representación colectiva de las bajas y del tratamiento humanitario. Cabe mencionar que el uso de la agregación sigue siendo mayor que el de la colectivización.

1.2.2.1.1. Agregación

En ambos subcorpus, como se observa en el gráfico, la categoría más frecuente es la de agregación. Según van Leeuwen (1996: 49), la agregación tiene como propósito “regular la práctica y fabricar opinión de consenso, aun cuando se presenta como un mero registro de hechos”. Esta estrategia otorga un sentido de racionalidad al discurso a través de su apariencia estadística: las víctimas dejan de ser individuos y se convierten en cifras; carecen de nombre o apellido y se representan mediante porcentajes o gráficos.

En los datos de 2024, la categoría agregación presenta una disminución de frecuencia, pasando de más de 250 ocurrencias en 2023 a 178 ocurrencias. En general, se observa un descenso en el número total de ocurrencias de cada categoría entre la primera semana del conflicto y la misma semana un año después.

En esta categoría, los palestinos son los más representados, con una proporción prácticamente equivalente en ambos subcorpus (45 % o 120 ocurrencias de las agregaciones en 2023 y 46 % o 81 ocurrencias en 2024). Esto indica que El País no modifica su enfoque en cuanto a la representación de las víctimas. Cada vez que el periódico evalúa la magnitud del número de víctimas, las primeras víctimas a las que se hace referencia son las palestinas.

Por otra parte, se observa un cambio en relación con las víctimas internacionales. En el subcorpus de 2023, representan un porcentaje menor de las agregaciones, mientras que en el subcorpus de 2024 constituyen el 28 % de las agregaciones. Gran parte de estas ocurrencias de víctimas internacionales se refieren a víctimas libanesas y su mención se vincula con la operación militar dirigida por las Fuerzas de Defensa de Israel. Estas operaciones han dejado a numerosos civiles libaneses muertos y heridos, lo que explica la mayor presencia de estas víctimas en los registros agregados del periódico.

A la inversa, el tratamiento agregado de las víctimas israelíes conoce una disminución marcada. En 2023, representaban el 22 % de las agregaciones, mientras que en 2024 esta proporción desciende hasta el 4 %. Esta evolución puede explicarse por el fin de la incursión en territorio israelí y por la capacidad cada vez más limitada de Hamás para amenazar directamente a la población civil israelí.

En los primeros momentos del conflicto, el recuento de víctimas se limita esencialmente a cifras globales. En esa fase inicial, todavía no es posible llevar a cabo un trabajo de investigación individualizado sobre cada persona asesinada, herida o secuestrada. Con el paso del tiempo, sin embargo, gran parte de la población civil está puesta a salvo y el número de víctimas israelíes deja de aumentar de manera significativa, según informes de la OCHA (United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs) sobre las Hostilidades en la Franja de Gaza e Israel.

A diferencia del tratamiento de las víctimas palestinas, en el caso israelí se difunde con mayor frecuencia información sobre el estado médico de los afectados, lo que puede facilitar la empatía del lectorado hacia estas víctimas. En la Franja de Gaza, en cambio, los datos suelen presentarse de forma poco matizada, limitándose a categorías generales como muertos, heridos o desplazados, lo que puede dificultar la proyección imaginativa y emocional del público. Al no disponer de información más precisa, el lector no puede representarse el estado concreto de una víctima palestina, mientras que, en el caso de las víctimas israelíes, dicha representación resulta algo más accesible. Esta asimetría informativa contribuye a una construcción desigual de la empatía y del impacto emocional asociado a cada grupo de víctimas.

1.2.2.2. Personalización

Como ya ha sido expuesto anteriormente, la presentación que van Leeuwen hace de la personalización carece de profundidad. La define por su carácter representativo de seres humanos. Sin embargo, este análisis se enfoca en seres humanos. Los actores sociales son por

definición representativos de humanos, por lo menos en este caso en el cual se refiere a las víctimas humanas. Por eso se funda esta categoría en otras fuentes para lograr tener una definición más exhaustiva.

Concretamente, el efecto de la víctima identificable ayuda al lectorado a tener más reacciones emocionales y más atención. Además, si se añaden informaciones personalizadas de las víctimas, los lectores tienen el sentido de una mayor proximidad y familiaridad con ellas (AlShebli et al., 2025: 3). La vida de un individuo impacta más que una vida descrita en términos estadísticos. Sólo se necesita poca y/o banal información para cumplir este efecto, como la edad de la víctima o su nombre (Lee & Feeley, 2016: 199). Por eso, los casos de nominación y de identificación relacional son considerados como categorías verdaderamente personalizantes. Atribuir información personal y social a la víctima la enmarca en una representación humana. La víctima tiene una identidad propia por un nombre y forma parte de una red de relaciones sociales. Estas características son atributos especialmente humanizantes.

1.2.2.2.1. Nominación

En la categorización hecha por van Leeuwen se destaca una categoría que hace referencia al nombre de la(s) víctima(s): la nominación. Se concretiza esta categoría por el uso de un nombre y/o apellido al referirse al actor social (van Leeuwen, 1996: 53). Como ha sido expuesto en el párrafo anterior, el empleo de un nombre para referirse a una víctima genera una reacción emocional mayor por parte del lector. La nominación es la cuarta categoría más frecuente en la totalidad del corpus. En el subcorpus 2023, es la tercera categoría más frecuente, y en el subcorpus 2024, la cuarta más frecuente. Esto representa 11,09 % de las ocurrencias de víctimas del subcorpus 2023 y 11,11 % de las ocurrencias de menciones de víctimas del subcorpus 2024. Se nota una cierta estabilidad en el uso de nominaciones para referirse a las víctimas.

Entre los subcorpus 2023 y 2024, tiene lugar una inversión en cuanto a las ocurrencias de nominaciones. Las víctimas israelíes duplican sus ocurrencias de 19 en 2023 a 39 ocurrencias en 2024. Por otra parte, se dividen por más de dos las ocurrencias de las víctimas internacionales, pasando de 42 ocurrencias a solo 17 ocurrencias.

Las víctimas internacionales, por lo tanto, fueron sujetas a una llamada más clara a la empatía al principio porque son las víctimas que tienen “menos responsabilidad” (AlShebli et al., 2025: 3) en los eventos del 7 de octubre. En este sentido, no pertenecen a ningún bando implicado en el conflicto, los israelíes o los palestinos. Esto supone que el periódico no hace suficiente caso del estatuto de los civiles israelíes y palestinos, sin distinción de nacionalidad, como no responsables en los eventos directos. Las víctimas palestinas e israelíes no consiguen recibir tal

tratamiento, aunque no son actores responsables concretos del conflicto. Lee y Feeley (2016: 211) subrayan la importancia de la irresponsabilidad en el efecto de víctima identificable, entre otros factores clave. En este estudio se nota que el periódico establece esta distinción en el subcorpus 2023, lo que permite generar compasión y empatía con las víctimas internacionales más bien que con las israelíes.

No obstante, el aumento de nominaciones de víctimas israelíes frente a la baja de nominaciones de víctimas internacionales aparece relevante. El País cambia su enfoque en cuanto a las nominaciones. En realidad, las nominaciones de víctimas israelíes en 2024 sirven para establecer testimonios de estos sobrevivientes del ataque un año antes. Esto se destaca por estos pocos artículos que contabilizan la mayoría de los usos de nominaciones. Es el caso en el artículo *Memorias del 7 de octubre: testimonios israelíes de un año nefasto* de Luis de Vega (2024), que cuenta la suerte de asesinados y secuestrados israelíes. Este artículo acompaña el aniversario de la masacre en Israel. Es importante mencionar que, por la naturaleza misma de un testimonio, los sujetos de las nominaciones se repiten y, entonces, solo se focaliza en un número reducido de víctimas diferentes.

1.2.2.2. Identificación relacional

En el corpus, la identificación relacional sobresale de las categorías “personalizantes”. Los periodistas de El País hacen un uso particularmente amplio de la identificación relacional. Además, si se consideran sólo las categorías personalizantes, tienen un rol importante en el desempeño de las víctimas. La identificación relacional se caracteriza por su referencia al actor social en términos relacionales, es decir, por una relación profesional, familiar u otra (van Leeuwen, 1996: 56).

El lectorado puede tener dificultad para identificarse con una víctima de un conflicto, pero puede imaginar ser un familiar herido por la pérdida de un ser querido. Cuando se menciona una víctima, se necesita hacer un esfuerzo para entender la experiencia de una víctima precisa; un nombre transmite poca información sobre una persona y lo que está experimentando. Sin embargo, la identificación relacional pone al lector en el sitio de un marido, una madre, un hermano... Son roles relacionales con los cuales el lector se puede identificar porque cualquier persona es un hijo o una hija, un marido o una esposa, un padre o una madre, ...

Esta categoría cuenta con 87 usos en 2023 y 80 en 2024, o sea, un total de 167 usos. Es la segunda categoría más registrada en 2023, con el 12,87% de las menciones de víctimas, y la tercera en 2024, con el 14,34% de las menciones de víctimas. Se usa cada vez más la identificación relacional para referirse a las víctimas. En general, el periódico prioriza el recurso

a miembros de la familia o a amigos de las víctimas directas. No hace referencia al ámbito profesional de las víctimas, sean colegas o patrones. Los familiares de las víctimas están incluidos en el análisis por el daño emocional y psicológico que padecieron al enterarse del fallecimiento o de la desaparición de un ser querido. Estos familiares y amigos constituyen las ocurrencias de menciones por su relación con una víctima directa. Es la razón por la cual están incluidos en el discurso del periódico. El caso de las identificaciones relacionales permite al periódico extender el número de víctimas y, por lo tanto, reforzar la compasión y las emociones generadas por el evento en el lectorado.

Además de esto, estas identificaciones se hacen con bastante proximidad a las víctimas directas. En la misma frase, el lector puede identificar a más de una víctima y esto fortalece el efecto de víctima identificable, y, por consiguiente, la empatía. Se añade al estatuto de víctima (directa, en este caso) la noción de que no solo es una persona sino también un conjunto de relaciones emocionales que la rodea.

En el corpus, se observa una proximidad periódica entre la nominación y la identificación relacional. La nominación ya tiene como efecto generar compasión y empatía. La adición de la identificación relacional permite añadir información sobre la víctima y acentuar la empatía. El lectorado tiene más opciones y detalles para hacerse empático con la víctima, con la cual tiene más facilidad para identificarse. Se acumula información sobre la víctima directa, lo que genera una carga emocional más importante. La víctima tiene un nombre y/o apellido y es un familiar o un(a) amigo/amiga.

Son las víctimas internacionales que tienen más ocurrencias de identificación relacional en ambos subcorpus (gráfico 6). Los resultados de las menciones de víctimas internacionales en el subcorpus 2023 suben a 47 ocurrencias, o 54,02 % de las identificaciones relacionales de 2023, y en el subcorpus 2024 suben a 37 ocurrencias, o 46,25 % de las identificaciones relacionales de 2024. Entonces, la mitad de las identificaciones relacionales se refiere a víctimas internacionales.

Por otra parte, en el total de las ocurrencias de víctimas internacionales, esto representa el tercero de estas ocurrencias, 33,57% de las ocurrencias del subcorpus 2023 y 24,34% de las ocurrencias de víctimas internacionales del subcorpus 2024. Es decir, en la totalidad del corpus, al referirse a víctimas internacionales, 28,96 % de estas ocurrencias son identificaciones relacionales.

Este enfoque en las víctimas internacionales puede ser una manera de evitar controversia. La polarización que resulta del conflicto israelí-palestino implica la necesidad de no ofender a

ningún bando. La elección de estas víctimas actúa como un terreno común de indignación frente a tal violencia.

A la inversa de las víctimas internacionales, las menciones de víctimas israelíes experimentan un aumento, tanto en su frecuencia bruta como relativamente a las otras nacionalidades entre el subcorpus 2023 y el subcorpus 2024. Se cuentan 20 ocurrencias en el subcorpus 2023 y 26 en el subcorpus 2024. Esto representa, entre las identificaciones relacionales, el 22,99 % de las ocurrencias del subcorpus 2023 y el 32,5 % del subcorpus 2024. Es el segundo grupo más referido en esta categoría en la totalidad del corpus.

Todas las víctimas israelíes no pueden ser identificadas al principio del conflicto y esto implica que los familiares de las víctimas tampoco pueden serlo. En otras palabras, por la falta de información, no se puede testificar a los familiares cercanos a las víctimas directas del conflicto. El periódico busca suplir la información faltante en sus primeros artículos que resultan de los primeros días del conflicto, además de querer generar empatía. Para conseguir conservar cierto nivel de empatía y de atención, se necesitan nuevas víctimas. El propósito del periódico es renovar, encontrar otros enfoques para mantener el interés de sus lectores. El periódico en línea necesita renovar su información para asegurarse de la lealtad del lectorado. Encontrar nuevas víctimas permite mantener la atención de los lectores a través de una empatía renovada.

2. Análisis cualitativo de los datos

En el seno de tantas referencias a las víctimas que produce este conflicto, se encuentran categorías recurrentes, como ya está detallado previamente. No obstante, las excepciones no carecen de significatividad en el discurso. Estos casos sobresalen en el discurso del periódico por su excepcionalidad y merecen una examinación exhaustiva. En primer lugar, se analizan las categorías con una sola ocurrencia en el subcorpus 2023 o en el subcorpus 2024. En el caso del primer subcorpus, se identificaron una ocurrencia de la simbolización y una de la identificación física. Dentro del subcorpus 2024, se encuentran una ocurrencia de asociación y de especificación. Además, se analizan extractos en los cuales aparecen casos de agregación. Esta categoría es la más frecuente y su significatividad deja pensar que una examinación exhaustiva es necesaria para entender el alcance de esta categoría en el corpus.

2.1.Simbolización

La simbolización pertenece a la amplia categoría de la personalización. Esta categoría se define, como lo expone van Leeuwen, por la ocurrencia de “un actor social o grupo de actores sociales ‘ficcional’ que representa actores o grupos en prácticas sociales no ficcionales”¹¹. Escribe que, a menudo, son actores que pertenecen al mundo mítico o a un pasado lejano. Sin embargo, esto no es un imperativo (van Leeuwen, 1996: 62).

- (2) Las cifras escandalosas de cadáveres, civiles y militares confundidos, no suelen amargar a los comandantes victoriosos, siempre insaciables en **carne de cañón**, sean reales o imaginarias sus victorias, sea Vladímir Putin o sean los líderes de Hamás. (*Amarga victoria*, El País, 2023)

En el extracto (2), el autor del artículo utiliza la locución nominal “carne de cañón”. Esta locución pertenece, en general, al mundo militar para designar a las tropas expuestas a un peligro demasiado grande, pero también se utiliza para hablar de la gente común y poco considerada según la definición del Diccionario de la lengua española. La asimilación está establecida claramente en (6). Se ponen al mismo nivel los “cadáveres” de militares y civiles. Por esta razón, se incluye la locución en las ocurrencias de víctimas con un enfoque particular en los cadáveres civiles.

La elección de la simbolización para esta locución se debe al desempeño general de las víctimas como grupo de actores sociales en una imagen abstracta y casi ficcional del evento. El uso del subjuntivo permite transmitir una reserva epistémica si la cláusula principal es evaluativa (Wasa, 1999: 126). El uso de la doble metáfora y del subjuntivo, ilustrado por el “sea(n) o sea(n)” pone distancia con los eventos reales, en este caso, la guerra en Ucrania y en Gaza/Israel. Esta reserva permite una interpretación más amplia de las víctimas identificadas bajo la etiqueta “carne de cañón”, y esta etiqueta puede analizarse como el conjunto de víctimas que generan las guerras, en particular, pero no restringido a la guerra en Ucrania o al Diluvio. Además, y para aumentar el efecto ficcional de la locución, el extracto (2) confunde las víctimas “reales” o “imaginarias” con la construcción “sean o sean” así como el principio de la frase “las cifras escandalosas” suspende el juicio del lector por su generalidad en cuanto a quién se refieren estas cifras. En (2), el término “carne de cañón” actúa como un símbolo de las víctimas, como grupo de actores sociales ficcionales por su falta de claridad en su identificación de conflictos armados a través del mundo y del tiempo.

¹¹ Esta traducción es una producción propia

La carne de cañón es una locución que transmite una imagen siniestra y abstracta de los que se encuentran atrapados en un conflicto. El conflicto entre Hamás e Israel ha sido marcado por la amplitud de civiles que encontraron una suerte trágica. Este artículo fue publicado al principio del conflicto (8 de octubre de 2023) y se enfoca en las víctimas israelíes e internacionales. Sin embargo, a la luz del desarrollo del conflicto, se nota que, en ambos bandos, los que sufrieron más de la escala de violencia son los civiles; son ellos los que forman la mayor parte de esta “carne de cañón”. Sin embargo, la falta de claridad en cuanto a las víctimas referidas deja mucha ambigüedad en el lector, lo que impide una reacción emocional y afectiva adecuada y balanceada. No se distinguen las víctimas del conflicto Hamás-Israel de las víctimas de la guerra entre Ucrania y Rusia.

2.2. Identificación física

La identificación física es una categoría personalizante que se define por la representación del “actor social en términos de características físicas que le identifican en un contexto dado”¹² (van Leeuwen, 1996: 57). En este contexto, los periodistas se refieren a los actores sociales según atributos físicos a través del uso de adjetivos, sustantivos o preposiciones que modifican clases de actores altamente generalizadas.

- (3) La situación humanitaria en la Franja “ya era extremadamente grave antes de estas hostilidades; ahora solo se deteriorará exponencialmente”, aseguró el secretario general de la ONU, António Guterres. **Los más vulnerables son los niños (menores de 15 años)**, que constituyen un 40% de la población. La edad media es de 18 años. El último recuento del Ministerio de Salud palestino informó este viernes de que la intervención militar de Israel ya ha acabado con la vida de unos 500 niños. (Así es la franja de Gaza, el objetivo militar de Israel y la cuna de Hamás, El País, 2023)

La elección de categorizar la previa ocurrencia (3) bajo la etiqueta de identificación física está motivada por tres razones. La primera razón es la referencia a los niños como categoría general. La imagen del niño evoca, en el contexto de un conflicto, un cuerpo frágil y la inocencia. Sin embargo, no es suficiente para categorizar el término de “niño” como identificación física. Si no se considera la integralidad de la frase, la referencia a “los niños” puede enmarcarse en categorías más generalizantes. La segunda razón es, por lo tanto, la evocación de la edad de las

¹² Esta traducción es una producción propia

víctimas. Esto precisa la imagen mental del lectorado y refuerza la imagen de fragilidad y de inocencia. La preposición “menores”, en “menores de 15 años”, restringe la locución generalizante de “los niños” a los niños menores de 15 años. El autor precisa la franja de la población a los 40% de los habitantes de la Franja de Gaza. No obstante, el factor clave de esta identificación física es el empleo del adjetivo vulnerable en relación con los niños dentro de la población gazatí. En este caso, se deduce que la vulnerabilidad se refiere a la debilidad física y la dificultad singular de los niños para evitar los sufrimientos de la guerra. Es por estas tres razones que se justifica el uso de la identificación física: la pertenencia a un grupo social vulnerable, la precisión de la edad de los niños y el énfasis en la vulnerabilidad intrínseca a la infancia.

Los niños, como se ha podido constatar en el estado del arte, tienen un papel crucial en la comunicación de conflictos armados. El tema de la vulnerabilidad es recurrente en varios trabajos académicos y en particular sobre el tratamiento periodístico de las mujeres y los niños. Esta vulnerabilidad se ve ampliada por el uso del superlativo “los más vulnerables”. Es decir, dentro de todas las categorías sociales de la Franja, los niños padecen o tienen el potencial de padecer una mayor cantidad de daños debido a los enfrentamientos entre Israel y Hamás.

El párrafo se enmarca en discursos oficiales. La primera parte reporta las observaciones de António Guterres y la segunda se funda en un recuento del Ministerio de la Salud palestino. En este párrafo, las fuentes oficiales otorgan legitimidad a un discurso más bien propalestino. La utilización de discursos oficiales no es anecdótica en el marco del discurso como lo destaca Isiaka (2024). Propone que la narración de atrocidades pasa por el “por elementos basados en evidencia” (p.8). El discurso pone el énfasis en la legitimidad de sus fuentes, corroborándolas con evidencia del recuento del Ministerio de la Salud palestino, así como haciendo referencia a la postura de Guterres, que habla (por lo menos, en parte) en nombre de la ONU. Además, se proporcionan datos concretos sobre la demografía gazatí. Esto refuerza el efecto de evidencia y entonces, la narración de atrocidades.

Isiaka (2024: 8) incluye la importancia de la elección de la víctima en generar la indignación. En particular, la elección de víctimas inocentes tiene un mayor impacto en la indignación del lectorado. La inocencia está considerada, en la sociedad occidental moderna, como parte constituyente y esencial de los niños (Duschinsky, 2013: 771). La infancia representa “la víctima inocente por excelencia” (Filizzola & Lopez, 1995: 23). El niño constituye una víctima completamente inocente porque está inconsciente de la violencia que sufre, es la víctima “ideal” (Filizzola & Lopez, 1995: 36). La mención de los menores de edad en el discurso participa en la llamada a la indignación del redactor del artículo. La alusión a la inocencia de los niños se

añade a la vulnerabilidad. El autor construye y refuerza, por lo tanto, la narrativa de la atrocidad gracias al campo léxico que evoca la infancia.

Sin embargo, al final del párrafo, se proporciona la cantidad estimada de las bajas. Ya se ha observado que el uso de cuantificadores o numerales lleva a una representación mental menos impactante (Martínez Lirola, 2022; Soto-Almela & Alcaraz-Mármol, 2019). La construcción “unos 500 niños” fue registrada como una agregación, pero su proximidad con la identificación física previa introduce reservas en cuanto a la personalización de las víctimas. Se produce, por la referencia a la cantidad de muertos, una desindividualización de los niños en la conclusión del párrafo. Está claro que el empleo de estas cifras marca al lector por la escala de las bajas de víctimas vulnerables como los niños, pero el efecto de los cuantificadores minimiza el impacto emocional intentado por el periodista.

El lector está confrontado a, por una parte, la imagen del niño, un ser inocente y vulnerable, y por otra parte, una masa de individuos con la imposibilidad de distinguir sus partes. La utilización de la identificación física permite la personalización de las víctimas, los niños. Esta personalización es un factor clave en generar la indignación y el horror. Pasa por el léxico, con la referencia a la niñez y su vulnerabilidad. Este léxico induce también la inocencia como factor de indignación. El uso del superlativo refuerza la imagen de la debilidad física de los niños, y entonces, su incapacidad para ser responsable del conflicto, así como su incapacidad para escapar a la violencia.

Sin embargo, el uso de numerales y de la agregación consiguiente reduce el efecto personalizante de la identificación física. Enseguida a la construcción de la identificación física, se observan referencias a numerales y cuantificadores. De hecho, después del énfasis en la vulnerabilidad, se multiplican los cuantificadores como “40% de la población”, “la edad media” o “unos 500 niños”. Estos recursos generan una imagen más opaca de las víctimas. En fin, la sobrecarga de cuantificadores al final del párrafo enfatiza el efecto de grupo, el efecto impersonalizante.

2.3. Asociación

La asociación, en los términos de van Leeuwen (1996: 50-51), se refiere a “grupos formados por actores sociales y/o grupos de actores sociales (sean genéricamente o específicamente referidos) que nunca son etiquetados en el texto (aunque los actores o grupos que constituyen

la asociación pueden ser identificados y/o categorizados)”¹³ (p. 50). Se puede transmitir el o los actores sociales en términos de asociación por el uso de la parataxis, por pronombres y cláusulas atributivas posesivas, o “circunstancias de acompañamiento”. Van Leeuwen (1996) indica también que la ocurrencia de una asociación puede, luego, coincidir con una disociación. Esta disociación puede tomar la forma de individualización, refiriéndose a una sola parte de la asociación, o más bien a un colectivo en el cual pertenecen las partes.

Se justifica la ocurrencia previa como caso de victimismo debido al contexto global en el que se inscribe el párrafo. El autor reconoce las atrocidades perpetuadas durante el conflicto y la banalización involuntaria e inconsciente que el público exterior al conflicto ha integrado. El autor del artículo presenta esta pérdida de bondad hacia las víctimas palestinas y libanesas como una imbecilidad. Este conflicto ha permitido sacrificar sus valores ante un genocidio, pero no impide el “estremecer” del receptor. El receptor, al estremecerse, siente o resiente la violencia y la hace suya sin pensarlo. Al llamar a la figura de Hitler en paralelo a Netanyahu, así como a las víctimas palestinas y libanesas al final de la frase, el autor propone a los lectores posicionarse. Presupone que los testigos se estremecen ante la violencia. Significa que los testigos pueden empatizar y, por consiguiente, sufrir una violencia más bien psicológica o mental al entender la atrocidad de este conflicto, de este genocidio.

(4) Para alegría de los miles de tuiteros enmascarados por la extrema derecha en las redes sociales, yo quiero declarar en público que soy un imbécil, un buen imbécil. Como catedrático de Universidad, escritor y lector de periódicos, siento un escalofrío cada vez que oigo hablar de los servicios de inteligencia que están detrás de la matanza televisada de personas en [Palestina](#) y [Líbano](#). Se puede ser **de derechas o de izquierdas, cristiano, árabe o judío, ateo o religioso, blanco, negro o mulato, hombre o mujer, con alcohol o sin alcohol...**, pero uno no puede dejar de estremecerse cuando alguien, llámese Hitler o [Netanyahu](#), se considera con el derecho planificado de asesinar a miles y miles de personas. Sin ese mínimo de bondad humana, negarse a un genocidio, no tienen sentido humano las religiones, las patrias, la política, los gobiernos nacionales o las reuniones internacionales. (*Soy imbécil*, El País, 2024)

La construcción del previo extracto (4) consiste en una sucesión de adverbios en una figura de estilo de acumulación. La acumulación lleva a considerar la multitud y la diversidad de los que han sido víctimas pasivas de las noticias de la Franja de Gaza. Además, el autor del artículo

¹³ Esta traducción es una producción propia

pone en oposición directa diferentes partes de la población. Estas oposiciones representan los grandes sujetos cargados por el conflicto. Se trata de las opiniones políticas, la religiosidad o la pertenencia étnica. Estas oposiciones reflejan en parte las consecuencias sociales que el conflicto ha generado en la sociedad española (González Enriquez et al., 2025). Este efecto está repetido al final del párrafo, confirmando la previa hipótesis.

Por lo tanto, el fin de la construcción por el “pero uno” produce un efecto unificador ante las numerosas y opuestas víctimas. Es decir, cada uno de los testigos pasivos citados previamente pertenece a una entidad única, la de la víctima pasiva. La utilización de “uno” se interpreta como un pronombre impersonal que conjuga el verbo “poder” en seguida. Agrega todas las víctimas, sin considerar sus diferencias, pero enfatizando su unidad ante un genocidio y la indignación que debe provocar en cada uno de los lectores. El “uno” tiene una función de generalización inclusiva (León-Castro et al., 2018: 73-74). En este caso, “uno” se interpreta como expresando “una verdad más o menos universal con la que podría identificarse cualquiera” (p.73). La mención del cualquiera aparece en el extracto (4) por la acumulación, así como la oposición de los actores sociales. Además, los autores indican que esta forma pronominal puede llevar el sentido de “nosotros”. El autor, incluyéndose al principio del párrafo, propone a sí mismo como a los demás seguir esta propuesta. La propuesta de indignarse ante un genocidio con él, el autor. Este “uno” es la parte disociativa de la asociación, es la consecuencia de la asociación. Por esta razón, no se registra la disociación como ocurrencia independiente del discurso sino más bien una parte constitutiva de la asociación. Las diferentes partes están colectivizadas, en el sentido de agrupadas en un colectivo impersonal, indefinido. La asociación, en el extracto (4), propone entonces una lectura comprometida del autor. El autor desea poner de lado las diferencias marcadas en la sociedad española tras el inicio de los enfrentamientos. Empieza señalando que él mismo ha sido testigo pasivo y víctima de las noticias y de los eventos ocurridos en la Franja. En consecuencia, llama a la toma de conciencia de los efectos que produce en cada uno la noticia de las consecuencias de la guerra, es decir, el estremecer. La acumulación y la oposición cargan el discurso de la voluntad de interpelar cada uno. La conclusión de esta construcción por el “uno” como pronombre impersonal, la disociación, lleva a unificar a todos y todas los y las que no pueden aguantar padecer las noticias, incluyendo al autor mismo. De alguna manera, la proposición del redactor es que todos somos víctimas de las decisiones de Netanyahu y de la manera de reportar los acontecimientos, ciertas las padecen en sus cuerpos, los palestinos y libaneses; otras en sus pieles, en sus psiques, la sociedad civil.

2.4. Especificación

La especificación propone definir grupos de actores sociales o individuos en los que se enmarca el discurso. Representan un colectivo o individuos específicamente identificables. Van Leeuwen (1996) incluye además el paradigma dominante en la especificación. En otros términos, especificar el actor o grupo social sirve a la validación del grupo dominante y de sus ideas (van Leeuwen, 1996: 46-17). La identificación del grupo dominante forma parte del siguiente párrafo y del análisis profundizado del actor social.

En el extracto (5), se elige la especificación y no la identificación relacional por dos razones. La primera es el uso del adjetivo “suní” para calificar a la familia impactada por los enfrentamientos. Como el autor menciona en la segunda frase del párrafo, la región está compuesta en su mayoría de cristianos y de musulmanes sunitas. El autor decide especificar, en el sentido literal, de qué parte de la población local la familia es, cuál en bases confesionales/étnicas. Por otra parte, la elección de referirse al testimonio de una familia suní cumple el papel del grupo demográfico dominante del Líbano, los suníes. Por supuesto, la referencia a la experiencia suní es primordial también por sus proximidades religiosas de los actores del Hezbolá. Sin embargo, el párrafo enfatiza el sufrimiento de una sola familia suní, sin considerar la experiencia de las familias cristianas o de otras confesiones. Además, se necesita considerar que la municipalidad de Ein El Delb está compuesta de una mayoría de cristianos, pero las fuentes demográficas no son claras en el caso libanés (Verdeil et al., 2007). El país está mayoritariamente suní. Entonces, la elección de reportar el testimonio de una familia suní dentro de una municipalidad en mayoría cristiana para hablar de enfrentamientos en una milicia chií y las fuerzas armadas israelíes puede interpretarse como la legitimación de un discurso dominante. El discurso de la mayoría está validado por el autor, dejando de lado a los cristianos y gente de otras confesiones que son, por supuesto, los más impactados por el bombardeo.

- (5) Ein El Delb no había sido bombardeada en un año de enfrentamientos entre Israel y Hezbolá. Está en una zona de mayoría suní y cristiana, lejos de la franja más caliente que limita con Israel, del valle de la Becá y de Dahiye. **La familia, suní**, defiende además justo lo contrario que Hezbolá: “Un solo ejército para un solo país”, en palabras de Samah, la hermana de Ali que llora la muerte sin cesar. Es decir, que el partido-milicia deje de controlar de facto sus feudos, en los que las Fuerzas Armadas pintan bien poco. “Yo echo a todos la culpa de esto que ha pasado. A todos”, añade. (Una masacre olvidada en una aldea de Líbano, El País, 2024)

Se etiqueta la ocurrencia como víctima internacional. La familia suní es víctima de bombardeos israelíes en el Líbano. Es directamente impactada por los ataques, como se puede notar por el uso de la identificación relacional de Samah, miembro de la familia y doliente de la pérdida de su hermano. Además, el periodista reporta la opinión de la familia respecto al Hezbolá, milicia libanesa y chií que controla la porción sur del territorio libanés (CFR Editors, 2024). La especificación pone énfasis en los individuos y las clases dominantes, así como en sus discursos. Entonces, se pone en oposición una población legítima por medio de la familia suní, franja mayoritaria en el Líbano, con el Hezbolá, más bien de confesión chií. Se expone el discurso legítimo de los suníes en términos de rechazo de la milicia gracias al uso de la locución “justo lo contrario”. La posición está reforzada por el justo y la oposición está concretizada por “lo contrario”.

A la familia como colectivo, se añade un miembro, Samah, bajo la etiqueta de la identificación relacional. Su rol en el discurso es aportar una aproximación más concreta, más personal del sufrimiento familiar. Por esto, se considera que la mención de un miembro sirve para elaborar, para ampliar la especificación a sujetos concretos y, entonces, proporcionar la experiencia de una de las partes (los miembros de la familia) de la etiqueta, de la ocurrencia de la víctima en el discurso. La proximidad entre “la familia” y “Samah” se justifica por su cercanía en el texto, de hecho, las dos unidades pertenecen a la misma frase. La cita está entre las dos ocurrencias. Esta posición sintáctica deja pensar al lector que la cita es, inicialmente, la postura de la familia entera, y posteriormente, la cita de Samah.

En el discurso, Samah tiene dos roles. El primero es ser la hermana de Ali, así como ser un miembro de la familia, lo que concretiza el marco familiar y especificativo en el cual el párrafo se enmarca. Su segundo rol es la llamada a la sentimentalidad del lector (Richardson, 2007: 125-126). Samah llora la pérdida de su hermano. Al poner la información en la mención de la familia de Samah, se puede suponer que la familia está también doliente. Esta llamada a la empatía, o a lo menos, a la sentimentalidad, se enmarca en su duelo, pero también en su protesta contra el Hezbolá.

Al final del párrafo, se transcribe otra cita en la cual Samah (y/o la familia completa) echa la culpa a “todos”, sin precisar quiénes son. Es importante tomar esta cita en cuenta porque sigue perteneciendo al discurso legítimo, porque está pronunciada por Samah, una parte de la especificación de la familia suní. Si se considera sólo el párrafo, la palabra “todos” deja suponer que son los miembros del Hezbolá y las fuerzas armadas libanesas, estas fuerzas que no pudieron prevenir los bombardeos y sus consecuencias. Cabe mencionar que, en los párrafos anteriores, el periodista pone la responsabilidad en la FDI. Se interpreta “todos” por la primera

opción, la opción de la deficiencia libanesa y de la responsabilidad del Hezbolá, porque Samah no hace referencia a la FDI en su cita previa, así como en la explicación proporcionada por el periodista. La ambigüedad de esta cita puede hacer creer que los bombardeos son responsabilidad de Hezbolá y de las fuerzas armadas libanesas. Esta consideración, por lo tanto, quita la responsabilidad y la culpabilidad de la FDI y el gobierno israelí que ordenan los ataques en la municipalidad. De hecho, el párrafo no se centra tanto en las víctimas, sean directas o indirectas, sino más bien en la responsabilidad de los que permiten los ataques y las bajas.

La especificación, entonces, permite a las víctimas indirectas compartir su emoción y su descontento. La categoría pone énfasis en la sensibilidad de las víctimas indirectas. El periodista pone énfasis en la tristeza. La estructura sintáctica de la segunda frase difumina las fronteras entre lo familiar y lo personal. Por lo tanto, se asimilan las dos partes en su discurso. El duelo y la tristeza son compartidos por Samah y su familia. Además, El periodista incluye la última cita de Samah que transmite la ira, el descontento que genera la muerte de Ali. Son emociones fuertes con las cuales los lectores pueden identificarse. Estos recursos entran en la estrategia de sensibilización del discurso mediático como lo propone Richardson (2007: 125-126).

Sin embargo, la víctima directa (no registrada como ocurrencia, cf. Metodología), Ali, no interviene directamente. Al final, su suerte solo les sirve a los sobrevivientes del incidente. En el marco de un discurso expuesto como dominante o mayoritario, el de las víctimas indirectas libanesas, la referencia a la víctima directa sirve para apoyar la posición de una porción dominante de la población libanesa en contra de las autoridades locales como el Hezbolá o el gobierno. En consecuencia, la responsabilidad de la muerte de Ali está atribuida a una franja minoritaria de los libaneses y no a las autoridades israelíes.

2.5. Agregación

A continuación, se destacan los varios usos de agregación en el discurso de El País. Por su alta frecuencia como su significatividad, la agregación se revela ser una categoría central al nivel cuantitativo. Sin embargo, esta categoría proporciona aproximaciones cualitativas interesantes. Con el fin de entender la importancia de la agregación, se ponen de relieve extractos en los cuales se emplea esta categoría. La agregación asume un rol discursivo para varias víctimas y cabe analizar su pertinencia en relación con ellas.

Si bien la agregación puede ofrecer al lector una idea clara de la escala de los daños y de la tragedia sufrida por la población palestina, también tiene un efecto de despersonalización: las víctimas pierden su identidad individual, lo que puede minimizar el sufrimiento subjetivo y la

experiencia propia de cada persona. Por eso, se necesita estudiar casos de uso de la agregación en su contexto. El objetivo es entender el alcance discursivo de su uso en el periódico.

En el extracto (6), la única información que el periódico proporciona es el número de víctimas letales causadas por el ejército israelí. Los palestinos no pueden ser identificados individualmente en los bombardeos, lo que genera un distanciamiento con las víctimas y refleja la dificultad de obtener información precisa y testigos desde la Franja de Gaza. Martínez Lirola (2022) presenta una observación similar en cuanto al tratamiento periodístico de los inmigrantes en la prensa española. Se destaca el uso de numerales para referirse a los inmigrantes y, para Martínez Lirola (2022), esto contribuye a homogeneizar el grupo de inmigrantes, así como a anonimizar a los individuos que forman el grupo (p. 83). Soto-Almela y Alcaraz-Mármol (2019) presentan resultados similares en un estudio semejante al de Martínez Lirola. Notan que las colocaciones de cuantificación o de numeración son factores de deshumanización de los refugiados. Así no se hace caso de “su individualidad o de su identidad individual” para favorecer la idea de un grupo amorfo (p. 17).

- (6) “Estamos en guerra”, declara Netanyahu antes de que el Ejército matara a **232 palestinos** en bombardeos. (Hamás lanza contra Israel un ataque sorpresa y sin precedentes desde Gaza, El País, 2023)

Se observa igualmente un aumento de uso de la agregación en las víctimas internacionales, como ya señalado previamente. Este aumento está debido a la integración de las víctimas libanesas al sufrir los enfrentamientos entre el Hezbolá e Israel. La construcción discursiva de las víctimas libanesas, de hecho, es muy similar a la de las víctimas palestinas. Es decir, se les representa como cifras, sin aportar los detalles necesarios para una comprensión exhaustiva de la suerte de los libaneses, así como para la empatía con ellos. Se puede ver esta similitud con los dos siguientes extractos (7) (8).

- (7) **Al menos 22 muertos y 117 heridos** en dos bombardeos israelíes contra el centro de Beirut (Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 10/10/2024, El País, 2024)
- (8) Un total de **2.083 personas** han muerto en Líbano a causa de bombardeos israelíes desde el comienzo de la guerra, según informó la Organización Mundial de la Salud en un informe en el que asegura que el 23 de septiembre fue el día más letal. (Guerra entre Israel y Gaza: resumen del 11/10/2024, El País, 2024)

Las víctimas israelíes están representadas en modos agregativos. Sin embargo, al nivel cualitativo, se observa una aproximación diferente a las víctimas israelíes. En los primeros artículos del corpus, como en el extracto (9), se describen con notable detalle los daños sufridos

por las víctimas israelíes, así como su número exacto: se distingue entre fallecidos y heridos, se precisa el estado médico de estos últimos y se ofrecen cifras concretas. En cambio, en el subcorpus de 2024, las agregaciones relativas a las víctimas israelíes cumplen principalmente una función conmemorativa, al recordar a quienes murieron un año antes, más que una función informativa sobre nuevas pérdidas humanas.

- (9) Hasta el momento, los muertos en Israel superan los **300**, mientras los heridos suman **1.592**, según el ministerio de Sanidad. De los hospitalizados, **293** están en estado grave y **19** en estado crítico. (Ofensiva de las milicias de Hamás en Israel: resumen del 7 de octubre, El País, 2023)

Además, el foco sobre las víctimas israelíes se modifica con la intensificación del conflicto en el norte del Estado hebreo. El recuerdo del Diluvio pierde centralidad y el discurso mediático se desplaza hacia las nuevas víctimas causadas por las acciones de la milicia Hezbolá en la frontera con Israel. Una vez más, el periódico proporciona tanto el número exacto de víctimas israelíes como detalles adicionales sobre su situación (10). En el extracto, los 67 heridos hacen referencia a la población israelí que reside en la frontera con el Líbano a la vez que se da la apertura del nuevo frente.

- (10) En un ataque con drones sin precedentes, **al menos 67 personas** resultaron heridas — **cuatro críticas**— este domingo al caer la noche en la localidad israelí de Binyamina, entre Haifa y Tel Aviv, según informaron los servicios de emergencia israelíes. (Guerra entre Israel y gaza: resumen del 13/10/2024, El País, 2024)

En consecuencia, las víctimas israelíes reciben un tratamiento diferente a las palestinas y libanesas. Se destaca una diferencia al tratar de las víctimas, a pesar de que se emplea el mismo modo representativo. Al tratar de las primeras, se proporcionan detalles concretos además de la cantidad de víctimas. El enfoque en los detalles como el estado médico de ciertas víctimas permite concretizar tanto la víctima como los daños sufridos por ella. Al contrario, los libaneses y los palestinos sólo aparecen como cifras y estadísticas. Por lo tanto, reciben menos atención y preocupación que las víctimas israelíes.

Capítulo IV: Discusión

Al tomar en cuenta los resultados, se destacan interpretaciones importantes. En los siguientes párrafos, se detallan las discusiones que ponen el énfasis en los elementos cruciales del discurso victimista de El País a la luz de los enfrentamientos. Estos elementos revisten características diferentes y complementarias con el fin de entender el tratamiento de las víctimas. En primer

lugar, se analiza la contribución de los valores de noticia en las elecciones del victimismo, así como la perpetuación de estos últimos entre los subcorpus. Además, y con la intención de entender la importancia de la violencia en el discurso, se proporciona un enfoque en el valor de negatividad que constituyen las víctimas. Igualmente, se discute la amplitud de los rasgos sociales y discriminatorios al tratar de las víctimas israelíes y palestinas a la luz de los caracteres personalizantes e impersonalizantes de los actores sociales destacados. Incluso el sesgo igualizante tiene un rol central al entender estas prácticas discriminatorias en el discurso.

1. Elección y perpetuación del victimismo: los valores de noticia

Entre otros datos, se constata la mayor reducción de ocurrencias. Esta disminución se vincula al valor de las noticias (Richardson, 2007: 91-92; Galtung & Ruge, 1965: 70-71). Este valor define la accesibilidad de un evento en los periódicos, así como su relevancia y su probabilidad de quedarse en las noticias desde el 7 de octubre de 2023. En este análisis, se estudian las víctimas. Por lo tanto, en la siguiente sección, se discuten los valores de noticias que habilitan la selección de este tema y la relación singular entre los valores y la víctima tanto según su pertenencia étnica/nacional como según la fecha de colección de los datos, es decir, el tratamiento del victimismo considerando la diferencia entre los años de publicación de los artículos del corpus.

1.1. Víctimas israelíes

El primer elemento que impacta en el valor de noticia es el *threshold* o el umbral, es decir, la intensidad o la amplitud del evento. El ataque fue muy corto, pero ha generado numerosas víctimas. La amplitud es más bien la amplitud del alcance del sufrimiento causado por los ataques. De hecho, este sufrimiento es ampliado porque agrega los sufrimientos de víctimas israelíes e internacionales. Además, el evento recibió una cobertura considerable por una multitud de medios de comunicación. Esto amplía la señal que produce el acontecimiento y construye el umbral de la noticia.

En segundo lugar, se considera la univocidad, que es el factor descriptivo del evento. En otras palabras, se trata de su facilidad para presentarlo. El terrorismo y los ataques terroristas siempre son sujetos a una condena sin ambigüedad tanto por los que padecen como por los que asisten a los ataques. En el caso del simbolismo, la condena no sufre ninguna ambigüedad, hay un agresor (Hamás) y una víctima (los participantes de Nova y los ciudadanos israelíes). Se

enfatisa la crueldad del acontecimiento al no proporcionar un contradiscurso que explicaría las razones que pusieron a los palestinos a cometer los ataques.

La consonancia es la expectativa de un evento a producirse. Aunque los ataques y sus víctimas fueron mal anticipados por el gobierno israelí, el conflicto israelí-palestino es una realidad duradera y eventos similares ocurren con bastante regularidad, incluso si no con esta intensidad (Filiu, 2024). Se esperan víctimas en los dos lados. Sin embargo, el carácter imprevisto del ataque del 7 de octubre añade al valor consonante de la noticia. Tanto las víctimas como el público no esperaban tal violencia. Este último elemento cumple además con el valor de imprevisibilidad del evento. Es exacto que el conflicto israelí-palestino existe y ya ha cometido víctimas, pero, en este caso, se considera más bien la imprevisibilidad del ataque en sí mismo así como las circunstancias de las víctimas. Al final, la resurgencia del conflicto israelí-palestino es consonante. No obstante, el método empleado, así como la cantidad y la naturaleza de las víctimas no lo son. No pudieron ser anticipados.

El valor también depende de la referencia a naciones élites. En este caso, Israel pertenece a este paradigma, como aliado indefectible de los Estados Unidos (cf. El sionismo: fundación del Estado de Israel) y de las naciones occidentales hegemónicas. Un ataque a los ciudadanos de Israel es un ataque al mundo élite. De hecho, todas las víctimas del corpus son vinculadas a este valor, dado que se establece el vínculo con Israel en todos los casos.

La personificación es un tema ya ampliamente considerado. Se refiere en este caso al impacto directo o indirecto sobre seres humanos e/o intereses humanos. Dado que la metodología de anotación solo recopila las víctimas humanas, es evidente que cada ocurrencia, en este caso israelí, representa una persona que sufre daños. Cabe apuntar que las víctimas israelíes, al contrario de las víctimas palestinas, recibieron un tratamiento discursivo más personalizante. En otras palabras, además de afectar a seres humanos, la representación de las víctimas israelíes pone énfasis en sus características humanas y, por tanto, en el valor de su presencia en el discurso mediático, a diferencia de las víctimas palestinas, por ejemplo.

En último lugar, el valor de negatividad es un factor crucial. Los eventos trágicos reciben una cobertura más amplia. Los ataques del Diluvio de Al-Aqsa son muy violentos con respecto a víctimas que aparecen como inocentes en el discurso. Dejaron al menos 1200 víctimas letales (Statista, 2024). Muchos más fueron heridos y traumatizados por los ataques. La toma de rehenes israelíes también participa en la negatividad de las noticias por la incertidumbre de la suerte de los rehenes y la inquietud que produce.

Sin embargo, el resultado comparativo 2023-2024 revela la baja de las ocurrencias de las víctimas israelíes en El País. Por lo tanto, la respuesta se encuentra en estos mismos valores. Se

considera primero el factor de continuidad y el de frecuencia. El primero supone que una noticia necesita un seguimiento, una constante para seguir siendo sujeto de relevancia periodística. El segundo proporciona la necesidad de regularidad en las noticias para mantenerse en el discurso mediático. Como se puede constatar en los datos de Statista (2024), después de los ataques terroristas, Israel no sufrió más bajas o heridos civiles. El País necesita continuidad y frecuencia para publicar noticias diversas y atraer al público. En suma, el modelo no puede perpetuarse si el periódico sigue centrado en eventos restringidos en el pasado, ya ampliamente cubiertos.

A las causas de la reducción se añade el carácter unívoco de los eventos del 7 de octubre. Como ya se mencionó, los ataques y las víctimas que generaron fueron, por su carácter terrorista, condenados sin reservas. Sin embargo, la historia del conflicto es compleja. Después del choque del 7 de octubre, la toma de distancia con estos horrores deja ver una realidad más ambigua. La respuesta israelí aparece como una punición colectiva de los gazatíes. Las condiciones en las que viven los palestinos tanto en la Franja como en Cisjordania desde el establecimiento del Estado de Israel son opresivas: las colonias y las violencias de los colonos, el estado de apartheid, el carácter genocidario aparecen a la luz viva (Filiu, 2024; Lescure, 2021). Tomando en cuenta estos datos, la univocidad de la víctima israelí contra el agresor palestino es matizada. O sea, cada bando es víctima, pero el terrorismo palestino aparece bajo otra forma. Al tomar en cuenta los elementos de opresión, toma la forma de resistencia, aunque esa resistencia aparece bajo su modo más violento.

Además, el carácter negativo de la noticia no puede ser perpetuado. Cuando se propone *If it bleeds, it leads*, se conjuga en el presente del indicativo, de manera que, si se deja de sangrar, se deja de vender. Al dejar de lado la suerte de las víctimas israelíes aún secuestradas, los que cayeron víctimas de las brigadas al-Qasam ya no padecen la violencia directa en el momento del 7 de octubre. La violencia padecida por las víctimas israelíes, salvo los rehenes y los traumatizados, ya no recibe más atención del periódico. El número de víctimas israelíes, así como la violencia sufrida no creció desde este momento, y en este caso, no ocupan el mismo lugar ante el lectorado y la redacción.

1.2. Víctimas palestinas

Al contrario de las víctimas israelíes, la frecuencia de ocurrencias de víctimas palestinas se ha mantenido a un nivel similar entre los subcorpus. De nuevo, se vincula esta estabilidad con los valores de las noticias. Se encuentran valores similares a los de las víctimas israelíes, pero con

interpretaciones diferentes. Además, ciertos valores se aplican especialmente a las víctimas palestinas.

El factor clave en cuanto a esta estabilidad cuantitativa de las ocurrencias de las víctimas palestinas es la continuidad y la frecuencia. Puesto que El País publica en su red española noticias diariamente, necesita cada vez más acontecimientos. En el marco de este conflicto, nuevos acontecimientos ocurren cada día, aunque estos acontecimientos tienen dificultades para salir de la Franja. El conflicto entre Hamás e Israel continúa un año después del 7 de octubre, y cada día que pasa aumentan las cifras de víctimas. Por consiguiente, la perpetuación de esta guerra les permite a los periodistas buscar y encontrar noticias de seguimiento. Mejor dicho, las víctimas no faltan, las noticias tan poco. La continuidad, en este caso, está vinculada a la noción de frecuencia. Las víctimas en Gaza son recursos discursivos inagotables después de un año de conflicto.

En segundo lugar, el umbral proporciona también la estabilidad cuantitativa. Tanto por su escala como por su intensidad, el asedio y los asaltos de la Franja cumplen estos criterios. Cabe recordar que el *Human Rights Council* (2025) habla de genocidio en la Franja de Gaza. Además, la intensidad se ilustra por la desigualdad de las capacidades para producir sufrimientos a su oponente y la población civil. Esto pasa por el bloqueo total de la Franja de recursos de primera necesidad, pero también por bombardeos de zonas civiles y otros crímenes de guerra. Estos actos perpetrados contra los gazatíes reflejan la intensidad y la escala de la violencia perpetrada por Israel. Castiga colectivamente a los habitantes de la Franja, sean inocentes o miembros del Hamás. Estos factores no cambian a lo largo del primer año del conflicto. La intensidad y la escala de los sufrimientos se mantienen durante el primer año. Así como previamente ilustrado, el conflicto ha sido ampliamente difundido por los medios de comunicación. Esto se observa en el estado del arte y los numerosos estudios en relación con la cobertura mediática de los enfrentamientos en la Franja de Gaza.

La significancia es el valor de proximidad cultural con los actores constituyentes del acontecimiento y a posteriori de la noticia. Se discute la relación estrecha y particular que el pueblo español entretiene con los palestinos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en la parte contextual de esta tesina (cf. La relación entre España y los protagonistas). Los españoles empatizan con la suerte palestina y gazatí. Desde hace aproximadamente 80 años, la construcción cultural española ha integrado las realidades palestinas a sus luchas. Y aún ahora, la sociedad civil y el gobierno español reavivan su soporte a las víctimas palestinas y su indignación ante los crímenes perpetrados por las autoridades israelíes. Los daños padecidos llevan una significación particular en los ojos de los españoles: los perciben como una desgracia

ante la cual no se puede eludir. En síntesis, no importa la duración del conflicto; el soporte se queda activo.

Además, la consonancia es un valor que se muestra concluyente, aunque con el paso del tiempo y por la experiencia de los previos conflictos. Por lo tanto, no es la primera vez que Israel responde con tal potencia de fuego y con tal desprecio hacia los civiles. Las víctimas palestinas cometidas por Israel siempre sobrepasan las víctimas israelíes (Filiu, 2024). Se anticipan víctimas palestinas en gran cantidad cada vez que los beligerantes entran en guerra. Se esperan víctimas al principio del conflicto, pero también mientras la guerra dure y a la fecha del 7 de octubre de 2024, la guerra no está a punto de concluir.

La personificación de los actores constituye un valor importante en la perpetuación de la difusión de las víctimas palestinas en la red de El País. Las víctimas palestinas son todas humanas, con toda la dignidad que se tiene que respetar y conservar. No obstante, la humanidad de los palestinos está estropeada por las violencias sufridas. Estas violencias a lo largo del primer año del conflicto fueron constantes y los daños padecidos por los gazatíes igualmente. Sin embargo, gracias a la categorización de van Leeuwen (1996), se observa que las víctimas palestinas sufren de una representación más bien impersonal. Entonces, además de los sufrimientos causados a los palestinos, el periódico no proporciona una representación humanizante de las víctimas.

El valor central en cuanto al mantenimiento de las víctimas palestinas es la negatividad. Como presentado anteriormente, la sangre vende al momento presente. Es decir que mientras que la sangre fluye, se mantiene el interés para los medios de comunicación, y al momento de coleccionar los datos, el conflicto seguía generando daños y sufrimientos. De hecho, el año 2024 no observa una reducción de intensidad de la ofensiva y la respuesta discursiva y mediática es un tratamiento cuantitativo igual entre 2023 y 2024. El caso de la vulnerabilidad de los niños pone aún más el acento en el victimismo de los palestinos y la intensidad de la violencia padecida. Específicamente, las víctimas infantiles son las víctimas que proporcionan la mayor indignación por su inocencia y su ausencia de responsabilidad (Filizzola & Lopez: 1995: 36). Los actos violentos perpetrados contra niños tienen una dimensión más impactante para el público.

La frecuencia de víctimas palestinas se mantiene con bastante estabilidad entre los subcorpus de 2023 y 2024. Esto está debido a la aplicación de los valores de noticia tanto al principio del conflicto como un año después. Los valores de noticia definen cuáles son las noticias que merecen ser publicadas. En el caso palestino, la frecuencia logra mantenerse porque los valores que se aplican a las publicaciones de 2023 siguen siendo relevantes en 2024. Además, valores

nuevos permiten mantener el interés de los redactores. Ciertos valores que no tienen raíces en el subcorpus 2023 aparecen relevantes en el subcorpus 2024. Esto demuestra también la consistencia de la respuesta israelí ante los gazatíes.

1.3. Víctimas internacionales

Las víctimas etiquetadas como internacionales son las únicas víctimas que ven su frecuencia aumentar entre los años 2023 y 2024, aunque este aumento no llega a ser significativo. Las víctimas incluyen una cantidad más amplia de orígenes, y entonces, no son restringidas a una nacionalidad/etnia como las víctimas palestinas o israelíes. De hecho, las víctimas internacionales agrupan a los participantes del festival Nova que no son ciudadanos o binacionales israelíes y que padecieron los ataques del Diluvio de Al-Aqsa. Además, se incluyen las víctimas libanesas, esencialmente registradas en el subcorpus 2024. Los libaneses son víctimas de los enfrentamientos entre Israel y Hezbolá, la milicia chií y aliada al Hamás. Este aumento es entonces atípico en comparación con las otras víctimas.

La primera explicación para la continuidad y la frecuencia es constituida por las primeras víctimas internacionales que ocurrieron durante el festival Nova, evento que atrajo un público diverso. Por este motivo, las víctimas del 7 de octubre, incluyendo los rehenes, no solo fueron israelíes según *Human Rights Watch*. A lo largo de la primera semana del conflicto, lo que corresponde con el subcorpus 2023, se trata de estas víctimas, las directas y los rehenes. La presencia de rehenes permite construir continuidad y también frecuencia. La suerte de los rehenes está en suspensión y, entonces, el periódico tiene amplitud para cubrirla. Pasa por relatos de los asesinatos durante el festival, pero también de las tomas de rehenes, así como el sufrimiento continuo de los familiares para los cuales la suerte del rehén no está clara y acabada. Se nota esta aproximación por el uso regular de la identificación relacional. Sin embargo, esto no explica el aumento de la frecuencia. La continuidad necesita historias de seguimiento. Eso es el caso de los rehenes. Hasta ahora, no se han liberado todos los rehenes. La liberación y la retención generan historias de seguimiento de las víctimas internacionales, así como nuevos eventos que explotar como avances en el rescate de estas víctimas o como intercambios de rehenes entre Israel y el Hamás. Además de las víctimas del Diluvio de Al-Aqsa, se añaden las víctimas libanesas después de la apertura del nuevo frente al norte de Israel. Este hecho cumple con el valor de frecuencia que proporciona la necesidad de nuevos acontecimientos, en el caso de este análisis, nuevas víctimas, para publicar nuevas noticias.

El asesinato y la toma de rehenes internacionales en tal cantidad participan en cumplir los criterios del umbral. El ataque ha impactado familiares, próximos y civiles de orígenes diversos. Tiene un alcance internacional por esta dimensión para estas víctimas internacionales de entornos geográficos diferentes. A continuación, los bombardeos y enfrentamientos en el Líbano causaron miles de víctimas en un tiempo corto según la UNICEF (Druhen, 2024). La intensidad del victimismo libanés sobresale aún más al considerar que en el primer día de este nuevo conflicto, los bombardeos israelíes dejaron unos 558 muertos y 1800 heridos según Amnesty International (2024). Además, el terror de las tomas de rehenes y de las víctimas inocentes durante el ataque terrorista fue compartido por varios medios. Al hacer víctimas internacionales, los medios internacionales pueden compartir la desaparición de ciudadanos de su propio país. El evento tiene el potencial de impactar un público más amplio, que se puede sentir involucrado por su proximidad con una de estas víctimas.

Por otra parte, la univocidad de las víctimas internacionales del Diluvio está vinculada al aspecto terrorista de los ataques. La utilización de los morfemas vinculados al terrorismo permite construir una dicotomía entre los “nosotros” (las víctimas israelíes e internacionales) y los “ellos” (los palestinos, los gazatíes). Quienquiera sea víctima del terrorismo es parte del endogrupo. El público se acapara de la suerte de la víctima como violencia cometida a la integridad del vínculo social del dicho grupo. Por consiguiente, el agresor está deshumanizado y se justifica la violencia perpetrada contra él (Richardson, 2007: 210). La víctima del terrorismo es irresponsable de sus sufrimientos; el terrorismo no se preocupa por el rol de la víctima, sino más bien por el efecto, el terror que causa dentro de una población. Las víctimas del Diluvio son, en su mayoría, irresponsables (directamente) del conflicto duradero entre palestinos e israelíes. Esta irresponsabilidad añadida al factor terrorista constituye la univocidad de las víctimas internacionales. Se puede argumentar que las víctimas israelíes no son “unívocas” por sus roles, su participación y/o su respaldo, tanto tácito como explícito, a las políticas del gobierno israelí, pero las víctimas internacionales no tienen ningún vínculo (conocido o explícito) con estas prácticas. Y por consiguiente, el victimismo de los internacionales es particularmente imposible de responsabilizar y, entonces, de matizar su suerte. En cuanto al subcorpus 2024, está claro que las víctimas siguen siendo irresponsables e unívocas, pero no es suficiente tal frecuencia de ocurrencia. La reducción del enfoque está causada más bien por la falta de continuidad y de frecuencia porque hay no o pocas nuevas víctimas internacionales dentro del territorio israelí.

En el subcorpus 2024, son las víctimas libanesas las que aparecen como irresponsables de sus sufrimientos. Efectivamente, al poner énfasis en la confesión sunita de la familia, el autor del

artículo pone en oposición al testigo de víctimas suníes con uno de los beligerantes, el Hezbolá. Esta oposición es el resultado de divisiones demográficas importantes en el Líbano (Longuenesse, 2022). Los enfrentamientos opusieron los milicianos chiitas del Hezbolá contra las Fuerzas de Defensa de Israel. En el Líbano, los enfrentamientos produjeron víctimas que no están afiliadas con ninguno de los beligerantes. Esto refuerza la irresponsabilidad de las víctimas libanesas, a lo menos, las sunitas y las otras franjas demográficas impactadas por las violencias. Entonces, por su falta de responsabilidad, aparece como unívoca que la violencia perpetrada contra los libaneses no puede ser justificada.

La consonancia es un valor que no se aplica a las víctimas del 7 de octubre porque no se esperaba tal operación y tal impacto sobre civiles. Entonces, este valor no es concluyente para explicar el alcance cuantitativo de las víctimas internacionales en el subcorpus 2023. Sin embargo, el caso libanés se revela más concreto en cuanto a su consonancia. Líbano e Israel están en conflicto directo desde 1982 y la Operación Paz en Galilea. Desde este momento, los enfrentamientos son regulares entre las milicias chiitas, unidas en el Hezbolá, y las fuerzas de ocupación y de defensa israelíes (Lescure, 2021: 229-231). Entonces, se esperan bajas, heridos y desplazados cada vez que el conflicto resurge y, de esta manera, el carácter consonante del acontecimiento está cumplido.

Al contrario, el carácter imprevisto del ataque del 7 de octubre no se aplica por consiguiente a la ampliación del conflicto con el Líbano por la razón que se acaba de presentar. Sin embargo, no hace falta recordar que el Diluvio sorprendió a los redactores y el lectorado de El País. La matanza y la toma de rehenes internacionales forman parte de la lucha palestina (Tichelli, 2023). Sin embargo, en general, las tomas de rehenes y los ataques conciernen a los civiles y militares israelíes. En este caso, no hubo distinción; víctimas del mundo entero perdieron la vida, fueron heridas o tomadas como rehenes y eso ha sido la sorpresa más crítica para el periódico y para los medios de comunicación en general.

La personificación de las víctimas impacta a cada protagonista de esta categoría, pero con niveles diferentes. En el primer subcorpus, se destaca la frecuencia importante de la nominación y de la identificación relacional de las víctimas internacionales. Estas categorías son constitutivas de la personalización del actor social (van Leeuwen, 1996). Se destaca el uso de categorías personalizantes para referirse a las víctimas del Diluvio. Es decir, las víctimas internacionales del 7 de octubre son descritas por sus nombres y sus relaciones familiares, poniendo el énfasis en las características humanas de estas víctimas. Sin embargo, al llegar a los acontecimientos un año después, se destaca más bien la agregación de las víctimas internacionales. La propuesta de personificación lleva entonces un sentido más ambiguo en este

caso. De hecho, la categoría de agregación es una categoría impersonalizante. No significa que la víctima no sea humana, sino que se ve menos humanizada y despojada de características humanas. En el subcorpus 2024, prevalecen las víctimas libanesas. Se nota que la agregación es empleada para referirse a víctimas libanesas también.

En realidad, se enfrentan dos concepciones de la personalización. La primera, al referirse a víctimas del Diluvio, tiende a representar las víctimas internacionales por su identidad propia y su pertenencia a un grupo que ve su tejido social dramáticamente violado. En cuanto a las víctimas libanesas, resultados de las violencias israelíes en el sur de su país, se elige más bien presentar los actores sociales en términos de cifras y estadísticas, disminuyendo el impacto emotivo. Estas representaciones participan en descripciones desequilibradas entre víctimas internacionales y las víctimas libanesas. Van Dijk (1999: 146) argumenta que el discurso es un vehículo de prácticas discriminatorias. En este caso, así como en el caso palestina, se nota la prevalencia del uso de la agregación (impersonalización) cuando El País se refiere a víctimas árabes. Richardson (2007:171) nota también una construcción similar en sus análisis, pero con apuntes más directos en cuanto a la proliferación de un discurso racista antiárabe. Los libaneses y los palestinos son menos humanizados que sus contrapartes internacionales (excluyendo las víctimas libanesas) e israelíes. Se destaca entonces una diferencia de tratamiento por parte de El País con respecto a las víctimas internacionales por una parte y las víctimas del conflicto en su globalidad por otra.

Durante la colección de los datos de los dos subcorpus, acciones militares y paramilitares siguen ocurriendo. Estos conflictos han generado una cantidad indescriptible de sufrimiento a la integralidad de las víctimas consideradas internacionales. No se puede evitar comunicar sobre toda esta negatividad y todas estas vidas humanas que fueron perdidas o traumatizadas. El acento en la negatividad es un motor crucial de la comunicación y las víctimas internacionales han sufrido y siguen sufriendo los excesos de violencia de los dos bandos enemigos: los festivaleros del Nova por las manos de las brigadas al-Qasam, los libaneses por los bombardeos y los asaltos israelíes. El sufrimiento de las víctimas internacionales, aunque la nacionalidad cambia, se mantiene y se exagera.

2. If it bleeds, it leads

La práctica del *If it bleeds, it leads* aparece al final del siglo XIX y la guerra entre los Estados Unidos y España en Cuba. Este evento ha conducido a la primera guerra de la información, la primera “*media war*”. La práctica de sensacionalización de la información es el legado de

William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer. Se dieron cuenta de que la violencia y los relatos dramáticos tienen el poder de llamar la atención del lector y, entonces, vender sus noticias (PBS, 1999; Best, 2021).

En el imaginario colectivo, una guerra, un conflicto, un enfrentamiento abarca dos o más partes que entran en confrontación directa. En el periodismo, los enfrentamientos son eventos valiosos (Richardson, 2007: 92). Así como se observa en la parte previa de la discusión, la negatividad es central en la comprensión del tratamiento de las víctimas. O sea, son ellas las primeras en sufrir los daños. También, son ellas las que no tienen responsabilidad de la violencia que les está impuesta. La particularidad de este conflicto es su dimensión humanitaria. La sangre vende y los medios de comunicación necesitan vender un producto a sus consumidores (Richardson, 2007: 77-79).

Al principio del conflicto, prevalecen los beligerantes, los que están en primera línea, los militares y paramilitares, los dirigentes... Por eso, a primera vista, el enfoque no está en las víctimas sino en los responsables. Este tratamiento de los enfrentamientos responde a necesidades de sensacionalidad (Richardson, 2007: 122-124) inherentes a la guerra y al terrorismo. Sin embargo, el paso del tiempo revela la necesidad de tratar la situación humanitaria en la Franja como el medio ya ha mostrado por el pasado (Moreno Mercado, 2018: 86). De hecho, el foco se dirige hacia los que padecen más daños, los civiles palestinos e internacionales.

De cierto modo, se enfatiza más bien la sentimentalidad (Richardson, 2007: 124-126) del evento, las emociones que suscita en el lectorado la desproporción de los ataques israelíes contra los gazatíes y los libaneses. Porque *if it bleeds, it leads* no es un paradigma fijo, sino más bien una concepción volátil que se interpreta y se adapta a la situación. Se añade a esta visión la reducción del tratamiento de las víctimas israelíes tanto en frecuencia bruta como en presencia relativa por artículo. Las víctimas israelíes sufrieron los ataques del 7 de octubre de 2023, pero, un año después, el cuento de las bajas no evolucionó (Statista, 2024). Esto se destaca en la pérdida de interés de El País en las víctimas israelíes. Por consiguiente, la expresión expresa implícita e igualmente su contrario, es decir, *if it does not bleed, it does not lead*. Se profundiza la concepción de negatividad de las noticias para destacar cuáles son los mecanismos y los elementos que permiten enfatizar la violencia y quién y cómo la padece en el discurso. La víctima es intrínsecamente vinculada a la violencia (Walby et al., 2017: 33) y cabe analizar con más detalle los efectos de la violencia en la representación del actor social. Por otra parte, Richardson (2007: 127) pone énfasis en el rol que juegan actores políticos y sociales. En los primeros instantes del conflicto, estos actores no tienen un impacto significativo

en los medios de comunicación porque necesitan tiempo e información para posicionarse. No obstante, la sociedad española se revela empática con la suerte palestina en la nueva guerra entre Israel y Hamás, como lo demuestran Buheji y Hasan (2024). El gobierno español también tomó posición a favor de un cese el fuego y el primer ministro Pedro Sánchez se destaca como uno de los dirigentes más críticos con respecto a los crímenes cometidos por las autoridades israelíes en la Franja de Gaza. Bogui y Agbobli (2017: 4-5) sostienen que un gobierno, sea democrático o no, tiene un impacto en la producción mediática nacional.

La frecuencia de ocurrencia de víctimas, entonces, no es un elemento fijo en el tiempo. Su evolución es una componente crucial en la comprensión del lector en el contexto del curso de los acontecimientos, así como el impacto variable, cambiante de las víctimas. El periodista, al seguir el conflicto durante su primer año, nota y expresa su cambio de actitud en cuanto a las víctimas según su pertenencia nacional/étnica. Cabe destacar que esta dinámica es dialéctica. El productor del mensaje busca informar y convencer a su lectorado de su interpretación de los eventos en el Próximo Oriente. No obstante, la institución actúa también en reacción a actores sociales. El interés en las víctimas se ve alterado debido a los actores sociales y políticos nacionales (Richardson, 2007: 77-82).

En cuanto a las categorías de van Leeuwen (1996), se observa un cambio menor entre el subcorpus 2023 y el subcorpus 2024. Si se nota una clara reducción de la frecuencia de las ocurrencias, como ya ha sido expuesto anteriormente, la proporción de las categorías impersonalizantes y personalizantes no se ve considerablemente alterada entre los subcorpus respectivos. Esto refleja un tratamiento similar entre el año 2023 y 2024. El periódico consigue mantener su tratamiento de las víctimas a lo largo del tiempo. Entonces, la presencia de víctimas inocentes en el conflicto revela la centralidad de tratar de los sufrientes en el medio de comunicación.

3. Discursos discriminantes: personalización e impersonalización

La utilización de categorías personalizantes e impersonalizantes se revela conclusiva en cuanto al tratamiento de las víctimas según sus “nacionalidades”. Esta diferencia se encarna en el contexto social y societario español. Como ya se ha desarrollado en la contextualización de los diferentes actores de este análisis, la sociedad española tiene relaciones estrechas con los protagonistas. Como lo argumenta Teun A. van Dijk (1999), el racismo forma parte del discurso. Formula los mecanismos sociales del racismo como siendo:

“They are acquired and learned, and this usually happens through communication, that is, through text and talk. And vice versa, such racist mental representations are typically expressed, formulated, defended, and legitimated in discourse and may thus be reproduced and shared within the dominant group. It is essentially in this way that racism is "learned" in society.” (p. 146)

“Son adquiridos y aprendidos, y esto ocurre usualmente a través de la comunicación, a través del texto y de la conversación. Y viceversa, tales representaciones mentales racistas son típicamente expresadas, formuladas, defendidas y legitimadas en el discurso y pueden entonces ser reproducidas y compartidas dentro del grupo dominante. Es esencialmente de esta manera que el racismo está “aprendido” en la sociedad.”¹⁴ (p. 146)

El evento comunicativo es constitutivo de la sociedad en la cual ocurre. Es decir que es, a la vez, producto de una xenofobia ya presente y/o normalizada y realización de prejuicios y actos racistas. Por eso, es crucial tomar en cuenta el contexto en el cual el discurso ocurre y permite la reproducción del racismo. Los principales actores de esta reproducción son las “élites”. A saber, el término se refiere a los que detienen el capital simbólico en el discurso público. Son los grupos sociales que tienen la oportunidad de comunicar más y de acceder con mayor facilidad a los receptores del mensaje, al público (van Dijk, 1999: 148-149). En este análisis, se refiere a la dirección del periódico El País, pero también al gobierno español que tiene su peso en la redacción y en el tratamiento del conflicto por su relación con el medio.

3.1. La cuestión israelí: apatía o proporcionalidad de El País

Al nivel cuantitativo, se observa una menor referencia a las víctimas israelíes en comparación con las palestinas e internacionales. Como se observa en la sección contextual, varios factores explican este fenómeno. El País ya ha sido señalado por sus posiciones antisemíticas, antijudías, o a los menos anti-Israel. Aunque no se observan elementos de antisemitismo, el posicionamiento contra la ofensiva en Gaza, y en general, los ataques contra los palestinos ya llaman a la indignación de académicos o de instituciones. No obstante, este posicionamiento es similar, por una parte, a su posición histórica contra Israel y el primer ministro Netanyahu, por otra parte, a la posición del gobierno Sánchez, y últimamente, a la posición de la sociedad española.

¹⁴ Esta traducción es una producción propia

No obstante, se destacan las víctimas israelíes en cuanto a su tratamiento discursivo bastante personalizante (van Leeuwen, 1996: 59) en comparación con las víctimas palestinas. Es decir que, con cierta regularidad, la víctima israelí está representada en calidad de ser humano, a diferencia de las víctimas palestinas. Se proporciona entonces una imagen más personal, más humana de la víctima israelí. Esto contribuye a promover el efecto de la víctima identificable, lo que favorece la emoción suscitada por la ocurrencia de una víctima israelí. El efecto de la víctima identificable funciona sobre la base de dos elementos: la aportación de informaciones personales y la individualidad de la víctima, es decir, la víctima debe ser representada sola y no como parte de un grupo. Por ejemplo, la utilización de identificaciones relacionales o de nominaciones proporciona informaciones personales de la víctima. Entonces, la víctima israelí está construida como un individuo y esto genera un mayor sentido de urgencia por el lectorado. Van Dijk (1999) propone que el racismo es un factor constitutivo del discurso, además del discurso de las élites. Este discurso aparece en varias esferas de la sociedad española, también en esferas mediáticas que detienen un capital simbólico, como es el caso de El País. El alcance cuantitativo del discurso de El País muestra un interés menor para las víctimas israelíes. Sin embargo, al nivel cualitativo, las víctimas israelíes favorecen construcciones personalizantes y por lo tanto, más empáticas que las víctimas palestinas.

3.2. Ambigüedad del caso árabe: los cuantificadores

En el contexto del victimismo, es crucial reportar la cantidad de daño perpetrado contra los civiles. En el análisis del discurso de El País, la agregación es el medio de cuantificación más frecuente para referirse a las víctimas. Esta categoría en particular se revela de mayor interés en la comprensión del paradigma victimista del periódico, es decir, su visión y su transmisión del victimismo en el contexto de la guerra en Gaza, de los ataques del 7 de octubre y de la invasión del Líbano.

Aunque las víctimas palestinas reciben el mayor tratamiento discursivo en los dos subcorpus, es imprescindible notar que son también las más impersonalizadas. La impersonalización, como categoría propuesta por van Leeuwen (1996), se caracteriza por su falta de representar al actor social como un ser humano, privándolo de sus cualidades y atributos (p. 59). En otras palabras, las víctimas palestinas son las víctimas menos representadas como humanos. A ellas se añaden las víctimas libanesas que reciben el mismo tratamiento, un tratamiento agregante. El énfasis de El País está más bien en la amplitud de las consecuencias humanitarias en la Franja de Gaza

y en el Líbano. Esta urgencia no favorece la construcción de las víctimas palestinas y libanesas en términos de humanidad, pero más bien en escalas, de estadísticas, de generalidades...

El uso de cifras y de cuantificadores es un factor de impersonalización. La agregación como representación del actor social conlleva varias consecuencias en la comprensión del discurso mediático por el lector. En primer lugar, la utilización de cuantificadores es un factor de deshumanización. Además de una imagen deshumanizante, es el individuo el que desaparece de la mente del lector (Martínez Lirola, 2022; Soto-Almela & Alcaraz-Mármol, 2019). La víctima es, ante todo, un individuo, una persona real y concreta. Olvidar este aspecto de la víctima lleva al lector a abandonar su empatía hacia otro ser humano sensible y su indignación frente a las violaciones del derecho internacional. La víctima, cualquiera que sea, pierde en sustancia, en impacto.

En cuanto a los efectos psicológicos de la utilización de las cifras, se nota la importancia del efecto de la víctima identificable en las representaciones. Demuestra el impacto de la representación agregante de los actores sociales. El efecto de la víctima identificable pone el énfasis en la diferencia de tratamiento psicológico entre víctimas según las informaciones precisas y personales o la escasez de informaciones. Una víctima presentada en modos agregantes no cumple con las exigencias de identificación y, entonces, no llama la atención y el sentido de urgencia del lector. En realidad, es la escasez de información personal la que contribuye a esta representación mental del actor. En particular, Slovic (2007: 86) demuestra que una representación numérica del actor social, como es el caso de la agregación, lleva al lector a malinterpretar la calidad del actor como ser humano y vivo. El tratamiento de las víctimas, en general, se revela entonces distante, poco empático en cuanto a la suerte de las víctimas.

Sin embargo, las estadísticas y la cuantificación de las víctimas no solo proporcionan prejuicios al leer las noticias. Alain Rabatel (2017) propone una interpretación diferente de los cuantificadores. De hecho, la referencia a las cifras sirve un propósito más amplio: *“Ils servent à donner une représentation certifiée de la réalité et indique l’importance des phénomènes en des termes qui appellent à un certain volontarisme politique, liant ainsi émotion et action (...)”* “Sirven a dar una representación certificada de la realidad e indican la importancia de los fenómenos con palabras que llaman a un cierto voluntarismo político, vinculando de este modo la emoción y la acción (...)”¹⁵ (p. 321). El empleo de cuantificadores inscribe las víctimas del

¹⁵ Esta traducción es una producción propia

conflicto en la realidad concreta del conflicto y de las bajas que acarrea. Esta realidad debe llevar el receptor del discurso de la emoción a la acción. Las cifras son impulsores tanto de sentimientos de indignación como impulsores de activismo, de acción concreta para poner fin al conflicto y a sus consecuencias humanitarias, o al menos aliviar los sufrimientos. Esto es el caso en la sociedad española, que es una voz importante para la resolución rápida de la guerra. No obstante, el caso de los niños gazatíes víctimas demuestra el límite de una construcción agregante en términos de vulnerabilidad física de los niños. La utilización de cifras y estadísticas es un agregante, pero el acento en el carácter vulnerable de los jóvenes enmarca estas víctimas en una proposición más empatizante. Esta aproximación de los niños tiene un carácter singular. Zo'by y Labidi (2025) arguyen que los niños palestinos sufren de representaciones “*unchilding*”, lo que se podría traducir por desinfantilizantes (p. 3). El País participa en la necesidad de tratar de los niños en la Franja, aunque esta práctica es inusual en el mundo mediático occidental (p. 13). Los niños son representados, no obstante, como víctimas sin nombre o cara, pero, al inverso de las observaciones de Zo'by y Labidi (2025: 10), no son excluidos de la narrativa de los conflictos. El énfasis en la demografía y su prevalencia en la Franja recuerda al lector la imposibilidad de la guerra de no impactar esta población. Argumentan también que el discurso político y neocolonial conducen a “poner el énfasis más bien en la crueldad de los ataques que en las virtudes de inocencia de naturaleza del salvaje oriental/musulmán” (p. 8). Además, los daños presentes y futuros que padecen los niños gazatíes en modos agregantes impiden, al menos en parte, la empatía con el niño inocente por naturaleza (Filizzola & Lopez, 1995: 36).

El discurso de El País se revela, al final, ambiguo en cuanto a su tratamiento de los palestinos y libaneses, su uso de la agregación y, por lo tanto, de las cifras y estadísticas. Por una parte, el carácter impersonalizante de la agregación, así como lo expone la categorización de van Leeuwen (1996), se confirma. Este carácter, sea diseñado o no, genera una comprensión de las víctimas del conflicto como un bloque homogéneo y desindividualizante, incluso desinfantilizante. El alcance emocional está limitado. No obstante, la agregación da un alcance científico, objetivo y concreto a la realidad del conflicto y de los que lo padecen. Poniendo énfasis en la escala de la violencia y las víctimas, las cifras y otros cuantificadores generan la indignación y el compromiso del público de El País. Esta dimensión se enmarca en la historia y en los eventos más recientes de las relaciones entre España y los beligerantes. De hecho, las dos dimensiones pueden cohabitar. Es cierto que hay una dificultad de representarse claramente una víctima si se la presenta en números y proporciones, pero no se la olvida, no se la oculta. La ocurrencia de la víctima bajo la etiqueta de la agregación impersonaliza el actor social, pero

no le retira su calidad de ser humano por la cual hay que actuar e indignarse en los ojos de los receptores. Al final, el discurso de El País oscila entre la voluntad de criticar la situación humanitaria de la población gazatí y libanesa y la falta de humanización concreta de los palestinos y libaneses.

4. Equalizing effect

El desequilibrio de las ocurrencias es significativo. Sin embargo, la prevalencia de las víctimas palestinas ante sus contrapartes internacionales e israelíes no significa inequívocamente un tratamiento discursivo parcial con respecto a cierto bando. De hecho, esta observación puede ser contraintuitiva, pero el sesgo igualizante (*equalizing effect*) proporciona una aproximación victimista más concreta, en relación con acontecimientos reales. Como ya se ha expresado en el estado del arte, este sesgo propone que escalas de atención hacia víctimas no reflejan la escala de sufrimiento con proporcionalidad adecuada. El resultado es una comprensión incorrecta o desproporcionada de la escala de los sufrimientos de las víctimas (AlShebli et al., 2025: 3).

En total, se cuentan 252 ocurrencias de víctimas israelíes y 292 ocurrencias de víctimas internacionales para 390 ocurrencias de víctimas palestinas. A primera vista, las víctimas palestinas son más frecuentes. Sin embargo, la frecuencia de las víctimas israelíes e internacionales representa una proporción considerable de las ocurrencias, dejando al lectorado pensar que el nivel de daño sufrido por ellos es apenas poco menor que el de las víctimas palestinas. En realidad, si solo se toman en cuenta las bajas y los heridos, el conflicto y los atentados produjeron una diferencia de víctimas entre los dos campos. Las cifras de las víctimas israelíes se elevan a 6631 y las palestinas a 147576 incluyendo las víctimas en Cisjordania; las cifras de víctimas internacionales no son comunicadas, pero se supone que son inferiores a las víctimas israelíes (Statista, 2024). El número de víctimas palestinas es 22 veces superior al de las israelíes. Sin embargo, la frecuencia de las ocurrencias de víctimas palestinas no refleja esta escala de sufrimiento. Incluso las víctimas palestinas no son significativamente más referidas en el discurso que las demás. Permite, según el sesgo igualizante, generar un sentido erróneo de una violencia si no igual, apenas inferior. El sufrimiento palestino está relativizado por el sufrimiento israelí e internacional como si fuera de un nivel comparable. En caso de que el tratamiento de las víctimas en El País fuera proporcional al número de víctimas palestinas, deberían contar 22 veces más ocurrencias que las víctimas israelíes. Cabe recordar que no se trata de minimizar los daños sufridos por cada víctima, sino de demostrar el énfasis en el victimismo de ciertos actores sociales en comparación con otros. Las víctimas palestinas,

entonces, no llegan a una cobertura a un nivel proporcional a sus realidades, a sus sufrimientos, mientras que se consideran las ocurrencias de todas las víctimas como patrón de medida. Al contrario, hay una sobrerrepresentación de sufrimiento de las víctimas internacionales e israelíes. Afecta al lector en cuanto a entender la escala de la violencia perpetrada contra los actores. A la inversa, el lector tiene la impresión de que las víctimas palestinas sufren daños a una escala comparable a los de sus contrapartes, lo que indudablemente no es el caso.

A la luz de esta discusión, se observan fenómenos discursivos constitutivos de discriminación y de prácticas periodísticas duraderas y fundamentales al trabajo mediático. Los valores de noticias aportan interpretaciones importantes a los resultados cuantitativos y comparativos. Por otra parte, las categorías de van Leeuwen llevan a interpretaciones cualitativas a la manera de entender el victimismo en su contexto histórico, social y societal.

Conclusión

En la hora de escribir, la guerra aún no está terminada. Después de más de dos años de enfrentamientos, las bombas siguen cayendo en la Franja de Gaza. En el norte, el sur del Líbano vuelve a sufrir un incansable conflicto con Israel. Rehenes del 7 de octubre siguen siendo desaparecidos, sean muertos o vivos, dejando a los familiares y próximos sin noticias. Esta guerra es la consecuencia de una larga historia de discriminación y de violencia, del Holocausto a la Nakba. Al desear reivindicar sus intereses para su pueblo, cada uno de los bandos ha traído a sus ciudadanos, poniéndolos en las primeras líneas de las violencias. Y ahora, no se sabe cuándo las armas se callarán, cuándo la situación volverá a lo normal, mientras se pueda formular así.

Esta tesina intenta responder a la problemática del tratamiento discursivo de las víctimas en el conflicto entre Hamás e Israel. Por eso, el análisis se centra en el tratamiento comparativo de las víctimas según su nacionalidad y el marco temporal. Para llevar a cabo estas interrogaciones, el análisis se apoya en metodologías cuantitativas y cualitativas.

Ciertos resultados corroboran las hipótesis iniciales como la reducción de la frecuencia de las víctimas o el tratamiento detallado de las víctimas internacionales, así como el tratamiento comparativo entre los subcorpus de las víctimas palestinas. Primero, es verdad que, a medida que el conflicto perdura, se reduce el tratamiento. Sin embargo, esta disminución se acompaña de un enfoque creciente al tratar y al redactar sobre las víctimas del conflicto. Es el caso de las víctimas internacionales y palestinas. En segundo lugar, las víctimas internacionales cumplen

con la hipótesis inicial porque tanto al nivel cuantitativo como cualitativo, se observa una aproximación particular. Es la única categoría de víctima que ve su frecuencia aumentar. Además, son las ocurrencias más asociadas a categorías de representación personalizantes. Este énfasis en las víctimas internacionales concluye ser el más importante del periódico y, de hecho, de este análisis. Luego, las víctimas palestinas, al igual que las víctimas internacionales, su frecuencia sigue siendo importante entre los dos subcorpus. Esto traduce la atmósfera nacional en España, tanto al nivel social como gubernamental. No obstante, los modos representativos revelan un tratamiento de las víctimas palestinas de manera ambigua. Las ocurrencias de víctimas palestinas aparecen más bien de manera impersonalizante, con efectos e interpretaciones diferentes. En cierta medida, la consecuencia que sobresalta es la despersonalización y la desidentificación del lectorado con respecto a las víctimas palestinas. Pero ciertos resultados aparecen en contradicción o matizan ciertas hipótesis. La diferencia de tratamiento entre los palestinos y los israelíes se revela más importante al nivel cuantitativo para los primeros. Sin embargo, al nivel más bien cualitativo, son los israelíes que reciben el tratamiento más personalizado y una cobertura más íntima. Por cierto, las ocurrencias de víctimas palestinas constituyen la franja más grande de todas las víctimas, más frecuentes que las ocurrencias de víctimas israelíes. No obstante, las víctimas israelíes son más humanizadas gracias a la identificación relacional o la nominación. Estas categorías enmarcan la víctima en la realidad, le dan una identidad propia por su nombre, así como una red de relación, una familia y/o amigos. Por otra parte, las víctimas palestinas son más bien agregadas, reducidas a cifras. Esta representación contribuye a minimizar el entendimiento de la violencia que estas víctimas padecen.

En suma, sí existen diferencias al tratar de las víctimas. Las víctimas palestinas siguen siendo un sujeto de preocupación. Esta preocupación asume dos lógicas contrarias. La primera es la sobrerrepresentación de las víctimas palestinas, una frecuencia grande para tratar de ellas. Por su representación y su frecuencia en el discurso, la intención es demostrar la amplitud de los daños y, entonces, del peligro humanitario que sufren. No obstante, la agregación también lleva al lector a perder el sentido de proximidad con la víctima.

Las víctimas israelíes siguen un tratamiento inverso. Su frecuencia es la más baja, incluso reduce entre los subcorpus. Traduce un interés menor al redactar sobre las víctimas israelíes tanto al principio como en comparación con el año siguiente. Sin embargo, las víctimas israelíes reciben una cobertura más personalizante, humanizante.

Al final, las víctimas internacionales se encuentran en medio de las dos previas. Por una parte, al nivel cuantitativo, su frecuencia queda importante. En el discurso de El País, el enfoque y el

énfasis en las víctimas internacionales conservan su relevancia. Por otra parte, las representaciones fluyen. El aumento en la utilización de las agregaciones, categorías impersonalizantes, deshumanizantes, ha sido observado en relación con la constitución de nuevas víctimas internacionales, las víctimas libanesas en el subcorpus 2024.

Sin embargo, la metodología de la representación de van Leeuwen no está bien adaptada al estudio de un corpus como esto, más bien elaborada para aplicarse a análisis cualitativos de extractos más o menos largos. Además, el enfoque de este análisis es el aspecto personal o impersonal del actor social. Otra pista interesante es el estudio de la pasividad y actividad del actor. Son aspectos que no se consideran con suficiente atención en esta tesina. Con más tiempo y material, se puede renovar esta tesina en colector todos los artículos del primer año del conflicto (ver más) y analizar el tratamiento a lo largo de este marco temporal con más gradualidad.

Bibliografía

Abu-Amr, Z. (1993). Hamas: A Historical and Political Background. *Journal of Palestine Studies*, 22(4), 5–19. <https://doi.org/10.2307/2538077>

Admin. (2016, October 3). *L'acquisition de la nationalité espagnole pour les juifs séfarades*. Lexcase Immigration. <https://lexcase-immigration.com/lacquisition-de-nationalite-espagnole-juifs-sefarades/>

Ahmed, M. S., Abed, T. M., & Hussain, K. H. (2022). Israeli-Palestinian struggle: A critical discourse analysis. *International Journal of Health Sciences*, 6(S8), 3676–3688. <https://doi.org/10.53730/ijhs.v6nS8.12928>

Al Bzour, B. A., & Abu Anzeh, M. F. F. (2022, January 1). Framing the Palestinian-Israeli representations in western media discourse in the aftermath of Trump's declaration of Jerusalem as the capital of Israel | Journal of Arts and Humanities. *Journal of Arts&Humanities (JAH)*. <https://www.theartsjournal.org/index.php/site/article/view/2219>

Alasmri, I. (2017, May). Reporting the Palestinian-Israeli Conflict: A Critical Discourse Analysis. *ijsr.net*. <https://www.ijsr.net/archive/v6i5/SR21515100805.pdf>

Ali Amaireh, H. (2023, November 20). A critical discourse analysis of Al Jazeera's reporting of the 2021 Israel-Palestine Crisis. *International Journal of Arabic-English Studies*. https://www.academia.edu/109471576/A_Critical_Discourse_Analysis_of_Al_Jazeera_s_Reporting_of_the_2021_Israel_Palestine_Crisis

- Ali, J. (2023). Comment les services de renseignement israéliens ont-ils pu rater les préparatifs du Hamas ? Un spécialiste de la lutte anti-terroriste explique. *The Conversation*. <https://doi.org/10.64628/aap.xjerq9rhm>
- Al-Najjar, A., & Zaid, B. (2025). Western media's ethical collapse: silencing Gaza's voice. *Third World Quarterly*, 1–20. <https://doi.org/10.1080/01436597.2025.2552361>
- Alonso, J. F. (2023, November 3). *Guerra Israel - Hamás: qué países apoyan y cuáles condenan la respuesta militar a los ataques del grupo islamista (y cómo se posicionan los de América Latina)*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/crg1gg7vxm3o>
- AlShebli, B., Salvador Casara, B. G., & Maass, A. (2025). Media coverage of war victims: Journalistic biases in reporting on Israel and Gaza. *Social and Information Networks*. <https://arxiv.org/pdf/2510.06453>
- Álvarez-Ossorio Alvarino, I. (2019). España, Israel y Palestina: encuentros y desencuentros. *Hispania*, 79(261), 221–248. <https://doi.org/10.3989/hispania.2019.008>
- Amer, M. (2017). Critical discourse analysis of war reporting in the international press: the case of the Gaza war of 2008–2009. *Palgrave Communications*, 3. <https://doi.org/10.1057/s41599-017-0015-2>.
- Amnesty International. (2024, September 26). Liban/Israël. Les craintes pour la sécurité de la population se font vives à mesure que le bilan déjà lourd s'aggrave au Liban. <https://www.amnesty.org/fr/latest/press-release/2024/09/lebanon-israel-fears-for-safety-of-civilians-grow-as-devastating-death-toll-in-lebanon-continues-to-rise/>
- Asale, R.-., & Rae. (n.d.). *carne | Diccionario de la lengua española*. «Diccionario De La Lengua Española» - Edición Del Tricentenario. <https://dle.rae.es/carne#7fa1lz8>
- Atawneh, A. (2012). The Psychology of Language and Power in the Middle east: a Comparative Discourse Analysis of Legitimation using Pronouns, Modality and Lexicalization in News Reporting of the Gaza War
- Ayoun, R. (1991). LE JUDAISME SEFARADE APRES L'EXPULSION D'ESPAGNE DE 1492, EST-IL UN MONDE ECLATE? *Histoire, Économie et Société*, 10(2), 143–158. <http://www.jstor.org/stable/23611344>
- Bakken, K. (2006). Lexicalization. ScienceDirect. Retrieved March 26, 2026, from <https://www.sciencedirect.com/topics/social-sciences/lexicalization>
- Baumgartner, F. R., & Bonafont, L. C. (2015). All News is Bad News: Newspaper Coverage of Political Parties in Spain. *Political Communication*, 32(2), 268–291. <https://doi.org/10.1080/10584609.2014.919974>

- Best, S. (2021, May 9). Opinion: “If it bleeds, it leads”—He modern implications of an outdated phrase. Pepperdine University Graphic. <https://pepperdine-graphic.com/opinion-ifit-bleeds-it-leads-the-modern-implications-of-an-outdated-phrase/>
- Blondheim, M., & Shifman, L. (2009). ‘What Officials Say, What Media Show, and What Publics Get: Gaza, January 2009’. *The Communication Review*, 12, 205 - 214. <https://doi.org/10.1080/10714420903124036>.
- Boegli, M. (2020). The Linguistics of Sexual Assault: How the dissonance of individuals’ perpetrator expectations and the ordering of information effects perceptions of sexual assault. In D. Brannan & G. Keulks, Western Oregon University Honors Program.
- Bogui, J.-J., & Agbobli, C. (2017). L’information en périodes de conflits ou de crises : des médias de masse aux médias sociaux numériques [Journal-article]. *Communication, Technologies Et Développement*, 4, 1–2. <http://journals.openedition.org/ctd/705> (Original work published 2017)
- Bock, F. (2018). Les Protocoles des Sages de Sion : un faux qui a la vie dure. *Raison présente*, 208(4), 95-102. <https://doi.org/10.3917/rpre.208.0095>.
- Bonafont, L. C., & Baumgartner, F. R. (2013). Newspaper attention and policy activities in Spain. *Journal of Public Policy*, 33(1), 65–88. <http://www.jstor.org/stable/23351573>
- Brossault, J. (2024, October 6). "Un échec stratégique à long terme": comment les failles du renseignement israélien ont permis le 7 octobre. *BFM*. https://www.bfmtv.com/international/moyen-orient/israel/un-echec-strategique-a-long-terme-comment-les-failles-du-renseignement-israelien-ont-permis-le-7-octobre_GN-202410060038.html
- Buheji, M., & Hasan, A. (2024). SPAIN’S EMPATHY FOR GAZA AS A MODEL FOR THE WORLD AND THE COMMUNITIES MECHANISM. *International Journal of Management (IJM)*, 15(3), IJM_15_03_001. <https://iaeme.com/Home/issue/IJM?Volume=15&Issue=3>
- Cabinet d’Avocat SAGAND. (2016). L’acquisition de la nationalité Espagnole aux juifs Sépharades: loi du 25.06.2015 et Décret du 02.1. In *Actualité Législative* [Report]. <https://www.legavox.fr/blog/cabinet-d-avocat-sagand/acquisition-nationalite-espagnole-juifs-sepharades-20723.pdf>
- CFR Editors. (2024, October 29). What is Hezbollah? *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/background/what-hezbollah>
- CNN staff. (2025, December 4). *Who were the hostages released from Gaza?* CNN. <https://edition.cnn.com/interactive/2023/12/world/hostage-israel-hamas-deal-dg/>

- Committee to Protect Journalists. (2025, December 4). *Journalist casualties in the Israel-Gaza war*. <https://cpj.org/2023/10/journalist-casualties-in-the-israel-gaza-conflict/>
- Druhen, G. (2024, September 27). Liban : Tragédie après tragédie, les morts et les déplacés se multiplient. UNICEF. <https://www.unicef.fr/article/liban-tragedie-apres-tragedie-les-morts-et-les-deplaces-se-multiplient/>
- Duschinsky, R. (2013). Childhood innocence: essence, education, and performativity. *Textual Practice*, 27–27(5), 763–781. <https://doi.org/10.1080/0950236X.2012.751441>
- Elci, A. (2023, October 12). Comment expliquer qu’Israël n’ait pas vu venir l’attaque du Hamas ? *Euronews*. Retrieved December 16, 2025, from <https://fr.euronews.com/2023/10/12/comment-expliquer-quisrael-nait-pas-vu-venir-lattaque-du-hamas>
- Filiu, J. (2024). *Comment la Palestine fut perdue. Et pourquoi Israël n’a pas gagné*. <https://sciencespo.hal.science/hal-04441879>
- Filizzola, G., & Lopez, G. (1995). *Victimes et victimologie* (1st ed.). Que sais-je? <https://bibliotheques-specialisees.paris.fr/ark:/73873/pf0000294091>
- Galtung, J., & Ruge, M. (1965). The structure of foreign news. *Journal of Peace Research*, 2(1), 64–91. <https://www.jstor.org/stable/423011>
- Ginsberg, J. (2024, 15 de julio). Israel must allow journalists into Gaza to report freely and independently. *Haaretz* <https://www.haaretz.com/opinion/2024-07-15/ty-article-opinion/.premium/israel-must-allow-journalists-into-gaza-to-report-freely-and-independently/00000190-b1b6-d3c7-ab94-bfff13050000>
- González Enríquez, C., Gijón Torres, F., & Barómetro del Real Instituto Elcano. (2025). *Barómetro del Real Instituto Elcano*.
- González-Varas Ibáñez, A. (2016). La Adquisición de la Ciudadanía Española por Parte de los Judíos Sefardíes tras la Aprobación de la Ley 12/2015. In REVISTA LATINOAMERICANA DE DERECHO Y RELIGIÓN (Vol. 2, Issue 2, pp. 1–2) [Journal-article]. <https://doi.org/10.7764/RLDR.3.35>
- Greilsammer, I. (2005). Le sionisme. In *Que sais-je ?* <https://doi.org/10.3917/puf.greil.2005.01>
- Halpern, B. (1981). What Is Antisemitism? *Modern Judaism*, 1(3), 251–262. <http://www.jstor.org/stable/1396247>
- Heni, A.N., & Chandra, O.H. (2022). The Representation of Palestinian-Israeli Conflict in Online News Articles: A Critical Discourse Analysis. *Lensa: Kajian Kebahasaan, Kesusastaan, dan Budaya*.

Home page | *United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs – Occupied Palestinian Territory*. (n.d.). United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs – Occupied Palestinian Territory. <https://www.ochaopt.org/>

Human Rights Council. (2025). Legal analysis of the conduct of Israel in Gaza pursuant to the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide. In Conference room paper of the Independent International Commission of Inquiry on the Occupied Palestinian Territory, including East Jerusalem, and Israel.

Isiaka, A. (2024). Framing victimhood, making war: A linguistic historicizing of secessionist discourses. *Open Linguistics*, 10(1), 20220247.

Israël et le Hamas accusés de crimes de guerre, par des enquêteurs indépendants de l'ONU. (2024, June 13). ONU Info. <https://news.un.org/fr/story/2024/06/1146336>

La escuela de periodismo UAM - El País. (2016). *Historia de El País*. Retrieved October 4, 2025, from <https://escuela.elpais.com/historia-de-el-pais/>

Landis, J. R., & Koch, G. G. (1977). The Measurement of Observer Agreement for Categorical Data. *Biometrics*, 33(1), 159–174. <https://doi.org/10.2307/2529310>

Lee, S., & Feeley, T. H. (2016). The identifiable victim effect: a meta-analytic review. *Social Influence*, 11(3), 199–215. <https://doi.org/10.1080/15534510.2016.1216891>

León-Castro, M., Repede, D. & Universidad de Sevilla (2018). El pronombre indefinido uno como estrategia de impersonalización: un estudio en el corpus oral Preseca-Sevilla. In *Nueva Revista Del Pacífico* (Vols. 2018, N° 69, pp. 67–89) [Journal-article].

Lescure, J. (2021). *Le conflit israélo-palestinien en 100 questions*. Tallandier.

Levy, E. (2021, June 1). *La nationalité espagnole pour les Sépharades*. The Canadian Jewish News. <https://thecjn.ca/news/la-nationalite-espagnole-pour-les-sepharades/>

Liebes, T. (1998). Reporting the Arab-Israeli conflict: how hegemony works. *Choice Reviews Online*, 35(06), 35–3138. <https://doi.org/10.5860/choice.35-3138>

Liu, Y. (2024). A corpus-based critical discourse analysis of news reports on the 2023 Israel-Hamas war. *Journal of Linguistics and Communication Studies*, 3(3), 70-84.

Longuenesse, É. (2022). Les sciences sociales au Liban, miroir du morcellement de la société et de la dépendance étrangère. *Confluences Méditerranée*, N° 121(2), 191–199. <https://doi.org/10.3917/come.121.0191>

Martínez Lirola, M. (2022). A critical discourse study of the portrayal of immigrants as non-citizens in a sample from the Spanish press. *Lengua y migración*, 14(1), 69–91. <https://doi.org/10.37536/LYM.14.1.2022.1053>

- Menny, A. (2013). Antisemitism in Spain: a Religion-Based Anti-Judaism? In *Proceedings / International Conference "Antisemitism in Europe Today: The Phenomena, the Conflicts."*
- Mohamed, A. (2024). Critical Discourse Analysis of Media Coverage of the Palestinian-Israeli War in Two News Channels. *International Journal of Social Science and Humanities Research*, 12(3), 358-365. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13758029>
- Morant I Ariño, T. (2021). Falangist antisemitism in Spain 1933–1945 [Journal-article]. *Nordisk Judaistik • Scandinavian Jewish Studies*, 35(1), 129–130. <https://www.doria.fi/bitstream/handle/10024/189744/142266-Article%20Text-345867-1-10-20240627%20Arino.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moreno Mercado, J. M. (2018). La prensa española ante el conflicto en Gaza. *Revista Ensayos Militares*, 4–4(1), ISSN 0719-6989. https://revistaensayosmilitares.cl/index.php/acague/article/view/65/66?utm_source=chatgpt.com
- Mousa Alsarayrah, A. A. (2024). The Role of Journalism in Documenting and Addressing Crimes Against Journalists in Gaza: An Analytical Study. *Pakistan Journal of Criminology*, 16(03), 355–368.
- Observatorio de Antisemitismo. (2024). *Informe anual sobre el Antisemitismo en España 2024*. <http://observatorioantisemitismo.fcje.org>
- PBS. (1999). Yellow journalism. <https://www.pbs.org/crucible/journalism.html>
- Perednik, G. D. (2003). Naïve Spanish Judeophobia. *Jewish Political Studies Review*, 15(3/4), 87–110. <http://www.jstor.org/stable/25834578>
- Periódicos Históricos. (2023, October 5). *Periódico EL PAÍS del día que naciste. Historia del diario EL PAIS: Más de cuatro décadas de periodismo en ESP*. Periódicos Antiguos. Retrieved October 4, 2025, from <https://www.periodicoshistoricos.com/post/el-pa%C3%ADs-m%C3%A1s-de-cuatro-d%C3%A9cadas-de-periodismo-en-espa%C3%B1a-y-el-mundo>
- Questions et réponses : L’assaut du 7 octobre commis par des groupes armés palestiniens contre Israël. (2024, July 30). Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/fr/news/2024/07/17/questions-et-reponses-lassaut-du-7-octobre-commis-par-des-groupes-armes>
- Rabatel, A. (2017). Pour une lecture linguistique et critique des médias: Empathie, éthique, point(s) de vue. In *Éditions Lambert-Lucas eBooks* (p. 520). Lambert-Lucas.
- Real Academia Española. (2014). *Víctima*. Diccionaria De La Lengua Española. Retrieved October 11, 2025, from <https://dle.rae.es/v%C3%ADctima?m=form>

Real Academia Española. (2015). *Sionismo*. Diccionario De La Lengua Española. Retrieved October 9, 2025, from <https://dle.rae.es/contenido/preambulo>

Richardson, J. (2007). *Analysing Newspapers* (1st ed.). Bloomsbury Publishing. Retrieved from <https://www.perlego.com/book/2990436/analysing-newspapers-an-approach-from-critical-discourse-analysis-pdf>

Ringby, E. *The European Union Position towards Israel-Palestine Changes in Position after October 7th, 2023*. 2023, p. 63

Russel, C. (2025, October 8). *Two years of hellish war have devastated Gaza's children* (UNICEF, Ed.). UNICEF. Retrieved April 1, 2026, from <https://www.unicef.org/press-releases/two-years-hellish-war-have-devastated-gazas-children>

Şahin, M. (2017b). An Examination of Academic Studies Covering Israel Palestine Conflict Over its Reflections Through Media. *Online Journal of Communication and Media Technologies*, 7(1). <https://doi.org/10.29333/ojcm/2576>

Saidi, A. A Critical Discourse Analysis of a Newspaper Article's Coverage of the Palestinian-Israeli Conflict.

Slovic, P. (2007). "If I look at the mass I will never act": Psychic numbing and genocide. *Judgment and Decision Making*, 2(2), 79–95. doi:10.1017/S1930297500000061

Soto-Almela, J., & Alcaraz-Mármol, G. (2019). Victims or non-humans: Exploring the semantic preference of refugees in Spanish news articles. *Language & Communication*, 69, 11–25.

Statista. (2024, October 16). Number of Palestinian & Israeli casualties caused by the Hamas-Israel war 2023. <https://web.archive.org/web/20241102005057/https://www.statista.com/statistics/1422308/palestinian-territories-israel-number-fatalities-and-injuries-caused-by-the-israel-and-hamas-war/>

Tabbert, U. (2013). *Crime through a corpus: The linguistic construction of offenders, victims and crimes in the German and UK press* (Doctoral dissertation, University of Huddersfield).

Taylor, A. R. (1972). Zionism and Jewish history. *Journal of Palestine Studies*, 1(2), 35–51. <https://doi.org/10.2307/2535953>

Tichelli, L. (2023, October 9). En Palestine, la prise d'otage comme arme récurrente. *Le Temps*. Retrieved April 29, 2026, from <https://www.letemps.ch/monde/moyenorient/en-palestine-la-prise-d-otage-comme-arme-recurrente>

Trías Sagnier, J. (2011). LOS JUDÍOS SEFARDÍES y LA PATRIA ESPAÑOLA. *Cuadernos De Pensamiento Político*, 191–204. <https://www.jstor.org/stable/25800098>

- United Nations. (n.d.). Definitions of Genocide and related Crimes | United Nations. <https://www.un.org/en/genocide-prevention/definition>
- van Dijk, T. A. (1999). Discourse and Racism. *Discourse & Society*. <https://doi.org/10.1177/0957926599010002001>
- Van Leeuwen, T. (1996). The representation of social actors. In *Texts and practices* (pp. 32–33). https://www.troyspier.com/assets/files/bibliographies/discourse/van_leeuwen_representation_social_actors.pdf
- Verdeil, É., Faour, G., & Velut, S. (2007). Chapitre 3 : Population et peuplement. In *Atlas du Liban*. Beyrouth: Presses de l’Ifpo. <https://doi.org/10.4000/books.ifpo.418>
- Voltmer, K. (2004). *Mass media and political communication in new democracies*. <https://doi.org/10.4324/9780203328668>
- Walby, S., Towers, J., Balderston, S., Corradi, C., Francis, B., Heiskanen, M., Helweg-Larsen, K., Mergaert, L., Olive, P., Palmer, E., Stöckl, H., & Strid, S. (2017). CONCEPTUALISING VIOLENCE AND GENDER. In *The concept and measurement of violence* (1st ed., pp. 31–56). Bristol University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctv47w5j0.8>
- Wasa, A. (1999). El subjuntivo y la modalidad. *Hispania*, 82, 121–127. <https://www.jstor.org/stable/346097>
- Whealey, R. H., Rein, R., & Grenzeback, M. (1997). In the Shadow of the Holocaust and the Inquisition: Israel’s Relations with Francoist Spain. *The American Historical Review*, 104(3), 1043. <https://doi.org/10.2307/2651185>
- Zhang, X., & Luther, C. A. (2020). Transnational news media coverage of distant suffering in the Syrian civil war: An analysis of CNN, Al-Jazeera English and Sputnik online news. *Media, War & Conflict*, 13(4), 399–424. <https://www.jstor.org/stable/26976832>
- Zugasti, R. (2008). El papel de la prensa en la construcción de la democracia española: de la muerte de Franco a la Constitución de 1978. *CONfines*, 53–68.
- Zo’by, M. a. A., & Labidi, I. B. (2025). ‘Unchilding’ Palestine: media representation and the limits of civilizational discourse. *Cultural Studies*, 1–22. <https://doi.org/10.1080/09502386.2025.2546105>